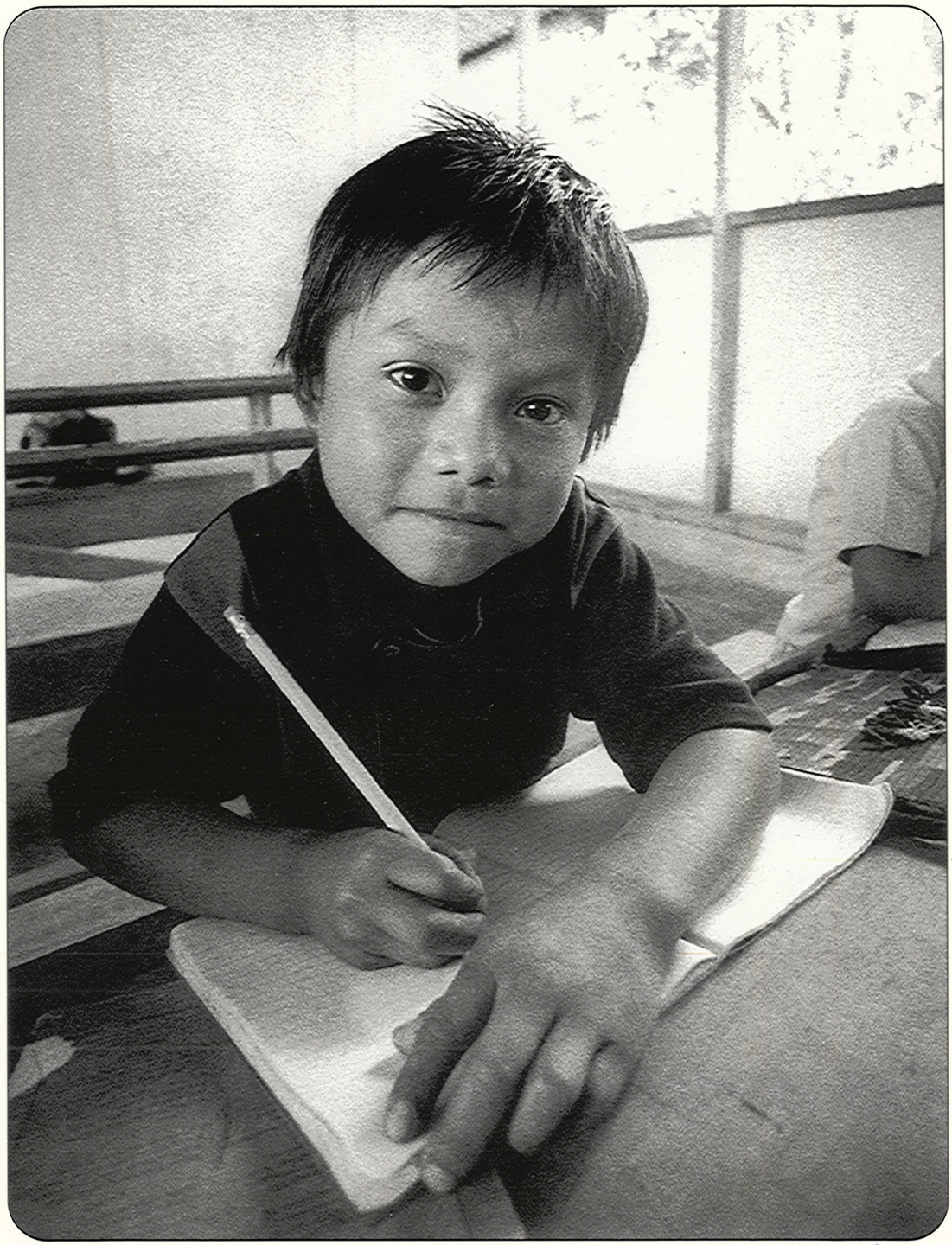
VOLUMEN DIECIOCHO / NÚMERO DOS / 1994

# desarrollo de base

REVISTA de la FUNDACIÓN INTERAMERICANA



## TEMA ESPECIAL: La juventud y el desarrollo

La Fundación Interamericana, organismo público creado por el Gobierno de Estados Unidos en 1969, proporciona ayuda financiera directa para los esfuerzos de autoayuda de la población pobre de América Latina y el Caribe. La Fundación otorga un promedio de 200 donaciones al año para proyectos en más de 25 países. Aproximadamente ochenta por ciento de sus recursos provienen de dotaciones del Congreso y el resto del Fondo Fiduciario de Progreso Social.

La Oficina de Aprendizaje y Divulgación de la Fundación Interamericana publica la revista Desarrollo de Base en inglés, español y portugués. Su propósito es explorar cómo puede la asistencia para el desarrollo contribuir más eficazmente a los esfuerzos de autoayuda y dar a conocer la manera en que la población pobre de América Latina y el Caribe se organiza y trabaja para mejorar sus condiciones de vida. La revista publica principalmente artículos sobre las experiencias de la Fundación y de los grupos a los cuales proporciona ayuda. No obstante, se aceptan contribuciones de personas que no trabajan para la institución. Se invita a las personas interesadas en enviar artículos a que soliciten las «Instrucciones para los colaboradores».

A menos que se indique lo contrario, con la excepción de la reproducción de fotografías para la cual se requiere autorización, el material publicado en la revista puede ser libremente reproducido. Se solicita mencionar la fuente y enviar a la Fundación una copia de cualquier reproducción.

*Desarrollo de Base aparece en el catálogo del Standard Periodical Directory*, el *Public Affairs Information Service Bulletin y el Hispanic American Periodical Index (HAPI)*, y en el banco de datos *Agricultural Online Access (AGRICOLA)*. Números atrasados pueden obtenerse en microfilme de University Microfilms International, 300 N. Zeeb Road, Ann Arbor, Michigan 48106, E.U.A.

Esta publicación puede solicitarse a:
*Desarrollo de Base*
Fundación Interamericana
901 N. Stuart Street, 10th Floor
Arlington, Virginia 22203, E.U.A.

*Presidente* George A. Evans

*Editor* Ron Weber*
*Redactora de español y portugués* Leyda P. Appel
*Editora asistente* Maria E. Barry
*Asistente de publicaciones* Christina N. Anson*
**Contratista*

*Portada:* Un niño kekchí asiste a la escuela primaria establecida en Guatemala por una ONG. En muchos países de la región se invierte excesivamente en la educación superior a pesar de que sólo la mitad de la población escolar termina el cuarto grado. Fotografía de Sean Sprague.
*Página opuesta:* El acceso a los servicios de atención de salud y cuidado maternoinfantil ha aumentado la supervivencia infantil. El médico de la foto, de una ONG, examina a un paciente de una población de Lima. Fotografía de Miguel Sayago. (Véase artículo en la página 2.)

*Este número de Desarrollo de Base se dedica como homenaje a la memoria de LeRoy Richardson, admirable colega e inmejorable amigo, quien falleció en febrero de 1994. En enero de 1972 inició su labor en la Fundación Interamericana como representante en la mayoría de los países de Centroamérica, en México, Paraguay y Argentina, concentrando su interés y sus conocimientos en el desarrollo rural y en las organizaciones de pequeños agricultores. Nos dejó como legado su valor, su entusiasmo y sus profundas convicciones.*

# desarrollo de base

Volumen 18 / 2 1994
REVISTA DE LA FUNDACIÓN INTERAMERICANA

TEMA ESPECIAL: La juventud y el desarrollo

La revolución callada: La supervivencia de los niños ha llegado a una encrucijada 2
¿Qué mundo heredará el creciente número de niños que sobrevive los peligros de los primeros cinco años de vida? *Diane B. Bendahmane*

Pensando en el mañana: La Fundación y los programas juveniles en América Latina y el Caribe 13
Para que los programas juveniles tengan un efecto duradero deben responder a las necesidades reales de los niños. *Susan Pezzullo*

La aldea transparente: La comunidad y la crianza de los niños en Trinidad y Tobago 19
A medida que la estructura de la familia ampliada y nuclear se extingue, una pequeña organización de apoyo del Caribe nos enseña cómo puede formarse una comunidad en el centro de la ciudad para la crianza de los niños. *Ron Weber*

Imágenes del porvenir: El CEMSE y la "reinvención" de la enseñanza pública en Bolivia 32
Un centro educativo de servicios múltiples ayuda a los niños pobres a superar las deficiencias de enseñanza de sus escuelas. *Kevin Benito Healy*

Comentario 43
El futuro de los jóvenes es ahora
*Carol Michaels O'Laughlin*

La marcha del desarrollo 45

Libros 49
La primera parte de un estudio mundial sobre las organizaciones no gubernamentales y el florecimiento de la sociedad civil.

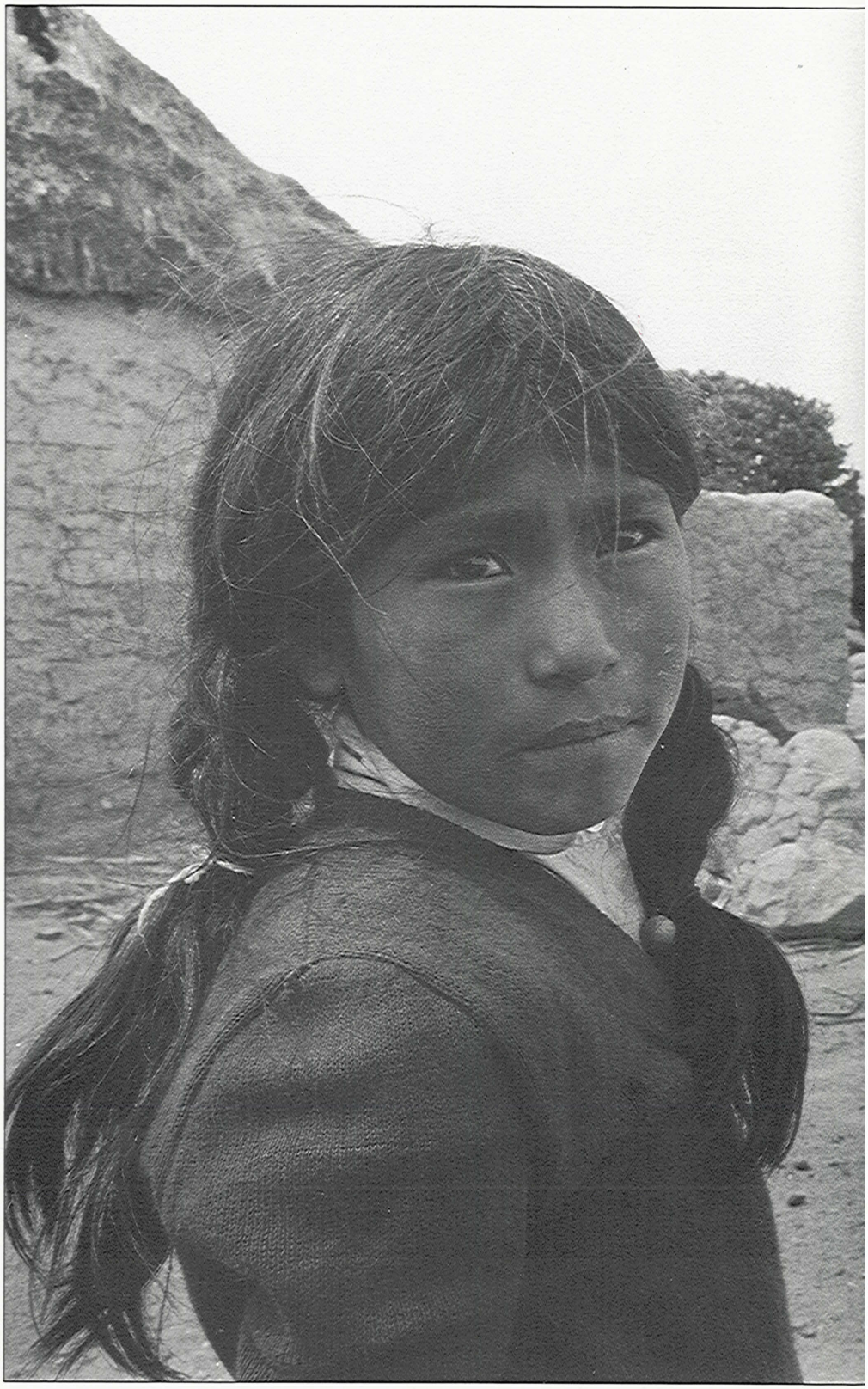
Recursos 50
Herramientas de comunicación y centro de intercambio de información para proyectos juveniles.

# La Revolución Callada

**Diane B. Bendahmane**

En la pared sobre mi despacho cuelgan dos mapas multicolor que representan el progreso de una revolución callada que está cambiando la condición humana sin ser muy advertida por los medios populares de información. Durante los últimos 30 años, los programas encaminados a reducir la mortalidad en la infancia y la niñez han avanzado prácticamente en todas las regiones del mundo. El mapa de 1960 es predominantemente de color amarillo y anaranjado, colores que significan tasas de mortalidad de 125 por 1.000 o más para los niños menores de cinco años. En el mapa de 1992, muchos países han pasado al color morado, verde o gris, colores que indican tasas de mortalidad mucho más bajas (74 por 1.000 o menos). Con la excepción de cierto número de países en el África al sur del Sahara y unos cuantos países en Asia y el Cercano Oriente, la mayor parte del mundo ha escapado de la clasificación de color amarillo, e incluso regiones que habrían sido consideradas como «desarrolladas» en 1960 han experimentado progreso. Estados Unidos, Canadá y la mayor parte de Europa, por ejemplo, pasaron del color verde (25–49 muertes por 1.000) al color gris (menos de 25 muertes por 1.000).

Los mapas fueron publicados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) como parte de su Octavo Informe al Congreso sobre Supervivencia Infantil que celebra, mediante cuadros gráficos y fotografías elocuentes los numerosos éxitos de la entidad en esta esfera. El Programa de Supervivencia Infantil de la USAID fue lanzado en 1985. Su distintivo fue un «paquete» de intervenciones de salud destinadas a reducir la mortalidad infantil: terapia de rehidratación oral, inmunización, nutrición mejorada, tratamiento de las infecciones respiratorias agudas y promoción del espaciamiento de los nacimientos. De acuerdo con el Administrador de la USAID, J. Brian Atwood, la mortalidad infantil ha descendido en 10 por ciento, aproximadamente, desde que se anunció el programa en los países a los que su entidad proporciona ayuda. Ciertos países de mortalidad elevada fueron designados para una atención especial, entre ellos Bolivia, la República Domini-



Michell Denburg

# La supervivencia de los niños ha llegado a una encrucijada

*Invertir en los hijos de los pobres ya no es una cuestión de ayuda humanitaria; es la clave para el desarrollo sostenible del próximo siglo.*

cana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú en América Latina y el Caribe. La mortalidad infantil ha disminuido en todos los nueve países (véase la figura 1).

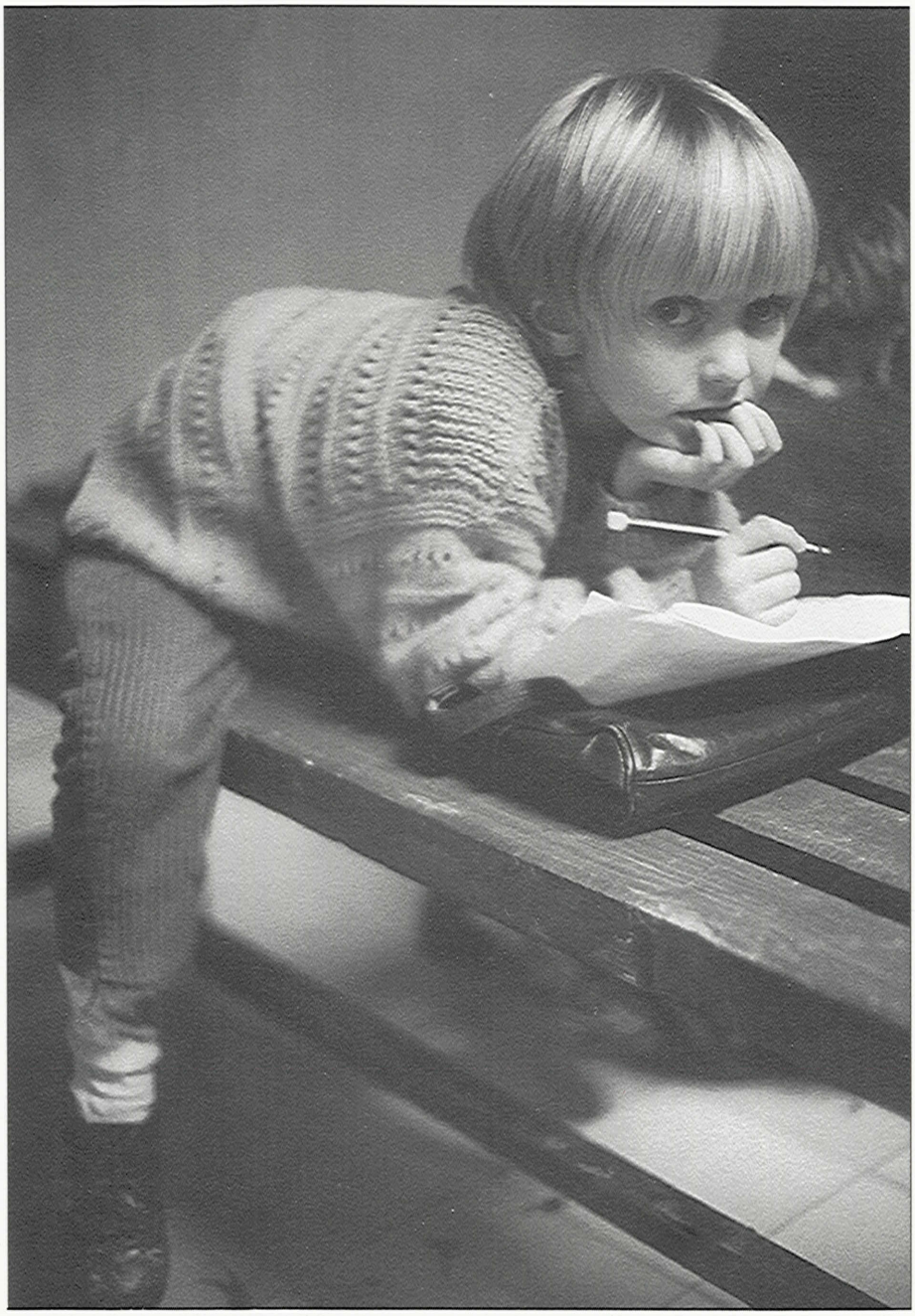
En todo el mundo en desarrollo, lactantes y niños que habrían muerto hace 20 ó 30 años de enfermedades fáciles de prevenir, tales como la diarrea y el sarampión, sobreviven los primeros cinco años vulnerables de su vida debido a una mejor atención de salud. Entre 1965 y 1986 en los países en desarrollo en su conjunto, hubo un incremento de 5 por ciento en el número de lactantes que sobrevivieron el primer año de vida. Junto con las mejoras en la supervivencia de los niños de uno a cinco años de edad, esto ha llevado la expectativa de vida en los países en desarrollo de 50 años en 1965 a más de 60 años en 1986 (Banco Mundial, 1988).

## La cruel paradoja

¿Qué está ocurriendo a estos niños que «sobreviven» hoy gracias a los esfuerzos de la USAID, la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF, los gobiernos y otras organizaciones de desarrollo que combinaron sus fuerzas para llevar a cabo esta campaña? ¿Es cierto, tal como ha dicho Federico Mayor, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que los sobrevivientes se han convertido en víctimas de una «cruel paradoja» que les condena a un mundo en el que sus «posibilidades de automejora están disminuyendo»?

Si pudiéramos de alguna forma «trazar» gráficamente la condición de los beneficiarios de los programas de supervivencia infantil, tal como se ha trazado la mortalidad infantil, se pondría de manifiesto que Mayor tiene razón. Los jóvenes de nuestros días suelen ser pobres y

*Demasiados niños, como esta muchacha de Pilcuyo, Perú, viven en comunidades que se desintegran bajo las presiones de una creciente pobreza, población y degradación ambiental. Invertir la tendencia significa reformular las políticas de ajuste estructural que impiden las inversiones en el capital humano del futuro.*



UNICEF/Danilo Balaban

*La guerra moderna victimiza cada vez más a las poblaciones civiles, incluidos los niños pequeños. Esta niña de Croacia participa en uno de los ejercicios de trauma psicosocial elaborados por el UNICEF a fin de educar a quienes trabajan con niños atrapados entre dos fuegos.*

tener una educación deficiente. Muchos viven en ambientes urbanos inhóspitos y crecen en familias disfuncionales. Los jóvenes son a menudo blanco de violencia emanada de la lucha civil o del crimen; para completar el cuadro, han de competir por un lugar en el mundo con multitudes y con poco apoyo de los gobiernos, a menudo asediados, de sus países.

Corroboremos estas declaraciones generales con hechos y cifras, comenzando con las más irrebatibles. Debido al hecho de que la mayoría vive en países en desarrollo, las víctimas de la cruel paradoja son los pobres. El ingreso por persona es sólo de $370 por año o menos (en dólares de 1991) para 23 países en desarrollo, entre los que figura Haití, el único país del hemisferio occidental que cae dentro de este grupo. Cerca de 2.500 millones de personas viven en esos países y un alto porcentaje de ellas son niños o jóvenes (Banco Mundial, 1993). Los países latinoamericanos caen principalmente en el grupo de ingresos medios, con producto interno bruto (PIB) por persona en la gama de US$1.300 a US$2.500, pero algunos se clasifican junto con Haití en la categoría muy baja, entre ellos Nicaragua, Honduras y Bolivia (véase el cuadro 1). Estos datos estadísticos son algo engañosos, naturalmente, ya que los ingresos están altamente sesgados en la región. Existen grandes focos de pobreza incluso en los países más adinerados y el número de pobres está creciendo. Esta pobreza afecta principalmente a los niños y jóvenes. Algunos expertos estiman que, para el año 2020, habrá 300 millones de menores en las zonas urbanas de América Latina, 30 por ciento de ellos en la categoría de muy pobres.

En años recientes, las condiciones han estado empeorando. La pobreza se ha acentuado en los países en desarrollo incapaces de crecer durante una recesión mundial e incapaces de permanecer solventes con las pesadas cargas de la deuda que gravitan sobre ellos. Las cifras del Banco Mundial estiman que el porcentaje de personas en situación de extrema pobreza en América Latina y el Caribe ha aumentado de 22,4 por ciento en 1985 a 25,5 por ciento en 1990. Otros indicadores, que se muestran en el cuadro 1, ilustran una región con condiciones cada vez más deterioradas durante toda la década de 1980. Si bien los ingresos de las familias han descendido durante la recesión mundial, los Estados se han visto obligados por los bancos crediticios internacionales a emprender políticas de reajuste estructural que reducen espectacularmente los servicios públicos en el área de la salud, la educación y la alimentación. Se ha impuesto un régimen drástico que no soportarían los países más desarrollados. Las grandes instituciones crediticias muestran ahora algún interés en paliar los efectos sobre los pobres, pero este interés ha venido tarde.

Si bien la pobreza era antaño principalmente un fenómeno rural en los países en desarrollo, hoy se ha trasladado a las ciudades. Durante las últimas tres décadas, millones de niños y jóvenes junto con sus padres se han lanzado en una masiva oleada demográfica del campo a la ciudad. En América Latina, el ritmo de urbanización es especialmente acelerado; la región era 71,9 por ciento urbana en 1990 y será 83,4 por ciento urbana para 2020 (USAID, 1992). Los barrios, favelas, pueblos jóvenes, villas miseria y poblaciones que circundan la mayoría de las grandes ciudades están abarrotados de jóvenes. En estos asentamientos precarios, el hacinamiento, el agua de beber

contaminada, un saneamiento subestándar o inexistente, vertido indiscriminado de basura y otras condiciones ponen en peligro la salud básica, tal como demuestra tristemente la pandemia de cólera de años recientes.

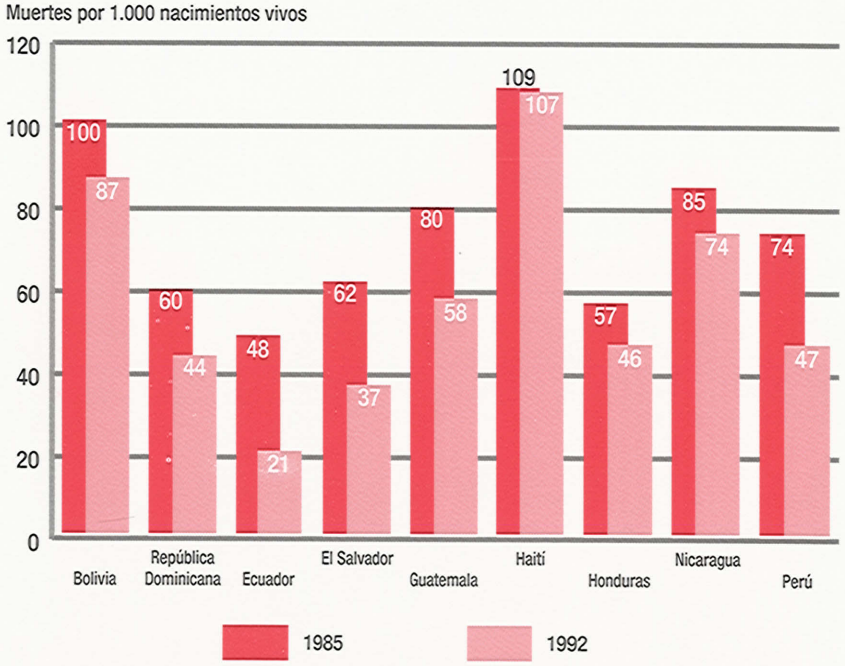
La vida en estos marcos es asimismo adversa para el desarrollo emocional y espiritual de los jóvenes. Con frecuencia, los niños no asisten a la escuela ya que se necesitan como trabajadores en la economía informal donde sus padres o guardianes se ganan a duras penas el sustento. El apoyo mutuo de la vida en los pueblos y la familia ampliada comienza a desintegrarse, dejando a mujeres jóvenes, con una formación deficiente y sin aptitudes o competencias, a cargo exclusivamente de mantener a la familia. En la jungla urbana, es como si el contrato social descrito por el filósofo del siglo XVI Thomas Hobbes se hubiera disuelto. Las tensiones combinadas de la pobreza y la vida en la ciudad llevan a algunos padres a abandonar a sus hijos en las calles, mientras que algunos niños huyen allí para escapar de padres abusivos o de un futuro que no les brinda una salida de la pobreza. Las estimaciones del número de niños callejeros en todo el mundo varían, según como se defina el término. El UNICEF cuenta 100 millones, 40 millones de los cuales viven en América Latina, un número igual a toda la población de España.

Un estudio realizado por el UNICEF y la OMS describe sucintamente la «hostilidad» del ambiente urbano para los hijos de los pobres:

*Los sistemas de educación formal son a menudo inadecuados y las estructuras de la familia y la comunidad en el medio ambiente urbano proporcionan poca oportunidad para educación informal, tal como a través de compañeros, abuelos, etc. . . . La proporción de niños desatendidos o abandonados es alta y existen instalaciones limitadas al nivel de comunidad para proporcionarles atención y protección. En estas condiciones, los niños sucumben fácilmente a las tentaciones y promesas de personas sin escrúpulos. El abuso y la explotación de los niños en distintas formas, hasta los extremos de su participación en la prostitución y la criminalidad, se están haciendo características comunes de las ciudades.*

Muchos niños y jóvenes sobreviven a estos «males» sólo para quedar atrapados en la lucha civil, gran parte de ella gestada por desigualdades económicas y presión demográfica. En el pasado, la violencia de la guerra no estaba dirigida concretamente contra los niños. Pero este tabú parece haber desaparecido mientras que el mundo presencia imágenes de

**Figura 1. Tendencias de la mortalidad infantil en países de América Latina y el Caribe donde se ha hecho hincapié en la supervivencia infantil con ayuda de la USAID**




Fuente: USAID, *Octavo Informe al Congreso sobre Supervivencia Infantil*

**Cuadro 1: Condiciones económicas en América Latina y gastos en educación**

| País | PIB por habitante (US$ de 1991) | Crecimiento anual promedio en 1980–91 | Deuda externa, 1991 (millones de US$) | Porcentaje de gastos del gobierno central en educación, 1980* | Porcentaje de gastos del gobierno central en educación, 1991* |
|---|---|---|---|---|---|
| Haití | 370 | –2,4 | 747 | 6,6 | — |
| Nicaragua | 460 | –4,4 | 10.446 | 11,6 | — |
| Honduras | 580 | –0,5 | 3.177 | — | — |
| Bolivia | 650 | –2,0 | 4.075 | — | 18,7 |
| Guatemala | 930 | –1,8 | 2.704 | — | 19,5 |
| República Dominicana | 940 | –0,2 | 4.492 | 12,6 | 10,2 |
| Ecuador | 1.000 | –0,6 | 12.469 | 34,7 | 18,2 |
| Perú | 1.070 | 2,4 | 20.709 | 15,6 | 21,1 |
| El Salvador | 1.080 | –0,3 | 2.172 | 19,8 | 14,4 |
| Colombia | 1.260 | 1,2 | 17.369 | 19,1 | — |
| Paraguay | 1.270 | –0,8 | 2.177 | 12,9 | 12,7 |
| Jamaica | 1.380 | 0,0 | 4.456 | — | — |
| Costa Rica | 1.850 | 0,7 | 4.043 | 24,6 | 19,1 |
| Panamá | 2.130 | –1,8 | 6.791 | 13,4 | 17,1 |
| Chile | 2.160 | 1,6 | 17.902 | 14,5 | — |
| Venezuela | 2.730 | –1,3 | 34.372 | 19,9 | — |
| Argentina | 2.790 | –1,5 | 63.707 | — | 9,9 |
| Uruguay | 2.840 | –0,4 | 4.189 | 8,8 | 7,4 |
| Brasil | 2.940 | 0,5 | 116.514 | 0,0 | 3,1 |
| México | 3.030 | –0,5 | 101.737 | 18,0 | 13,9 |
| Trinidad y Tobago | 3.670 | –5,2 | 2.332 | 11,6 | — |

*Algunas cifras corresponden al año más reciente.

Fuente: Banco Mundial, *Informe de Desarrollo Mundial 1993*

televisión que llegan de la antigua Yugoslavia, Sudán, El Salvador, Somalia, Ruanda y otros países. De acuerdo con el UNICEF, 1,5 millones de niños han sido asesinados y 6 millones han quedado incapacitados en conflicto armado durante los últimos 10 años.

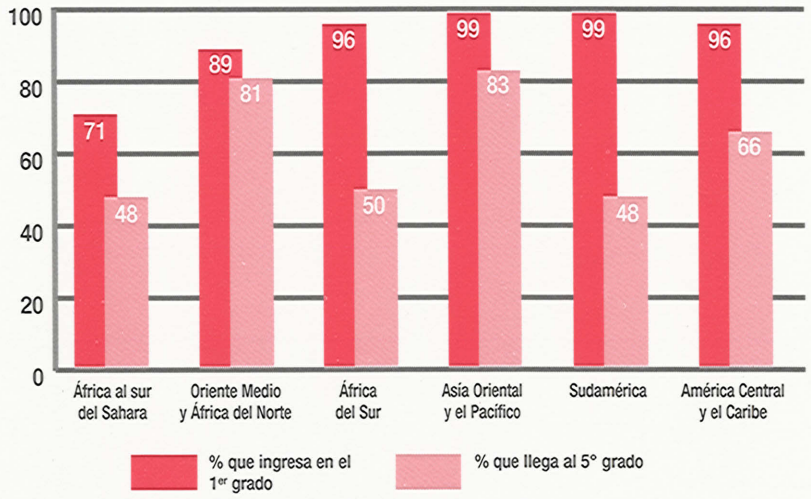
Minas colocadas en la tierra son a menudo una causa principal. En El Salvador, 300.000 niños y adolescentes quedaron incapacitados en 12 años de lucha civil. Setenta y cinco por ciento de las víctimas de los accidentes de minas colocadas en tierra en El Salvador han sido niños. En todo el mundo, unos 100 millones de minas permanecen enterradas poniendo en peligro la vida de las personas indiscriminadamente en más de 60 países.

La educación puede proporcionar una forma de escapar a la pobreza y la perturbación y violencia que a menudo le acompañan, especialmente en las grandes ciudades con tantas drogas y tan pocas oportunidades. Pero las calificaciones por concepto de escolaridad son deficientes. Los aumentos en la educación no han ido acompañados de aumentos equivalentes en la supervivencia infantil. Noventa por ciento de los niños en los países en desarrollo comienzan ahora la escuela —un logro digno de encomio— pero el porcentaje de los que llegan al quinto grado es mucho menor. En Sudamérica, 99 por ciento inician la escuela primaria, pero sólo 48 por ciento terminan el cuarto grado. En América Central y el Caribe, 96 por ciento entran en la escuela primaria; 66 por ciento llegan al quinto grado. En todo el mundo en desarrollo, la gran campaña para matricular a los alumnos termina con una incapacidad aparente de mantenerlos en la escuela (véase la figura 2).

En la actualidad, se estima que 100 millones de niños en todo el mundo abandonan la escuela al llegar al quinto grado, y el número aumentará a 118 millones para el año 2000 (Pezzullo, 1992). Sin una educación al menos rudimentaria, ¿qué probabilidad tendrán estos jóvenes sobrevivientes de escapar a su pobreza?

El cuadro 2 presenta las tasas de conclusión de la escuela primaria y alfabetización de varones y hembras para 22 países de América Latina y el Caribe. De los 22 países, más de una tercera parte gradúan a 50 por ciento o menos de sus poblaciones de la escuela primaria. Sólo tres han alcanzado la meta de la Cumbre de la Niñez de las Naciones Unidas de 1990 de una graduación del 80 por ciento. Las tasas de alfabetización, si bien son más elevadas en promedio en América Latina que en otras regiones, podrían mejorarse, en especial para las hembras; lo que, tal

**Figura 2. Escolaridad primaria**
Porcentajes de niños del mundo en desarrollo en la gama apropiada de edades que inician la escuela primaria y llegan al quinto grado.

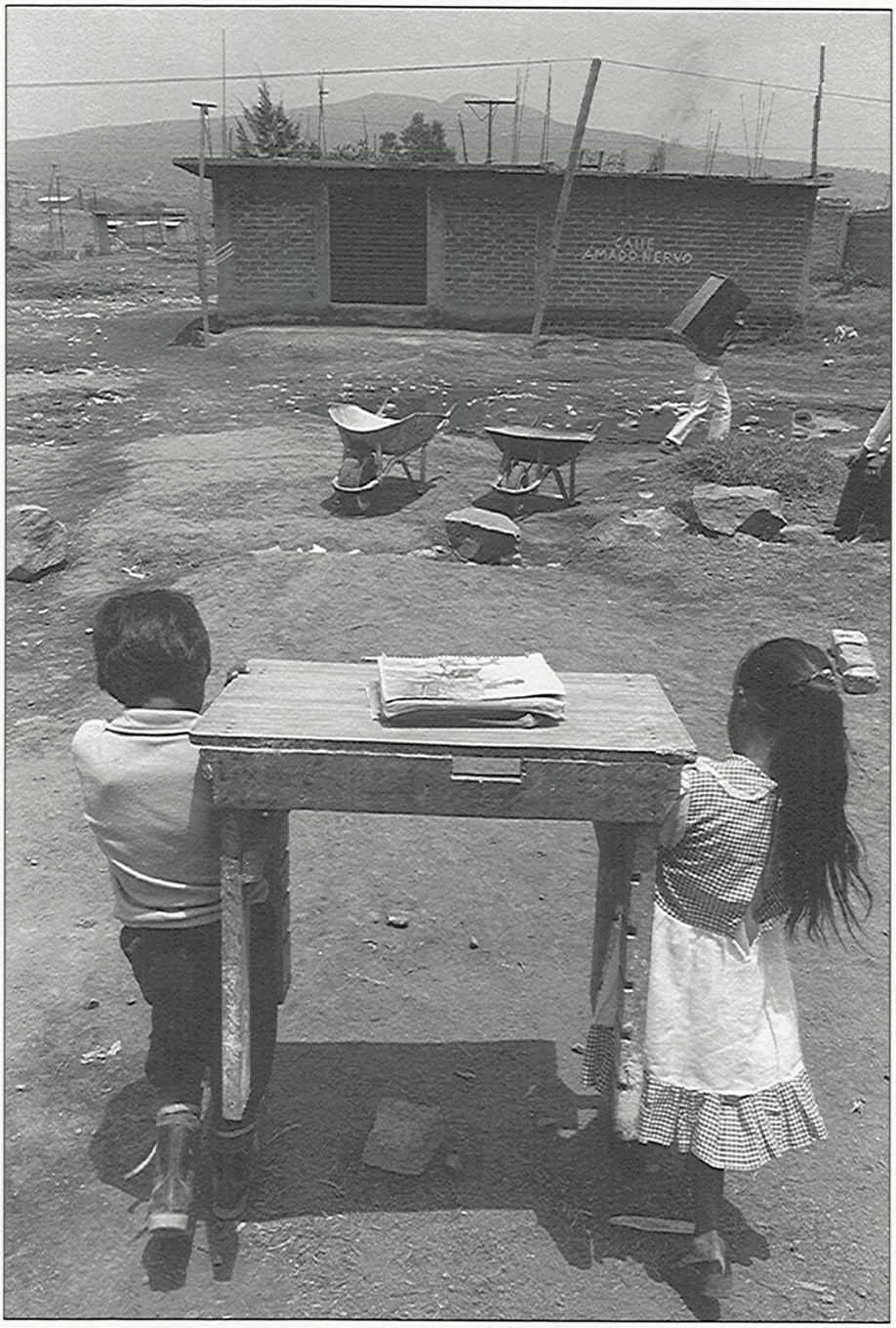



Fuente: UNICEF, *El Estado de los Niños del Mundo 1994*

**Cuadro 2: Educación básica en América Latina**

| País | Alfabetismo masculino, 1990 o año más reciente | Alfabetismo femenino, 1990 o año más reciente | % que llega al último grado de escuela primaria, 1988 o año más reciente |
|---|---|---|---|
| Haití | 59 | 47 | 9 |
| Bolivia | 85 | 71 | 50 |
| Guatemala | 63 | 47 | 36 |
| Nicaragua | — | — | 29 |
| Brasil | 83 | 80 | 22 |
| Perú | 91 | 79 | 70 |
| El Salvador | 76 | 70 | 27 |
| Ecuador | 88 | 84 | 63 |
| Honduras | 75 | 71 | 43 |
| República Dominicana | 85 | 82 | 33 |
| Paraguay | 92 | 88 | 57 |
| México | 90 | 85 | 70 |
| Argentina | 95 | 95 | — |
| Venezuela | 87 | 90 | 70 |
| Trinidad y Tobago | 97 | 93 | 89 |
| Uruguay | 97 | 96 | 93 |
| Colombia | 87 | 86 | 56 |
| Panamá | 88 | 88 | 79 |
| Chile | 93 | 93 | 77 |
| Costa Rica | 93 | 93 | 77 |
| Jamaica | 98 | 99 | 85 |
| Cuba | 95 | 93 | 88 |

Fuente: UNICEF, *El Estado de los Niños del Mundo 1994*




David Melody

*Aun cuando el factor más importante para romper el ciclo de pobreza es la educación, a muchos pobres de las zonas urbanas y rurales se les niega el acceso en condiciones de igualdad. Debido a que su escuela no está financiada por el estado y carece de material básico, estos niños de un barrio miseria situado exactamente al este de Ciudad de México han de llevar y traer sus propios escritorios y sillas a la clase cada día.*

como veremos más adelante, es vital para romper el círculo de la pobreza.

Queda un detalle final en este cuadro de las posibilidades que afrontan los niños supervivientes. La mayoría viven en países en los que la mayor parte de las personas son jóvenes. Aunque los países en desarrollo experimentarán un crecimiento mayor proporcionalmente en los grupos de edad más avanzada en las décadas venideras, el número absoluto de jóvenes en los años reproductivos seguirá siendo grande y mantendrá a los gobiernos sometidos a una presión extrema para atender las necesidades y aspiraciones de los jóvenes. El cuadro 3 proporciona las cifras de la pirámide de población de América Latina y el Caribe. El envejecimiento de la población es más evidente en el Caribe que en América Latina; pero, si son exactas las predicciones, habrá 278,5 millones de personas menores de 24 años de edad en la región al final del siglo.

**Cuadro 3: Distribución de la población por edad, 1985–2000**
(en millares)

| | 1985 | 2000 (estimación) |
|---|---|---|
| **América Latina** | | |
| Menores de 5 años | 53.942 | 60.359 |
| 5–14 años | 95.242 | 114.202 |
| 15–24 años | 80.704 | 100.081 |
| 25–44 años | 100.069 | 152.621 |
| 45–64 años | 49.003 | 75.670 |
| **Caribe** | | |
| Menores de 5 años | 829 | 781 |
| 5–14 años | 1.527 | 1.622 |
| 15–24 años | 1.574 | 1.495 |
| 25–44 años | 1.687 | 2.774 |
| 45–64 años | 858 | 1.190 |

Fuente: OPS, *Condiciones sanitarias en las Américas*

Cuando llegue ese momento, si se mantienen las tendencias actuales, las claras líneas de demarcación entre los jóvenes en los países en desarrollo y en los países desarrollados habrán desaparecido. En Estados Unidos, por ejemplo, los niños como grupo están en peores condiciones económicas que hace 25 años. Hoy, 20 por ciento de los niños viven por debajo de la línea de pobreza, muchos en los barrios pobres urbanos donde la violencia se ha convertido en una forma de vida. Las tasas de deserción de la escuela secundaria están aumentando. Los puestos de trabajo son más difíciles de encontrar. Un número creciente de niños nacen de familias sin padre.

El mundo desarrollado no es inmune a los problemas de la juventud, y los programas eficaces, donde surjan, tienen lecciones pertinentes para todos.

## Círculos negativos y positivos

La lucha por aumentar la supervivencia infantil no ha de cesar hasta que todas las regiones del mapa alcancen la categoría de color verde o gris. Al propio tiempo, el mundo ha de hacer frente al hecho de que los niños cuyas vidas se salvaron están ahora en peligro de «perderse» debido a descuido de su ambiente humano. Hemos de concentrarnos en proporcionar la crianza, educación y socialización que les permitan vivir plenamente y alcanzar su pleno potencial. Lo que está en juego

es la condición del mundo en el que todos vivimos.

La encrucijada en la que nos hallamos puede describirse en términos de dos «círculos» de desarrollo: un círculo positivo de espiral ascendente o un círculo negativo de espiral descendente. Como se indicará en las secciones siguientes, las inversiones en el capital humano de los niños y los jóvenes ayudarán a determinar si el círculo será «vicioso» o «virtuoso».

**El círculo vicioso**: Desde el comienzo, el Programa de Supervivencia Infantil de la USAID fue motivado por más que el humanitarismo. Los funcionarios de la USAID estaban convencidos de que este programa ayudaría a los países en desarrollo a librarse del círculo vicioso en el que se encontraban. Este círculo vicioso —descrito por el UNICEF en su informe de 1994 titulado *The State of the World's Children* (El Estado de los Niños del Mundo)—, es una cadena de eslabones recíprocos de causa y efecto que impide el desarrollo de los países y genera inestabilidad política y económica. El UNICEF lo llama la «espiral PPA» debido a que los tres eslabones más importantes en la cadena son la población, la pobreza y el ambiente.

La espiral puede describirse desde la perspectiva de cualquiera de los tres eslabones, pero esta explicación breve y, por necesidad, en exceso simplificada comenzará con la población. Un crecimiento demográfico prolongado y rápido reduce la capacidad de la sociedad de generar empleo; debilita la capacidad de una familia para proporcionarse su sustento y la capacidad de los servicios sociales de un país para atender las necesidades humanas. Irónicamente, esta pobreza impulsa un crecimiento acelerado de la población. En las familias pobres, donde es probable que la morbilidad infantil sea alta, los padres no se sienten seguros de que tendrán alguien que les cuide en su vejez a menos de que tengan muchos hijos. También pueden necesitar más manos para recoger leña y agua, cuidar al ganado y ganar ingresos en el sector informal para asegurarse su sustento en el presente. Debido a que los niveles de educación son bajos en las familias pobres, el conocimiento de los métodos de planificación familiar también es bajo. Por ésta y otras razones, las tasas de fecundidad permanecen altas.

La interacción de la población excesiva y la pobreza contribuye a la degradación ambiental. Un mayor número de personas significa más agua residual y desechos que eliminar de forma adecuada. Más bocas que alimentar conducen a una pesca y pastoreo excesivos, y al uso abusivo de plaguicidas y fertilizantes, todo lo cual puede poner en peligro la base de recursos para la producción futura. Las

Sean Sprague

*El acceso a la atención de salud básica ayuda a invertir la espiral descendente del círculo vicioso. El Movimiento Guatemalteco de Reconstrucción Rural en Río Dulce, Guatemala, proporciona una amplia gama de servicios médicos en la comunidad kekchí. Los servicios mejorados de salud reducen la mortalidad infantil y las tasas de fecundidad, al darse cuenta los padres de que sus hijos vivirán para cuidarlos en su vejez.*

personas cuya supervivencia misma peligra hoy no tienen el lujo de planificar la forma de conservar el medio ambiente del mañana. Ya existe poco margen para error puesto que los más pobres de los pobres probablemente ocuparán tierras que son las más frágiles desde el punto de vista ambiental.

Las consecuencias son pronosticables. Las personas obtienen menos por sus esfuerzos, y su salud y bienestar sufren debido a que el suelo está agotado, sus acuíferos y ríos están contaminados y sus bosques han desaparecido. Esta situación es especialmente alarmante en América Latina y el Caribe. De acuerdo con el UNICEF (1994), en las «zonas de desastre ambiental» de los Andes, Haití, la República Dominicana y el altiplano central de Centroamérica, más de 50 por ciento de la tierra agrícola está «notablemente erosionada». En América Latina, 35 millones de personas o 74 por ciento de la población rural más pobre vive en lugares en los que el potencial agrícola es bajo y «está amenazado por el deterioro ambiental». En África al sur del Sahara y en Asia, los porcentajes son mucho más bajos: 51 y 57 por ciento, respectivamente.

Así, pues, se cierra el círculo vicioso: pobreza → población → degradación ambiental → pobreza → y así sucesivamente, en espiral descendente.

En muchos países, la espiral PPA ha conducido a inestabilidad política y social, lo que hace aún más difícil de romper cualquier eslabón en la cadena causal. Por ejemplo, la inestabilidad puede promover presupuestos militares, agotando recursos que de otra forma se dedicarían a la atención primaria de salud, la educación, la planificación de la familia o la protección ambiental.

Los programas de supervivencia infantil han debilitado el eslabón de pobreza → población en la espiral PPA salvando vidas de lactantes y niños. Al descender las tasas de mortalidad, también lo han hecho las tasas de fecundidad, después de un ligero retraso, aparentemente a medida que las parejas se ajustan a la idea de que no tienen que traer cinco hijos al mundo para que dos o tres lleguen a la vida adulta. La figura 3 presenta la tasa de «equiparación» de las reducciones de la mortalidad infantil y la fecundidad total.

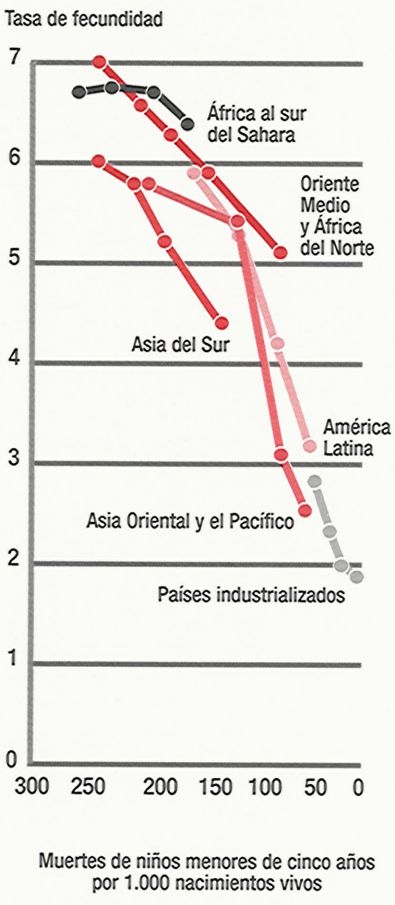
El debilitamiento del eslabón población → pobreza surte un efecto beneficioso en toda la espiral descendente. Tal como lo expresó el Séptimo Informe de la USAID al Congreso (1992) en relación con la supervivencia infantil:

*Si desarrollo es fundamentalmente el mejoramiento de la vida de las personas, no puede haber una inversión mejor que en la salud y el bienestar de la actual generación de niños. Si entran en la escuela saludables, tendrán mejores oportunidades para aprender. Además, a medida que los niños sobreviven y prosperan, los padres tendrán menos hijos; ellos mismos comienzan a tener más tiempo y energía para actividades productivas y están en mejor situación para invertir en la educación de sus hijos. Individuos con una mayor formación ganan más y contribuyen más a la sociedad.*

El UNICEF, al presentar su caso a favor de una mayor inversión en las intervenciones que eliminan la espiral PPA, advierte que, tomando como base la experiencia de 108 países, las tasas de mortalidad infantil han de descender a aproximadamente 100 o menos por 1.000 antes de que la fecundidad inicie su tendencia descendente correspondiente. Debido a que muchos países se hallan ahora al borde de este límite, *no deben* reducirse las actividades de supervivencia infantil. Benefician no sólo a los niños de hoy sino también a las generaciones futuras.

La educación, al igual que la salud, surte un poderoso efecto positivo en el círculo vicioso. El UNICEF (1994) argumenta que las personas con mayor formación, al igual que las personas más saludables, «pueden participar más plenamente en el proceso de modernización y desarrollo y están en mejor situación para aumentar sus ingresos y contribuir al desarrollo económico de sus países». Las personas con una mayor formación pueden comprender más fácilmente y hacer los ajustes y cambios básicos requeridos en las prácticas agrícolas, industriales y de gestión de recursos. Las mujeres con mayor formación tienen más probabilidad de controlar su fecundidad y de posponer su primer embarazo.

**Figura 3. Relación entre la mortalidad de niños menores de cinco años y la fecundidad en 108 países**




Fuente: UNICEF, *El Estado de los Niños del Mundo 1994*

Miguel Sayago

*El agua contaminada produjo la reciente pandemia de cólera en América Latina. Muchos, como esta niña en Lima, Perú, deben caminar kilómetros y esperar horas para conseguir agua limpia.*

Los efectos saludables de la educación son especialmente pronunciados entre las mujeres. La presentación al Congreso por la USAID correspondiente al año fiscal 1994 declaró «Característicamente, las inversiones en educación básica para las niñas producen rendimientos de más del 20 por ciento, una tasa de rendimiento más elevada que la de la mayoría de las otras inversiones en los países en desarrollo». Jessica Mathews, miembro principal del Consejo de Relaciones Exteriores, en un artículo de opiniones editoriales del *Washington Post* en relación con la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo, celebrada por las Naciones Unidas en septiembre de 1994, indica que, de todos los factores sociales y económicos «estudiados por su conexión con una fecundidad reducida . . . la formación de las mujeres ha resultado ser el más constante», surgiendo incluso con un año o dos de escuela primaria. Los colegas en el campo del agua y el saneamiento declaran que, cuando las madres saben leer, las mejoras en el agua y el saneamiento tienen un efecto mucho mayor sobre la reducción de las tasas de mortalidad infantil.

Sin embargo, las cifras de la UNESCO indican que muchos países en desarrollo invierten aún cantidades mínimas en la educación de las mujeres. Sólo 15 por ciento de las muchachas se matriculan en la escuela secundaria en África, en comparación con 33 por ciento de los muchachos; en los países árabes, el porcentaje de muchachas es de 41 y el de muchachos, 57; en Asia Oriental, el porcentaje es de 39 frente a 50; en Asia Meridional, de 25 frente a 44. En América Latina, la relación es mucho más favorable: los porcentajes son casi iguales. (Sin embargo, la UNESCO declara que casi la mitad de todos los jóvenes de edad de escuela secundaria en la región no están matriculados.)

La Cumbre de la Niñez de las Naciones Unidas en 1990 estableció la meta de la educación básica para todos los niños y la finalización de la educación primaria de al menos el 80 por ciento, reduciendo a la mitad la tasa de analfabetismo entre los adultos, y el logro de la igualdad de oportunidades educativas para los varones y las hembras. Para alcanzar estas metas, los países en desarrollo y los donantes internacionales tendrán que aumentar sus inversiones en la educación. Según el UNICEF, sólo 2 por ciento de toda la ayuda al desarrollo se destina a la educación primaria. Los fondos de los donantes en esta área pudieran aumentarse o, tal como sugiere Susan Pezzullo (véase la página 13), el dinero podría emplearse más juiciosamente. Los artículos de Ron Weber sobre Servol (véase la página 19) y Kevin Healy sobre CEMSE (véase la página 32) muestran cómo podrían hacer esto organizaciones no gubernamentales (ONG) que funcionen como «laboratorios» en los que puedan ensayarse y formularse las ideas y, luego, ponerse en práctica por conducto de otras entidades públicas y privadas.

UNICEF/Lauren Goodsmith

*Una jovencita asiste a la escuela primaria Moulay el-Hassan en Taza, Marruecos. Según Birdsall y Sabot, la correlación entre la educación de las niñas y tasas de fecundidad menores es vital para romper el ciclo de «pobreza → población → degradación ambiental».*

**El círculo virtuoso**: El UNICEF propugna, tal como hemos visto, que la espiral descendente PPA puede convertirse en una «espiral ascendente» mediante los efectos sinergistas de la salud y la nutrición, la educación y la planificación familiar. Los economistas Nancy Birdsall y Richard Sabot (1994) también utilizan la metáfora de los círculos en sus análisis de cómo la educación promueve el desarrollo. Su «círculo virtuoso» se asemeja de cerca a la espiral ascendente del UNICEF.

Birdsall y Sabot examinaron los resultados económicos de todos los principales países en el curso de los años 1965–1985 y advirtieron que ocho países de Asia Oriental (Japón, Hong Kong, la República de Corea, Singapur, Taiwán, Indonesia, Malasia y Tailandia) estaban a la cabeza de la lista tanto en términos del crecimiento del producto interno bruto (PIB) como de la igualdad en la distribución del ingreso (medido por la relación de las porciones del ingreso entre el 20 por ciento más adinerado y el 20 por ciento más pobre de la población). Brasil fue el único país latinoamericano que figuró entre los 20 primeros países en cuanto al PIB. El resto ocupó el lugar intermedio o inferior y el crecimiento que experimentaron se vio acompañado de una creciente desigualdad en el ingreso (véase la figura 4).

Cuando se compara a los países tomando como base el crecimiento del PIB y la desigualdad en el ingreso, Brasil, Colombia, México, Venezuela, Chile, Bolivia, Argentina y Perú figuran entre aquéllos en los que la quinta parte superior de sus poblaciones reciben 10 veces o más ingresos que la quinta parte inferior. Sólo Brasil y Colombia tuvieron tasas de crecimiento del PIB por encima del 2 por ciento. Ninguno de los países latinoamericanos logró un crecimiento elevado ni distribuyó ampliamente los beneficios, mientras que siete de los ocho países a la cabeza de la lista en el Asia Oriental sí lo hicieron.

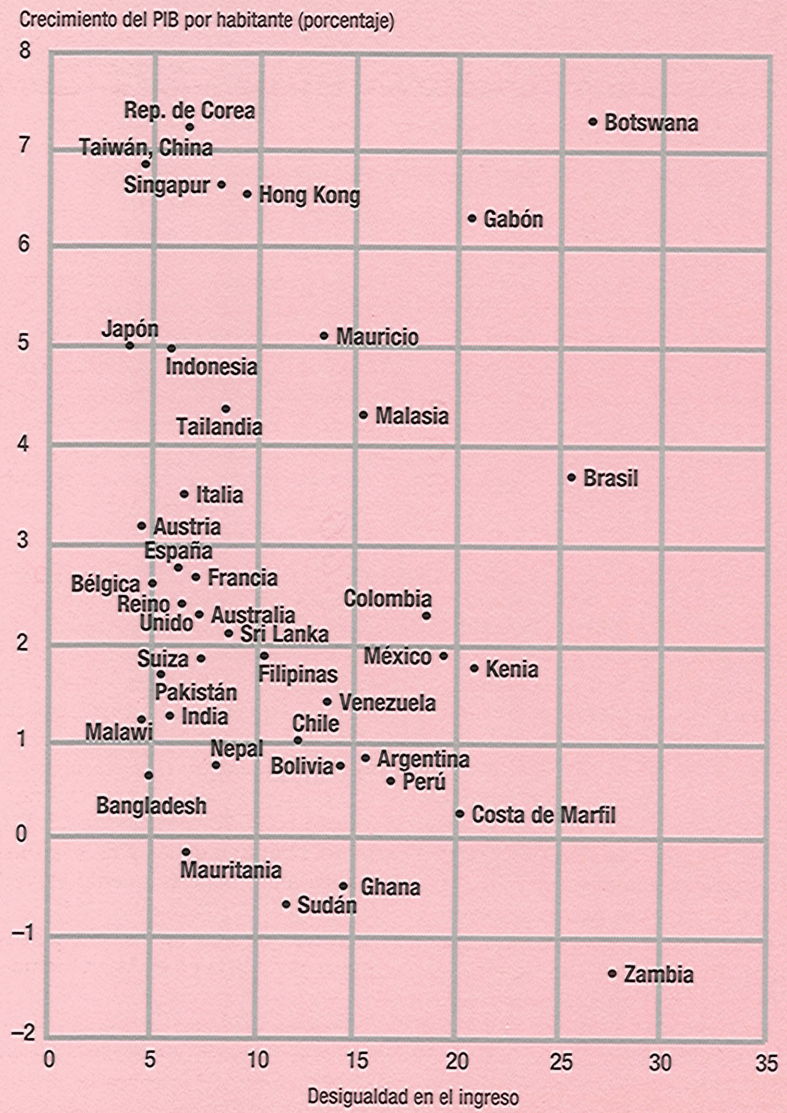
De acuerdo con el análisis de Birdsall y Sabot, las políticas estatales de «crecimiento compartido» aplicadas por los «tigres» del Asia Oriental desencadenaron un círculo virtuoso de crecimiento económico y desarrollo sostenible. Estas políticas, en combinación con una gestión de-

cidida de las relaciones laborales y el impulso a las exportaciones fueron el elemento decisivo del éxito. Todos los ocho países apoyaron decididamente la educación pública; otras políticas de crecimiento compartido, que incluían la reforma agraria, programas de vivienda, inversión en infraestructura rural y programas de crédito y garantías a la exportación para la pequeña y mediana empresa, fueron comunes pero diferían en grado de un país a otro. Birdsall y Sabot advierten que «para 1987, todos los países [a la cabeza] salvo Tailandia (con 95 por ciento de matrícula) habían alcanzado la educación primaria universal y todos tenían tasas de matrícula de la escuela secundaria que estaban por encima de las normas internacionales cuenta habida de sus ingresos (nuevamente, excepto Tailandia)».

El porcentaje del PIB que los ocho países a la cabeza asignaron a la educación no era superior al promedio para los países en desarrollo. La diferencia es que en Asia Oriental se empleó menos dinero en la educación a nivel universitario: 15 por ciento, por ejemplo, frente a 24 por ciento para América Latina. Las escuelas primarias y, luego, las secundarias recibieron la parte principal del apoyo, con hincapié en llegar a todos los segmentos de la población. Birdsall y Sabot advierten:

*Corea y Venezuela proporcionan un ejemplo extremo del contraste. En 1995, si bien el gasto público en la educación era superior en Venezuela como porcentaje del PIB (con un 4,3 por ciento) que en Corea (con un 3 por ciento), 43 por ciento del gasto en educación pública se destinó a la educación superior en Venezuela en comparación con 10 por ciento en Corea.*

**Figura 4. Desigualdad en el ingreso y crecimiento del PIB, 1965–1989**




Nota: La desigualdad en el ingreso se mide por la relación de las porciones de ingreso del 20 por ciento de la población más adinerada y del 20 por ciento de la población más pobre.

Fuente: Banco Mundial, *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy* (1993), citado por Birdsall y Sabot

En América Latina, el patrón ha sido ampliar prematuramente la educación superior —antes de alcanzar la universalización en los niveles más bajos—. Son principalmente las elites las que han podido aprovechar esta expansión. Si los fondos se hubieran gastado en vez de ello en la educación primaria, muchas personas que ahora no reciben los beneficios del sistema de educación comenzarían a disfrutar de una mayor proporción del crecimiento de sus países mediante mayores oportunidades.

Otras características del sistema escolar que han contribuido al éxito de la política de crecimiento compartido en Asia Oriental son las siguientes:

- La educación superior se ha concentrado en la capacitación en campos que hacen a los países más competitivos a nivel internacional (tales como los de la ingeniería, la ciencia y la administración pública);
- La calidad de la educación primaria y secundaria ha aumentado, medida por las tasas de conclusión de la escuela primaria y las puntuaciones en las pruebas;
- Y se ha subrayado la educación de las muchachas, recogiendo beneficios algunos años después en forma de menor fecundidad, junto con grandes beneficios en salud y nutrición de los niños.

El círculo virtuoso sigue esta trayectoria aproximada: las inversiones en la educación conducen a una fecundidad más baja, a mejor salud y a aumentos en el PIB y una mayor igualdad en el ingreso; así, pues, hay menos niños que educar y más dinero que invertir en ellos, lo que resulta en una distribución aún más amplia entre la población de los beneficios del desarrollo económico. Birdsall y Sabot denominan este proceso «acumulación de capital humano».

¿Cuáles son las lecciones para América Latina? La realización de inversiones sociales para eliminar la cruel paradoja de la supervivencia infantil puede tener buen sentido económico. El hincapié en la educación primaria y secundaria para todos amplía la base de crecimiento y conduce, como la espiral ascendente del UNICEF, a estabilidad política a largo plazo.

## La supervivencia infantil alcanza su apogeo

Este número de *Desarrollo de Base* examina cómo programas juveniles innovadores iniciados por grupos en todo el hemisferio trabajan para sentar las bases de un futuro mejor liberando el potencial de los jóvenes que constituyen ese futuro. Dichos esfuerzos pueden parecer poco más que gestos nobles dada la magnitud del problema, pero la dinámica de la espiral PPA y el círculo virtuoso indican lo contrario. La campaña de supervivencia infantil nos ha enseñado que las acciones humanitarias pueden surtir efectos a largo plazo si existe la voluntad política de llevarlas a buen término.

Tal como Carol Michaels O'Laughlin de la Fundación Internacional de la Juventud (IYF) indica (véase Foro, página 43), los gobiernos, los donantes, las ONG y el sector privado tendrán que aunar energías para hacer que esto suceda. Los programas que han llevado a cabo Servol en el Caribe Oriental y CEMSE en Bolivia demuestran cómo puede lograrse eso. Sus actividades se originan en sociedades multiculturales y se amplían a nivel nacional e internacional. Dan resultado no porque representen fórmulas uniformes del éxito sino porque sus metodologías hacen participar a las comunidades en la educación de sus hijos. Servol también ha demostrado que es posible crear nuevos mecanismos de financiamiento. Dicha institución ha utilizado donaciones paralelas de la Fundación Bernard Van Leer y de la IYF y «convenios de acuerdo» con empresas locales para crear un fondo de donaciones para sus programas de jóvenes. Al negociar una asociación con el estado, que paga los sueldos de los maestros, y con las comunidades locales, que mantienen los locales escolares, Servol hace que surjan redes nacionales de centros preescolares y de formación profesional de adolescentes.

A principios de la década de 1980, las imágenes fotográficas angustiosas de niños demacrados y moribundos espolearon la conciencia del mundo y gestaron la revolución de supervivencia infantil. Al alcanzar su apogeo el movimiento de supervivencia infantil, espero que el mundo tome la decisión de construir sobre lo que ya sabemos que da resultados. La opción es nuestra. Las inversiones en el capital humano pueden poner en marcha el círculo virtuoso y ayudar a evitar que la espiral descendente PPA se convierta en el modo dominante de «subdesarrollo» en el siglo XXI. ✣

Sean Sprague

*Niños en Nairobi juegan durante un recreo escolar. Las mejoras en la supervivencia infantil durante las tres últimas décadas demuestran que actuar en pro de un futuro mejor es posible. Las inversiones de hoy en la educación y la atención de salud decidirán si el futuro de los niños del mañana será pleno o vacío.*

*DIANE B. BENDAHMANE es directora técnica de los Servicios de Comercialización e Información del nuevo Proyecto de Salud Ambiental de la USAID centralmente financiado.*

REFERENCIAS


Birdsall, Nancy y Richard Sabot. 1994. Inequality, Exports, and Human Capital in East Asia: Lessons for Latin America. Documento presentado a Johns Hopkins University School of Advanced International Studies, 16 de febrero, Washington, D.C.

*Financial Times* [de Londres]. 1994. Financial Times Survey: The World's Young People. Suplemento de la edición del 31 de enero.

International Youth Foundation [Fundación Internacional de la Juventud]. Informe Anual 1992. Battle Creek, Michigan.

Martin, Richard. 1993. A.I.D.'s Child Survival Program: A Synthesis of Findings from Six Country Case Studies. U.S. Agency for International Development: A.I.D. Program and Operations Assessment Report No. 5.

Mathews, Jessica. 1994. «Population Control That Works,» *The Washington Post*, edición del 1 de abril, página A21.

Pan American Health Organization [Organización Panamericana de la Salud]. 1990. *Health Conditions in the Americas*. Volumen 1.

Pezzullo, Susan. 1992. Children and Youth: A Global Perspective. Informe elaborado para la Fundación Internacional de la Juventud: Battle Creek, Michigan.

U.N. Development Program [Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas]. 1992. *Human Development Report 1992*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press.

UNESCO. 1991. *Basic Education and Literacy: World Statistical Indicators*. París: UNESCO.

UNICEF. 1994. *The State of the World's Children 1994*. Nueva York: Oxford University Press.

———. 1994 (February). Clearing the Minefields: A Step Toward Peace, en *Waterfront: Water Supply, Environmental Sanitation, and Hygiene News*.

UNICEF y la Organización Mundial de la Salud. (Sin fecha.) Primary Health Care in Urban Areas: Reaching the Urban Poor in Developing Countries. Publicación SHS/84.4.

U.S. Agency for International Development [Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional]. 1992. *Child Survival: A Seventh Report to Congress on the USAID Program*.

———. 1993. *Child Survival: An Eighth Report to Congress on the USAID Program*.

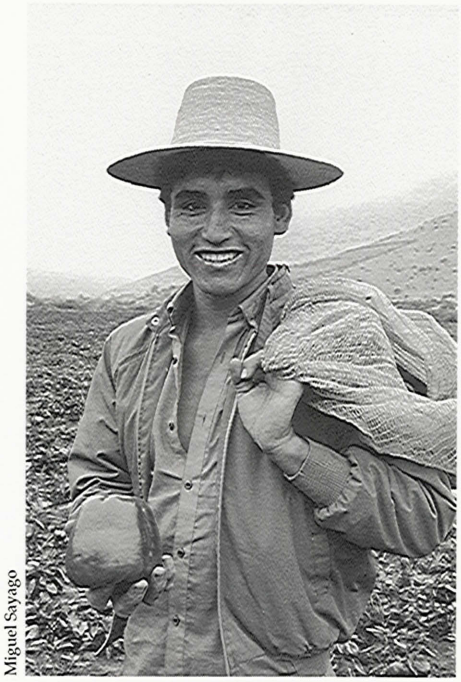
———. 1994. Presentación al Congreso.

World Bank [Banco Mundial]. 1988. *The Development Data Book: A Guide to Social and Economic Statistics*. Segunda Edición. Washington, D.C.: Banco Mundial.

———. 1993. *World Development Report 1993: Investing in Health*. Nueva York: Oxford University Press.

# Pensando en el mañana

## La Fundación y los programas juveniles en América Latina y el Caribe



Miguel Sayago

Manuel Hormaza

David Melody

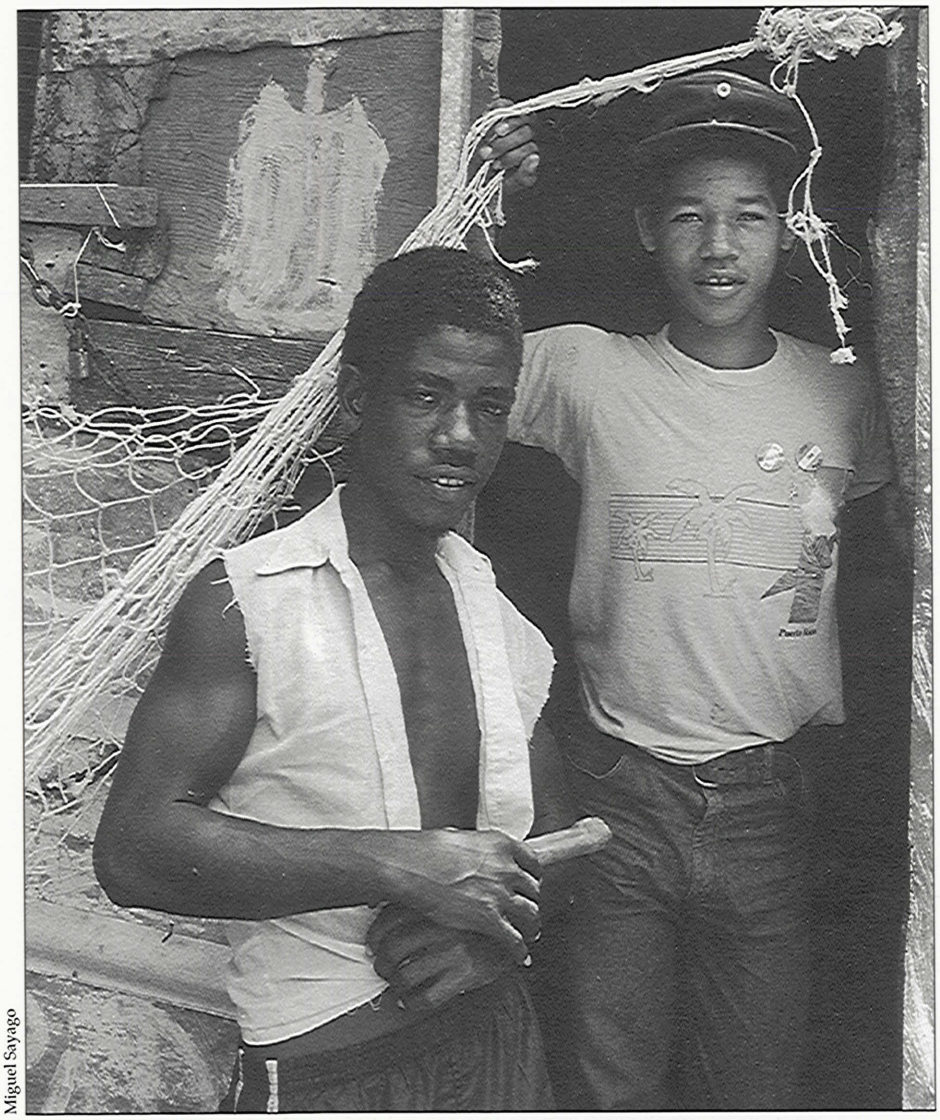
*Aun cuando la Fundación dedicó sólo el 5 por ciento de su presupuesto total durante los últimos 25 años a proyectos orientados a los jóvenes, ha tratado de identificar programas de alta calidad que puedan servir de modelos para otros. Entre estas actividades figuran, de izquierda a derecha: un programa de capacitación de la federación de campesinos para jóvenes desempleados de las zonas rurales en Chile; un proyecto de vivienda comunitaria de autoayuda en Cartago, Colombia; y un programa de Bogotá cuyos egresados han participado en actividades decisivas para ayudar a jóvenes callejeros.*

***Las ONG orientadas a los jóvenes están creciendo y comenzando a surtir efecto en la política nacional.***

Susan Pezzullo

La información acerca de la condición de los menores de 18 años en América Latina y el Caribe es, a la vez, preocupante y alentadora. El UNICEF informa que la batalla por mantener vivos a los niños progresa al mismo tiempo que la calidad de la vida de los jóvenes en términos de logros educativos, de salud, de posibilidades laborales y de bienestar general se está deteriorando. Más de 78 millones de menores de 18 años viven en la pobreza, lo que representa un 48 por ciento alarmante de jóvenes del hemisferio. Las tasas de deserción correspondientes a la escuela primaria se aproximan al 50 por ciento; 12 millones de niños no están matriculados en absoluto; y millones más viven en las calles (UNICEF, 1992). Impedidos por la pobreza, por deficientes condiciones de salud y de vivienda, por analfabetismo y por baja autoestima, demasiados jóvenes del hemisferio sufren, mientras que sus posibles aportes a la sociedad como padres, trabajadores y ciudadanos quedan por realizarse.

Es vital recordar que estas posibilidades existen y que esperan ser aprovechadas. Cuando los jóvenes reciben apoyo físico, social y emocional adecuado, pueden prepararse para desempeñar papeles de adultos, desarrollar su capacidad de pensar críticamente y ser motivados para servir a otros. Sabemos que esto es cierto incluso para los niños que crecen



Miguel Sayago

*Con la rápida urbanización que se está produciendo en toda América Latina y el Caribe, la interrogante que se plantea ahora es la de si habrá suficientes puestos de trabajo para los 300 millones de niños que se estima llegarán a la edad adulta en el próximo siglo. Arriba: Dos adolescentes desempleados que viven en una barraca en los alrededores de Kingstown, San Vicente. Abajo: Trabajadoras de extensión del Movimento Nacional de Meninos e Meninas de Rua (MNMMR) en Rio de Janeiro prestan ayuda a un muchacho que ha estado viviendo en las calles. MNMMR ha logrado colocar a los niños callejeros en primer lugar en el programa social de Brasil.*

en las circunstancias más difíciles debido a que las organizaciones no gubernamentales (ONG) en todo el hemisferio lo han estado demostrando a través de más de dos décadas de experiencia programática.

Mediante la experimentación, y arduo trabajo, instituciones como Integración Juvenil en Colombia, Vicaría Norte en Chile y Servol en Trinidad y Tobago están formulando y sometiendo a prueba enfoques prometedores para trabajar con los jóvenes de familias de bajos ingresos. El cúmulo de conocimientos que generan acerca de cómo ayudar a las familias y a las comunidades a criar niños que se conviertan en adultos saludables, responsables y productivos proporciona lecciones a los organismos tanto públicos como privados que se ocupan de los temas de la juventud en América Latina y en el mundo.

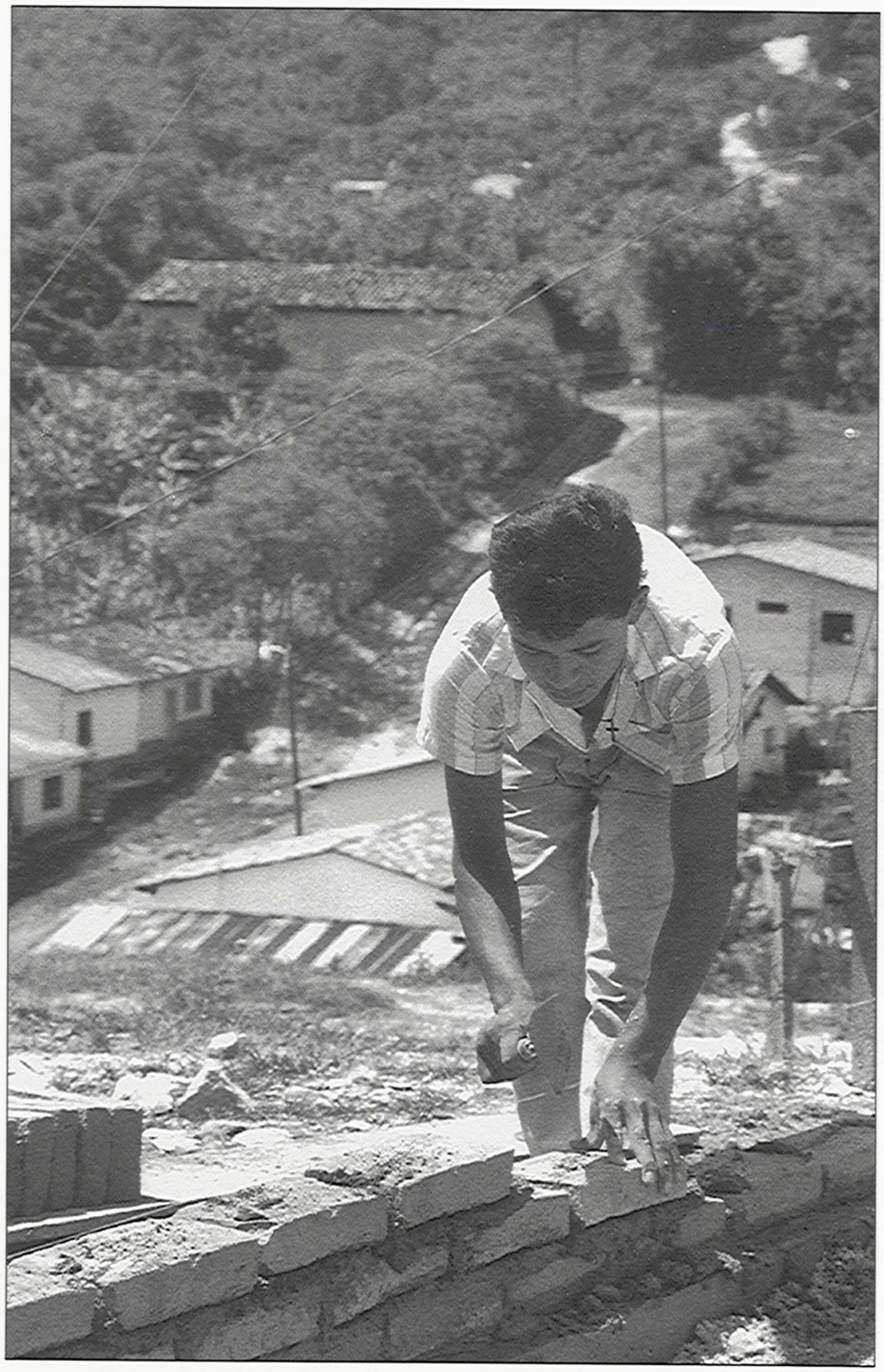
La Fundación Interamericana ha invertido 5 por ciento de su presupuesto total en el desarrollo orientado a los jóvenes durante el cuarto de siglo de su existencia, efectuando donaciones de $18 millones a más de 200 programas. Muchos de estos proyectos figuran entre los más interesantes e inspiradores que ha financiado la Fundación, lo que constituye un reflejo del atractivo y dedicación de los líderes de base que adoptan esta causa. Puesto que los recursos de la Fundación son reducidos en relación con el nivel de necesidad, su reto consiste en proporcionar financiamiento sabiamente identificando y apoyando programas de alta calidad y ayudándoles a ampliar sus efectos.

Al pensar en la calidad, la Fundación y todos los donantes afrontan varios dile-

Sean Sprague

mas. Uno consiste en definir qué es un programa concentrado en los jóvenes. En la década de 1980, los programas juveniles en Estados Unidos y Europa comenzaron a orientarse hacia el desarrollo integral de las capacidades de los jóvenes, apartándose de definir a los «clientes» en términos de los «factores de riesgo» sociales y económicos. Cada vez se considera que el fomento de competencias intelectuales y sociales en formas que promuevan la autoestima y la responsabilidad es la mejor manera de promover una transición estable hacia una vida adulta productiva (Pittman, 1991). Sin embargo, la Fundación, como proveedora de fondos para poblaciones de bajos ingresos que se organizan con miras al desarrollo por sus propios medios, apoya necesariamente a los jóvenes y niños amenazados por la pobreza y el descuido social. El reto consiste en ayudar a las ONG y a las organizaciones comunitarias a encontrar un equilibrio viable al diseñar programas de calidad que respondan a las necesidades de desarrollo de un grupo de edad específica (por ejemplo, años intermedios de la niñez) sin ignorar los miles de factores socioeconómicos que inciden en el bienestar de sus niños.

El colocar las necesidades de desarrollo de los niños en el primer plano y, luego, determinar qué aspectos del ambiente puede abordar pragmáticamente el programa parece ser una buena regla empírica. La Vicaría Norte en Santiago, Chile, por ejemplo, ha creado un programa recreativo de bajo costo para los niños de bajos ingresos. La Vicaría, convencida de que las actividades recreativas constituyen un derecho fundamental y una necesidad para el desarrollo de las aptitudes motoras y sociales, reclutó a adolescentes de más edad y les impartió capacitación en el uso de obras teatrales cortas, historietas, artes y artesanías, proyectos ambientales y toda una serie de otras actividades para despertar la imaginación y utilizar las energías de los niños menores de 14 años. El programa se fundamenta en el sentido de los niños de unión con ellos mismos y con su comunidad, les imbuye los valores de la responsabilidad y la solidaridad y promueve su autoestima. Son una clave para esta transformación los orientadores adolescentes que se convierten en modelos de los niños mientras pulen sus propias competencias directivas y profundizan su propio compromiso al servicio. La Vicaría reconoce que las escuelas son subestándar y que las relaciones familiares se ven a menudo tirantes, conduciendo a veces a abuso del cónyuge y de los hijos. En vez de diluir la eficacia del programa abordando de frente estos problemas, opta por establecer fuertes vínculos entre los niños, los orientadores adolescentes y voluntarios adultos y remite cualquier problema familiar grave a otras entidades.



Patrick Breslin

*La Escuela Técnica de Artes y Oficios de Occidente en Honduras ofrece a los jóvenes asistencia técnica y formación práctica en los campos de la carpintería, el mantenimiento de vehículos y la instalación eléctrica. Aquí, un aprendiz coloca ladrillos para ampliar el local de la escuela.*

Un segundo dilema para los donantes es el de si favorecer o no programas que sirven directamente a los jóvenes frente a los que trabajan indirectamente a través de la familia y de la comunidad. Esta dicotomía es falsa. Cualquiera de estos enfoques es válido, dependiendo de los objetivos que se persigan. La clave consiste en comprender claramente las necesida-

Manuel Hormaza

*La ciudadanía es indispensable si la tendencia del hemisferio hacia la democracia ha de perdurar. Estos niños —que participan en un programa experimental para que el concepto de Escuela Nueva de educación participativa llegue hasta las escuelas de las zonas urbanas en Colombia— aprenden directamente sobre el proceso democrático al elegir a representantes de su consejo estudiantil.*

des de desarrollo de los niños afectados y los factores que impiden o promueven su pleno desarrollo. Ambas consideraciones deberán quedar explícitamente reflejadas en el diseño del programa. Save the Children, por ejemplo, llegó a la conclusión, tras analizar sus programas generadores de ingresos, de que los esfuerzos encaminados a aumentar los ingresos de la familia no mejoran necesariamente el bienestar de los niños. Las familias más pobres pueden necesitar mantener a los jóvenes fuera de la escuela si los padres, en especial las madres, terminan empleando más tiempo en actividades productivas de alta densidad de mano de obra introducidas por el programa (Peace y Hulme, 1993). Los programas que son buenos para los jóvenes mantienen sus necesidades claramente identificadas y aseguran que la asignación de recursos, tecnologías y actividades no redundan en detrimento de la salud de los jóvenes o de su capacidad para asistir a la escuela.

Por otro lado, el promover programas que contribuyen a habilitar a los niños no debería imponer criterios irreales para participar. La juventud, por definición, es una época de transición y cualquier organización de jóvenes experimentará un cambio constante de miembros. Los proveedores de fondos deben ser flexibles. En vez de concentrarse en crear organizaciones juveniles, deben permanecer receptivos a programas en los que niños y adolescentes aprendan aptitudes de liderazgo, participen en la toma de decisiones y reciban oportunidades para servir a otros, preparándolos para convertirse en miembros activos de organizaciones cívicas y de otra índole como adultos jóvenes.

La mayoría de las ONG que son eficaces siguen esa estrategia. El permitir a los jóvenes tener voz y voto en la forma en que se diseñan y administran los programas es vital para la eficacia de programas como los de la Vicaría Norte, Integración Juvenil y Colonia Pirai. Las dos últimas ONG trabajan con niños callejeros en Colombia y Bolivia a los que muchos considerarían como los candidatos menos probables para participar en un proceso responsable de toma de decisiones. Al aprovechar la independencia y el cacumen que los jóvenes han adquirido en las calles, estos programas han demostrado que los jóvenes pueden guiar a sus compañeros, ayudar a administrar los recursos del programa y ejercer autoridad como miembros con derecho a voto en comités ejecutivos (Shifter, 1985).

El dilema último que afrontan los donantes es sacar el máximo partido de recursos limitados. Una forma consiste en financiar programas que fomenten conscientemente otras posibles estrategias que puedan ampliarse para la formación de los jóvenes. El apoyo de la Fundación al Centro de Educação e Cultura Popular (CECUP) en Salvador, Brasil, para proporcionar apoyo técnico a escuelas de alternativa en la comunidad, que enseñan a más de 10.000 jóvenes, es un ejemplo. Proporciona a los brasileños una forma

Miguel Sayago

Emma Rodríguez

*Los proyectos de jóvenes pueden desempeñar un papel en la promoción del orgullo cultural y en inspirar esperanza en las comunidades que necesitan mantener el desarrollo de base. Arriba: Una muchacha de Santiago, Chile, participa en un programa urbano que aspira a preservar el vestuario y la cultura indígenas Mapuche tradicionales. Derecha: Una orquesta sinfónica integrada por antiguos gamines, o niños callejeros, de Bogotá, Colombia, en gira por Norteamérica.*

innovadora de abordar las tasas desalentadoramente bajas de matrícula y conclusión de la escuela primaria en su país. El éxito del programa de la Escuela Nueva (Goff, 1990) en el establecimiento de un currículo nuevo basado en la comunidad para más de la mitad de las escuelas rurales de Colombia es otro ejemplo (el modelo también se está sometiendo a prueba ahora en las escuelas urbanas). Es importante que se comparta la información acerca de los proyectos innovadores. Servol en Trinidad y Tobago ha ayudado no sólo a los países de todo el Caribe Oriental a establecer sus propias instalaciones de capacitación para maestros preescolares, sino que, además, se ha pedido a su fundador que forme parte de un grupo nacional encargado de reorganizar la educación pública y éste ha sugerido que la población de Trinidad examine la Escuela Nueva para sacar lecciones en la tarea de reformar las escuelas primarias.

Una mayor preocupación internacional acerca de la condición de los niños y los jóvenes abre el camino para que las ONG desempeñen un papel más amplio. La Cumbre Mundial sobre la Juventud de las Naciones Unidas celebrada en 1990 encargó a los países participantes que formulasen planes nacionales para los jóvenes, los cuales deberían ponerse en práctica para el año 2000. Entre las metas figuran la reducción de la mortalidad infantil y materna, el mejoramiento del acceso a servicios adecuados de agua potable y alcantarillado, y una educación primaria mejorada, en particular para las niñas. Un año antes, la Asamblea de las Naciones Unidas redactó la Convención sobre los Derechos del Niño que, desde entonces, ha sido ratificada por todos los países de América Latina y el Caribe, excepto Haití. La carta incluye cláusulas que prohíben la discriminación de los niños y el abuso infantil; y cláusulas que apoyan los derechos a vivir con los padres y volverse a reunir con ellos si han sido separados; la libertad de pensamiento, expresión y asociación, y el derecho a un nivel adecuado de vida y educación. En conjunto, estos dos documentos proporcionan un marco para un diálogo normativo

Marcelo Montecino

*Adolescentes participan en las ceremonias inaugurales de un programa de verano para jóvenes patrocinado por la Vicaría de la Solidaridad en Santiago, Chile. Los programas para jóvenes patrocinados por las Vicarías en todo Chile se concentran en la autoestima, la participación comunitaria y la responsabilidad individual. La Vicaría Norte en Santiago capacita a adolescentes como orientadores que desarrollan aptitudes de liderazgo y aprenden sobre el valor del servicio comunitario.*

entre los grupos públicos y privados que trabajan en pro de la juventud.

En la República Dominicana, por ejemplo, las ONG desempeñaron un papel primordial en definir el plan nacional de acción para la juventud (UNICEF, 1994). En México, Brasil, Ecuador, Argentina, Chile y Colombia, la planificación estatal descentralizada también puede abrir oportunidades para que las ONG influyan en la determinación de políticas locales. La Fundación y otros donantes pueden desempeñar un papel importante en ayudar a las ONG a coordinar sus actividades a fin de mantener un diálogo continuo con el gobierno y vigilar el cumplimiento de la Convención de las Naciones Unidas y otros convenios. El Movimento Nacional de Meninos e Meninas de Rua (MNMMR) en Brasil ha demostrado lo que es posible. Llevó a niños callejeros y sus defensores a Brasilia para prestar testimonio ante los comités legislativos encargados de redactar una nueva Constitución nacional y movilizó al público brasileño para aprobar una enmienda que proteja a todos los jóvenes.

Las ONG orientadas a los jóvenes pueden tener una función valiosísima en actuar como grupos de presión en nombre de los niños y jóvenes. Han de trabajar para educar al gobierno, a las empresas y al público con el fin de garantizar que se inviertan recursos adecuados en quienes más los necesitan. ❖

*SUSAN PEZZULLO es consultora independiente que escribe con frecuencia acerca de temas de la juventud.*

REFERENCIAS

Goff, Brent. 1990. Expansión de las actividades artesanales en Colombia, en *Desarrollo de Base*, Vol. 14, núm. 1.

Peace, Gillian y David Hulme. 1993. Children and Income Generating Programs. Save the Children, Working Paper No. 6.

Pittman, Karen Johnson y Wanda E. Fleming. 1991. *A New Vision: Promoting Youth Development*. Washington, D.C.: Academia para el Desarrollo Educativo.

Sherraden, Michael. 1992. *Community-based Youth Services in International Perspective*. Washington, D.C.: Carnegie Council on Adolescent Development.

Shifter, Michael. 1985. Majito y Carlos Alberto: El legado del *gamín*, en *Desarrollo de Base*, Vol. 9, núm. 1.

UNICEF. 1992. *Children of the Americas: Child Survival, Protection, and Integrated Development in the 1990s*. Bogotá: UNICEF.

———. 1994. *The State of the World's Children 1994*. Nueva York: Oxford University Press.

# La comunidad y LA la crianza de los ALDEA niños en Trinidad TRANSPARENTE y Tobago

**El futuro de la sociedad depende de la capacidad de los adultos para escuchar la voz del niño silencioso.**

**Ron Weber**

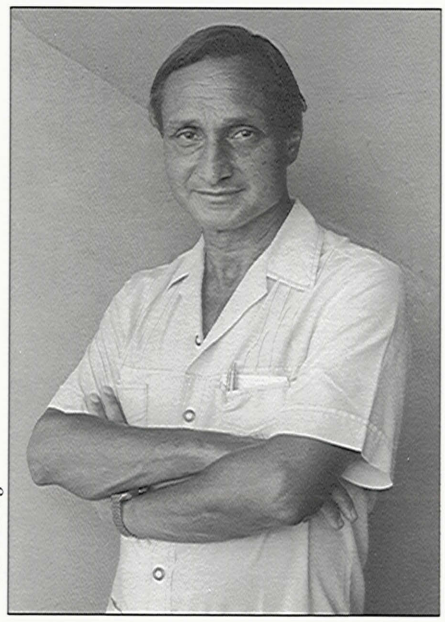
No es lo que uno espera encontrar en una ciudad, ni siquiera en una ciudad tropical como Puerto España. Un silencio de singular claridad, fantasmal como el grito de un pájaro campanero, ha envuelto la sala.

Toda la mañana han estado llegando de todos los rincones de la isla. Se sientan en varias hileras formando un semicírculo. La conversación es animada, como la de feligreses que no se han visto desde la última misa. Cuando el Padre Gerard Pantin carraspea, preparándose para hablar, todos miran hacia arriba, expectantes.

Pantin es sacerdote, pero esto no es una muestra de devoción piadosa. No lo restringe el cuello de clérigo ni habla desde un púlpito, y la «congregación» que tiene delante es sumamente peculiar, puesto que se compone de protestantes evangélicos, hindúes, musulmanes, incluso unos cuantos que no pertenecen a ninguna iglesia y otros católicos como él. En vez de misales o libros de himnos, tienen anotadores y bolígrafos.

Ciertamente, el silencio radiante puede describirse en parte como el aura del carisma. Pantin es un hombre de intensidad sosegada, un orador cautivante con la rara habilidad de persuadir a cada persona que le está hablando individualmente. Trae un mensaje apremiante sobre el desarrollo humano.

Los 23 años que Pantin ha pasado trabajando con comunidades para establecer redes de centros preescolares y para la formación de adolescentes le han enseñado a encarar los problemas y las oportunidades como si fueran círculos, buscando perfiles de relaciones que se refuercen mutuamente y atacando la pobreza de la sociedad moderna en su nivel más profundo. Sus ideas son radicales en el sentido original de la palabra: soluciones que llegan a la raíz de los problemas. La urgencia de su tarea ha convertido sus días en estudios en movimiento, de modo que la duración del silencio es sumamente sorprendente.



Mitchell Denburg

*Gerard Pantin, fundador y presidente de la junta directiva de Service Volunteered for All (Servol).*

Mientras se profundiza el silencio, Pantin frunce el entrecejo, como si hubiera llegado a una encrucijada inesperada de pensamientos y estuviera buscando el nombre. La coyuntura tal vez sea tan simple como tomar conciencia de que la mezcla contradictoria de preocupación y esperanza que se dibuja en estos 200 rostros, la mayoría de los cuales conoce bastante bien, refleja la de él. Después de todo, pocos días antes él había dejado el cargo de director ejecutivo de Service Volunteered for All (Servol), organización que él fundó y para la cual todos trabajan. Se queda como presidente de la junta directiva, pero evidentemente es una transición, un momento en que el pasado está por lo menos tan presente como el futuro.

En ese contexto, el silencio resulta conocido. De una forma u otra ha estado presente desde el momento en que partió con un compañero en 1970 hacia las barriadas turbulentas de Laventille, armado sólo de una pregunta: «¿Cómo podemos ayudar?» Y es la razón por la cual ha convocado a los educadores de los centros para niños de Servol. No los ha llamado para que oigan la voz de él ni para que sus propias voces los consuelen. Los ha llamado para que *escuchen*.

Eso no es tan fácil como suena. Todos los que tienen oídos piensan que saben escuchar. En esa presunción se encuentra la raíz de lo que Pantin llama la *arrogancia cultural*. Lo que oímos pasa por el filtro de lo que creemos y sentimos, y tiende a confirmar las ideas propias. Los obstáculos para la comprensión se exacerban cuando la conversación no se entabla entre iguales, cuando una persona es demasiado joven e inexperta, demasiado anciana y endeble, o demasiado pobre e impotente como para que le prestemos atención. Como pocas relaciones se

Ron Weber

*La idea que tiene Servol de la crianza de los hijos se basa en el proverbio africano de que se necesita una aldea para criar un hijo. Los programas se superponen, impulsando la formación de nuevas comunidades familiares. Aquí vemos un aprendiz de soldador durante el receso con un preescolar bajo su tutela.*

entablan entre iguales, demasiados diálogos en realidad son monólogos. Aquellos que existen en los márgenes de nuestro campo visual nos ven pasar a la carrera, musitando.

A Gerard Pantin no le resultó fácil llegar a comprenderlo. Por ser biólogo y tener un doctorado en teología de la Universidad de Freiburg, le gusta ir al grano, y ha tenido que aprender la virtud de esperar de la clase de gente que los privilegiados han aprendido a no ver. De hecho, cuando él, una persona de clase media de Trinidad, de ascendencia francesa, se fue repentinamente de Puerto España al corazón mismo de Laventille, sus familiares, amigos y colegas lo consideraron un temerario. ¿Cómo se le ocurría a alguien de su categoría caminar directamente en la boca del león, en el centro de las manifestaciones del Poder Negro que pocos días antes habían desencadenado un fallido motín del ejército y provocado la imposición de la ley marcial?

El poeta caribeño Derek Walcott (1986), en un poema que escribió para V.S. Naipaul en la misma época en que Pantin partía en su búsqueda, describe el mundo que era Laventille, y que en cierto sentido todavía es. Desde este promontorio, escribe Walcott, se puede contemplar el mar implacable e imaginar el horror de la travesía del Atlántico en los barcos que llevaban al Nuevo Mundo esclavos arrancados de cuajo de África. Para ver dónde habían desembarcado los sobrevivientes, privados de su lengua materna, de su cultura y de sus lazos familiares, bastaba con mirar a los habitantes de las casas destartaladas que cubrían estas colinas como una costra. «Bajar la colina», concluye, en dirección a Belmont, Maraval y los demás vecindarios de la antigua capital colonial, «era ascender».

Pantin tardó años en comprender que la lógica opuesta era igualmente rigurosa, que subir la colina hacia Laventille era caer. Los pobres, con toda razón, miraban con recelo a los forasteros que ofrecían caridad y protegían celosamente su única posesión: su negativa hosca, a veces airada, a ratificar la justicia de su propio empobrecimiento. Al principio le debe haber parecido que ninguna vivencia lo había preparado para el trabajo de ofrecer algo más. Como no podía actuar, como no sabía cómo actuar, se vio obligado a observar y escuchar. Encaró la tarea con la mirada lúcida de un científico.

Cuando era un joven estudiante de botánica en el University College de Irlanda, se distinguió con una tesis en la cual teorizaba que un rompeolas que las autoridades portuarias habían construido para combatir la acumulación de sedimentos fluviales se había combinado con la acción de la marea y la flotabilidad variable de las semillas de las plantas, creando ecosistemas notablemente diferentes en los saladares de los alrededores de Dublín. Lo que vio y oyó en Laventille fue profundamente perturbador, puesto que revelaba la existencia de ciclos similares en la sociedad humana. Muchos niños crecían sin el padre y, en medida creciente, sin la madre. Las mujeres jóvenes dejaban a sus hijos al cuidado de las abuelas o tías para buscar trabajo. Había niños por la calle, sin ninguna supervisión, incluso de noche. Privados de la riqueza del amor familiar, eran incapaces de amar. Aunque la educación primaria

Ron Weber

*Margaret Roberts, directora del Sunshine Life Centre para niños «especiales», abraza a una alumna durante una reunión con Arlene Carr, una de las madres. El centro tiene una de las asociaciones de padres de familia y maestros más activas de Servol, y fomenta la participación de padres y madres de todas las clases y etnias en una campaña para elevar a sus hijos y educar a la sociedad sobre los discapacitados.*

era obligatoria, pocos la aprovechaban, y muchos pasaban por la escuela sin aprender a leer y escribir y sin adquirir ni siquiera los conocimientos más rudimentarios para trabajar. Esta crianza los condenaba al fracaso.

Pantin no tenía idea de cómo salir de la espiral descendente, pero se preguntaba si podía haber espirales ascendentes. Eso debe haber despertado en él sentimientos de su niñez que permanecían latentes desde hacía mucho tiempo: era el mayor de 10 hermanos, y a los 11 años vio a su padre, uno de los empresarios más importantes de Puerto España, morirse de cáncer del estómago, dejando a la familia al borde de la pobreza decorosa. Gerry Pantin se encontró desposeído en el umbral de la adolescencia. Sin embargo, de alguna manera sobrevivió la angustia frente a la injusticia de ver su mundo vuelto a revés, de tener una familia reducida repentinamente a vivir, ante los ojos de sus amigos, de caridad. Su madre, con la ayuda de una hermana soltera, de un tío y de los maestros, de alguna manera logró dar una buena crianza a los niños. Tal vez fuese posible crear mecanismos de apoyo en torno a las familias fracturadas de Laventille para ayudarles a superar las dificultades.

Casi intuitivamente se dio cuenta de que la forma en que una persona comenzaba su vida era más importante que dónde comenzaba, que hay que basarse en la dignidad que ya existe. Las ideas de proyectos deben surgir de la comunidad y deben iniciarse en pequeña escala, con una inversión local suficiente como para que el mérito de los resultados pueda atribuirse a los pobladores locales. El papel de la persona de afuera consistía en suscitar un diálogo que permitiera a la comunidad sacar a la luz sus necesidades, poner en práctica un plan de acción y determinar qué daba resultado y qué no servía. Este proceso de aprendizaje compartido reflejaba la «pedagogía del oprimido» que Paulo Freire (1970) había introducido en Brasil, pero era más abierto. Despertar los deseos de autonomía nunca se consideró como un pretexto para crear un movimiento político que se apoderara del Estado. Fueron surgiendo proyectos tales como abrir una panadería, construir canchas de baloncesto, ofrecer cursos de soldadura, abrir consultorios médicos y dentales y equipar una cooperativa de pesca, que evolucionaron orgánicamente según su pertinencia para las necesidades de cada comunidad.

El diálogo de Servol se enriqueció también con el concepto gandhiano de *ahimsa*, es decir, la creencia de que la justicia social y la verdad son relacionales y dinámicas y se concretan sólo por medio de acciones que no causen lesiones corporales ni violen psicológicamente la esencia del prójimo (Erikson, 1969). La perspicacia de Pantin lo llevó a comprender que este principio regía no sólo la relación entre los oprimidos y el opresor, sino también entre los afligidos y el buen samaritano que ofrece ayuda. Eso era

importante porque la tarea de Servol no era destruir ninguna institución ni apoderarse de ella, sino ayudar a construir un nuevo genotipo institucional para transformar las transacciones sociales desde sus raíces.

La insistencia de Pantin en la dignidad inherente de todos los participantes en un diálogo, incluido su derecho a retirarse del proceso, llevó a Servol a descubrir que los pobres de Trinidad no formaban una sola comunidad, sino muchas, cada una con su propia voz con un timbre singular. También llevó a Servol a descubrir, a veces dolorosamente, como un niño que toca una cocina caliente, que la arrogancia cultural es un virus sumamente mutable que infecta no sólo las cuestiones de clase económica, sino también la relación entre ambos sexos, el rendimiento escolar, la situación laboral y el carácter étnico, entre otras cosas.

Al mantenerse abierto a las posibilidades del diálogo, incluso al principio, cuando parecía haber sólo ruido, Servol aprendió que era posible hacer milagros en pequeña escala. Como ejemplo, a Pantin le gusta relatar la siguiente anécdota. Margaret Roberts, una de las primeras maestras populares de Servol y directora de su escuela para niños «especiales», había estado trabajando durante un tiempo con un niño autista. El niño no soportaba que lo tocaran, de modo que Roberts dejó que él iniciara el contacto. El niño se sentaba en un lado del aula y aprendía a leer y escribir las palabras más difíciles, pero no podía articular las más simples. Un día se acercó a Margaret con su pizarra, escribió la palabra «difícil» y le dio una patada en las canillas. La ira de Margaret cedió paso al desconcierto frente a la repetición obsesiva del berrinche que siguió. El niño levantaba un pie, daba un pisotón en el piso, señalaba la palabra y seguía con los pisotones. Finalmente, ella miró hacia abajo y vio que el niño tenía los cordones de los zapatos desatados. Cuando terminó de atárselos y levantó la cabeza, el niño estaba sonriendo.

Al hacer un análisis retrospectivo de la evolución de Servol, un observador imparcial no podría pasar por alto los pasos en falso, entre ellos un vano intento de crear comunidades agrícolas en un momento en que el proceso de industrialización encabezado por el Estado estaba llevando a la urbanización irreversible del país.

Sin embargo, la praxis del diálogo —escuchar con atención, intervenir respetuosamente y evaluar los resultados— creó un circuito de información continua que permitió a Servol concentrarse en lo que daba resultado y descartar lo que no servía. Los comités de supervisión comenzaron a informar sobre incidentes curiosos que se producían cuando los proyectos se veían obligados a compartir locales por conveniencia. Las pandillas de adolescentes de los centros juveniles protegían ferozmente a los niños de las guarderías, la incorporación de muchachas a programas de formación laboral y a oficios reservados tradicionalmente a los varones exaltó el ánimo de los estudiantes, los dispensarios comunitarios podían promover la salud con la mejora de la nutrición y la atención preventiva al mismo tiempo que capacitaban a adolescentes para el trabajo de auxiliares de enfermería e higienistas dentales.

Servol se transformó gradualmente en un laboratorio de desarrollo humano integral centrado en los problemas de los jóvenes, aunque desde un punto de vista fuera de lo común. La mayoría de los programas para jóvenes comienzan como misiones de caridad para un grupo de menores de edad incapaces de cuidarse a sí mismos. Desde el comienzo, Servol trabajó con grupos de todas las edades y aprendió empíricamente que la situación de los jóvenes no era un aspecto marginal del desarrollo comunitario, sino la clave de su sustentabilidad. Pantin comenzó a observar que la identidad comunitaria y personal se forja a partir del diálogo entre una generación y la siguiente. Se imaginaba la sociedad de mañana formándose en la mente y los corazones de los niños de hoy.

Irónicamente, esta perspectiva a largo plazo del cambio social intensificó su urgencia, ya que lo que ocurre en las primeras etapas es lo que deja huellas más profundas en el proceso. Una mujer que no se alimenta bien o que ingiere sustancias nocivas durante el embarazo puede menoscabar irreversiblemente las dotes intelectuales y físicas de su hijo. A veces, el daño es patente en el recién nacido, como ocurre con la deformación del cráneo causada por el síndrome alcohólico del feto. Otros efectos secundarios tardan varios años en manifestarse, como el déficit de atención de los bebés que nacen con poco peso. Por supuesto, no hay forma de calcular el daño causado a los niños normales cuyo potencial fue reducido innecesariamente.

*La suerte de los adultos depende de lo que se invierta en ellos durante su niñez. En la foto, una empleada del Programa de Extensión para los Padres (POP) confecciona materiales para ayudar a las madres de bajos ingresos a preparar a sus hijos para la preescuela.*

Ron Weber

«Después de escuchar a niños, padres, madres, educadores y psicólogos durante varios años», Servol se convenció de que, como dice su nueva directora ejecutiva, Ruth Montrichard, «los primeros tres años de vida son indudablemente los que más influyen en la clase de adulto en que se convertirá el niño. Son los años formativos de la personalidad, los años en que se sientan las bases de una imagen positiva de uno mismo y se arraigan las normas de conducta».

Un caudal importante de investigaciones fisiológicas ahora respalda la convicción de Servol (Carnegie, 1994). Los descubrimientos de la biología molecular y algunas tecnologías nuevas sumamente eficaces, entre ellas la tomografía cerebral y por emisión de positrones, han permitido a los científicos trazar el desarrollo y la bioquímica del sistema nervioso en detalle y evaluar el efecto del medio en la función cerebral. Ahora se sabe que las células cerebrales ya están prácticamente formadas en el momento del nacimiento, pero que la formación de conexiones de las neuronas que crean rutas para el aprendizaje es un proceso generativo en el cual influye mucho la relación o falta de relación del niño con la familia o con la comunidad en que crece. Durante el primer año de vida, el número de sinapsis que conectan las células se multiplica, pasando de 50 billones a 1.000 billones. Después, el cerebro, «como un escultor que a cincel transforma un bloque de mármol en una figura», cercena rápidamente neuronas y sinapsis enlazando la información sensorial sobre el mundo exterior en un circuito de retroalimentación para formar una trama de conexiones más específicas y eficientes.

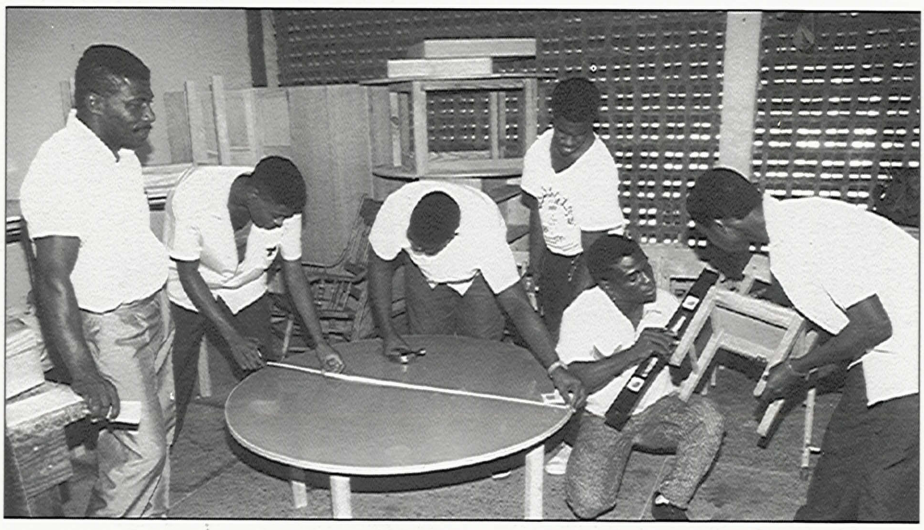
Desde que el médico o la partera le da una palmada para provocar el primer llanto, el recién nacido, a pesar de que no sabe hablar, entabla un diálogo con el mundo que determina la configuración del cerebro adulto. La experiencia de Servol indica que, en gran medida, a los cinco años ya se han solidificado los cimientos del carácter básico. Si los cimientos del edificio son defectuosos, si una persona no ha aprendido a relacionarse con la gente, a usar el lenguaje para obtener información y a tener confianza en sí misma para explorar el mundo, más adelante se podrán improvisar puntales para sostener las paredes, pero la tarea de reconstrucción será enorme. Una de las principales oportunidades que quedan se presenta a fines de la adolescencia, antes del ingreso al mundo adulto del trabajo.

En la decisión de Servol con respecto al momento oportuno para intervenir en el ciclo del desarrollo humano ha influido la relación de la organización incipiente con la sociedad de la cual surgió. Poco después del fallido intento de golpe de 1970, el Estado se benefició inesperadamente del auge petrolero de la OPEP y puso en marcha nuevos servicios sociales. La escolaridad primaria y secundaria obligatoria obstaculizaba el acceso a los niños de 5 a 17 años. El mayor acceso a la atención médica limitaba la viabilidad de un programa comunitario de extensión para embarazadas. Las familias sólidas podían atender las necesidades de sus hijos, en tanto que las familias que corrían mayores riesgos —las encabezadas por mujeres jóvenes— necesitaban asistencia integral y se encontraban entre los grupos más difíciles de atender.

Servol contaba con un puñado de guarderías infantiles donde trabajaban muchachas sin ninguna preparación que eran poco más que celadoras y con las semillas de un programa de colocaciones para muchachos. Por medio del diálogo con las comunidades y, posteriormente, el Estado, estos proyectos aislados y dispersos se convirtieron en dos redes nacionales de 150 centros preescolares y 40 centros para la formación de adolescentes, tanto varones como mujeres (Weber, 1990). Con una mano, Servol preparaba a los niños de 3 a 5 años para que fueran a la escuela en condiciones de igualdad con los niños de clase media, y con la otra atraía a los adolescentes desplazados de las escuelas públicas y los equipaba con la formación técnica y los conocimientos de relaciones humanas que necesitaban para mantener un trabajo fijo. Las enseñanzas extraídas de cada una de estas actividades fueron combinándose gradualmente en un esfuerzo unificado para reparar una sociedad que estaba desintegrándose.

Levantando la cabeza imperceptiblemente, como si mirara desde el camino que conecta este momento con los comienzos quijotescos de Servol, Pantin finalmente rompe el silencio. Dirige la atención de sus colegas al motivo que los preocupa a todos y les pide que escuchen el dolor que cunde fuera de las paredes que los rodean, en las calles de los alrededores del Caribbean Life Centre, en las salas de una sociedad en crisis. «La nación», dice, midiendo las palabras, «está atrapada en las garras del ajuste estructural». En sus labios apretados se dibuja una sonrisa que evoca la imagen de un animal al que le piden que se quede quieto mientras el veterinario le rompe los huesos y se los reacomoda.

Agrega que la agonía es aún más intensa porque ha adquirido una cualidad irreal, aunque conocida, que exacerba la sensación de impotencia, incluso entre aquellos que parecen estar al mando. El noticiario de las 6 de la tarde es como pasar una videocinta hacia atrás. Las noticias sobre la economía nacional siguen el trayecto de un proyectil que no ha logrado alcanzar la velocidad de fuga. Desde la



Ron Weber

*El programa completo de Servol para jóvenes le permite reciclar recursos, generando múltiples beneficios por cada dólar que se gasta. En la foto, varios aprendices de carpinteros del Beetham Life Centre aprenden el oficio mientras fabrican muebles para centros preescolares comunitarios.*

caída vertical de los precios del petróleo en 1983, la economía ha estado en caída libre, con una disminución del producto interno bruto per cápita del 5,1 por ciento anual (UNICEF, 1994). Cuando el proyectil explotó en un estallido social en 1990, un fallido intento de golpe desencadenó disturbios y saqueos más graves que los que llevaron a Pantin a Laventille.

El gobierno de Trinidad ahora está a merced de las circunstancias. Ya no puede imprimir dinero para empapelar las fricciones comunales heredadas de la sociedad colonial. El partido que detenta el poder ha cambiado dos veces, pero el sector público continúa reduciendo el personal y los servicios. La red urbana de abastecimiento de agua, que antes era 100 por ciento potable, ya no es confiable. La fiebre reumática infantil, que en el curso de tres décadas se había convertido en una rareza, está propagándose. A medida que miles de personas se van quedando sin trabajo, las familias, incluso las más sólidas, se desintegran.

«Para el hombre», explica Pantin, «el trabajo es el centro de su vida, define quién es». Con la columna vertebral de su orgullo quebrada, deshecho por dentro, se desquita con su mujer, y ella, a su vez, se desahoga con los hijos. «Las mujeres están en estado de sitio en su propio hogar.»

Les dice que los ha convocado porque su trabajo los coloca en el centro de la coyuntura. «Si los centros preescolares no están arraigados en la comunidad», afirma, «languidecerán y morirán». Para ser eficaces, los maestros deben penetrar en el hogar y ver qué pasa con los niños fuera del horario de clases. Por encima de todo, deben escuchar al niño de personalidad vibrante que un día llega silencioso y magullado o deja de ir a la escuela. «Cuando vayan a la casa», les advierte, «deben conducirse como profesionales e intervenir en forma respetuosa. Antes de abrir la boca para decirle al hombre lo que piensan, recuerden que, cuando ustedes se vayan, la mujer y el niño se quedarán».

Pantin concluye diciendo que se ha promulgado una nueva ley sobre violencia familiar, que Trinidad y Tobago es signatario de un nuevo tratado de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño y que, cuando vuelvan a su casa, tienen que conocer al trabajador social de la localidad y al agente de policía que patrulla el barrio a fin de servir de mediadores para las familias con problemas. Como no hay perspectivas de recuperación económica por lo menos hasta 1996, los maestros preescolares y sus colegas del programa para adolescentes, que constituyen la columna vertebral de Servol, son la única esperanza para mantener a la nación unida.

Mientras Gerard Pantin sale, y antes que comience la discusión sobre lo que hay que hacer, alguien enciende una grabadora y comienza a pasar una cinta. Se escucha una voz con un efecto calmante que pide a los oyentes que tomen conciencia de su respiración, que se imaginen que están exhalando estrés de los brazos, las piernas y el cuello e inhalando una luz clara y brillante que les llena el cuerpo de felicidad. La voz de la cinta es de Diana Mahabir-Wyatt, consultora sobre gestión que conoce a Pantin desde que llegó a Laventille. Fue miembro de la junta directiva de Servol y ahora es senadora independiente. Es la autora del proyecto de ley sobre violencia familiar cuyas disposiciones pronto escucharán y cuya promulgación ha arrojado su propia luz clara sobre el silencio ponzoñoso que había prevalecido durante tanto tiempo en torno a lo que podría llamarse la crisis de la familia.

Servol cree que el destino de la nación está supeditado a esta crisis y que se pueden encontrar soluciones si se forjan conexiones acertadas. Ruth Montrichard lo demostró hace poco en París, donde declaró ante un comité de la

Ron Weber

*Estos niños de cuatro años aprenden a contar en una ronda en el centro preescolar modelo de Servol que funciona en el Centro Regional de Capacitación y Recursos (RTRC). En el RTRC se ha formado una generación de maestros preescolares que trabajan en sus propios centros de formación de maestros en todo el Caribe oriental y Guyana.*

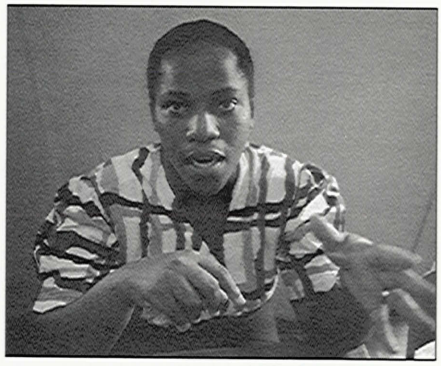
UNESCO que rindió homenaje a Servol como uno de los 20 mejores programas de educación popular del mundo. Hace tiempo que Montrichard está alarmada por la oleada creciente de violencia y piensa que los comentaristas sociales que dicen que los culpables son los padres que no imponen disciplina a sus hijos vituperan los síntomas sin tocar la enfermedad. Ella, en cambio, atribuye el problema al rápido deterioro de la vida de pueblo que ha socavado las familias extensas y ha llevado a un aumento de las familias monoparentales, casi todas encabezadas por mujeres que sufren un tremendo estrés económico y psicológico. Las jóvenes madres, explotadas y maltratadas por los hombres, se desquitan con los hijos, especialmente con los varones. Estos crecen en un medio violento en el cual aprenden a ser abusivos con las mujeres y cuando llegan a la edad adulta renuevan el ciclo de violencia.

Montrichard afirma que este ciclo es más difícil de romper «porque los caribeños están acostumbrados a imponer castigos físicos a los hijos. Debido a la ausencia de un miembro de una familia extensa que consuele a los niños, la creencia generalizada de que los niños se malcrían si no son castigados forma en ellos una violenta marea de ira reprimida».

Concluye señalando que los programas de Servol, «que superficialmente dan la impresión de estar dedicados principalmente a los preescolares y adolescentes, en realidad están orientados sobre todo a la educación de los padres y de la comunidad y al fortalecimiento y el apoyo de la familia».

En el programa para la primera infancia, este proceso comienza en el aula. Los niños de tres a cinco años necesitan que los lleven al preescolar, y el adulto, por lo general la madre, puede quedarse para observar y escuchar a fin de aprender a entablar un «diálogo» con los niños que les instile autodisciplina por medio de la creatividad. La invitación se extiende también a los demás miembros de la comunidad. En Four Roads Tamana, caserío al este de Arima, por ejemplo, el jardín de infantes está en el centro comunitario, adonde el funcionario del seguro social lleva los cheques para los ancianos. Los beneficiarios llegan temprano a recoger su cheque y a menudo se quedan todo el día, mirando orgullosos y pensativos a sus nietos o a los nietos de sus vecinos, que aprenden por medio de juegos estructurados bajo la supervisión de dos maestras formadas por Servol. «Nos hemos convertido en el televisor del pueblo», dice una maestra.

Si los padres no van a la escuela, la maestra, que generalmente vive en el barrio, los llama. La maestra observa la interacción del niño con sus familiares y ayuda a poner en marcha un proceso para fortalecer lo que el niño aprende en el aula, en vez de arruinarlo. Si entre la persona a cargo y el niño parece haber una relación tensa, la maestra incluso se turna un rato en la cocina y le pide al niño que separe las piedritas de los frijoles o que cuente cubiertos, mostrando con mucho tacto que hay otras formas de lograr que el niño obedezca. Cuando la visita concluye, invita a los padres a asistir a la siguiente reunión de padres y maestros.



Ron Weber

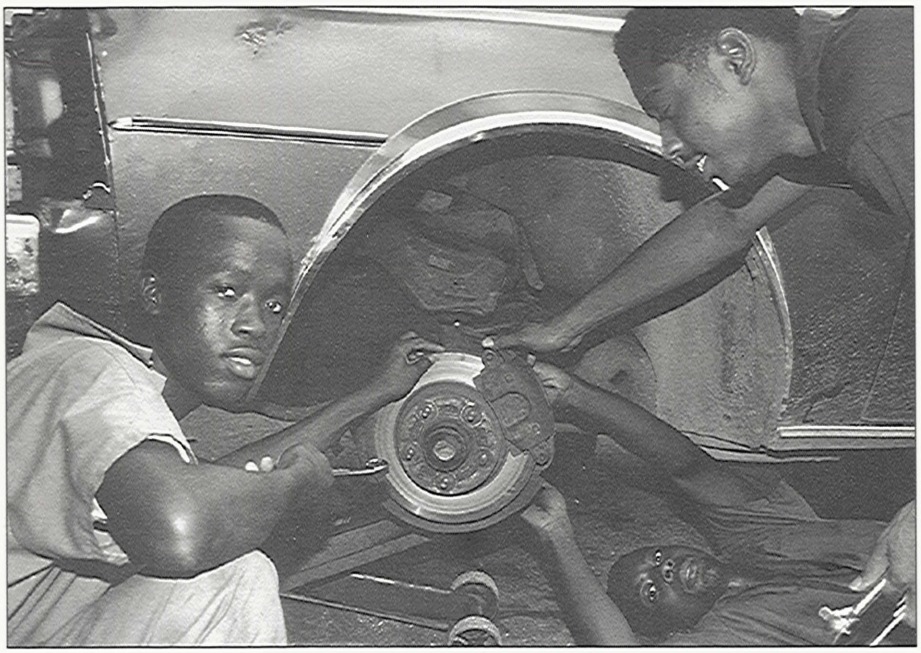
*«Fortalecer la familia en las calles donde llueven las balas significa tomar la decisión de ser valiente.»*

En las reuniones se tratan varios temas: la importancia de la buena alimentación, cómo preparar comidas sencillas para el almuerzo escolar, las etapas del desarrollo infantil y cómo fabricar juguetes caseros que obliguen a los niños de tres años a usar las manos a fin de que cuando llegue el momento, alrededor de un año después, tengan los músculos y la coordinación visual y motora listos para tomar un lápiz y escribir. Estas reuniones son particularmente importantes en las zonas urbanas porque recrean un ambiente de pueblo en el cual la gente, que habitualmente se cruza por la calle sin hablarse, puede hacer una pausa y conversar. Aquí pueden compartir las alegrías que reciben de los hijos y aconsejarse mutuamente sobre cómo manejar situaciones difíciles sin echar mano a una varilla. Por lo menos por un momento surge una comunidad cuya meta es fomentar la participación de cada padre y madre en la educación de sus hijos con el propósito de fortalecer la autoestima de adultos y niños.

«Debido a la falta de una familia extensa», explica Montrichard, «la comunidad, y especialmente los hombres, deben participar más en la vida de los niños». A las reuniones de padres y maestros asisten padres, tíos y tutores, pero no con la frecuencia que las madres y las maestras desearían. Sin embargo, los hombres acompañan a sus hijos con mayor frecuencia en excursiones al zoológico o a otros lugares, y algunos participan intensamente en los consejos de educación que mantienen los preescolares, cobran las cuotas de los padres y recaudan fondos para suplementar los sueldos que las maestras reciben del Ministerio de Educación.

Con una parte de los fondos se mantiene una reserva para que ningún niño se quede sin ir a la escuela por falta de recursos. No obstante, durante los últimos años Servol ha notado que la asistencia a los preescolares se ha estabilizado, e incluso ha disminuido levemente, y que las comunidades ya no piden que se abran jardines de infantes. Pantin atribuye el primer fenómeno a que «la gente pobre también tiene su orgullo, y si no tienen con qué vestir a los niños ni comida para que se lleven en la bolsa del almuerzo, no los dejan salir de casa». En cuanto a la segunda observación, el consejo de educación se ocupa de proveer locales apropiados pero ya se han usado todos los inmuebles disponibles.

Con el apoyo de la Fundación Interamericana y de la Fundación Misericordia, de Irlanda, Servol ha iniciado el Programa de Extensión para los Padres (POP) para cerrar la brecha. El POP, que cuenta con un puñado de maestros preescolares con experiencia en el fomento de la participación de los padres en la educación de sus hijos, todavía está en estado embrionario. A fin de aprender al máximo durante esta etapa inicial de investigación participativa, se han seleccionado algunas comunidades que son representativas de la diversidad de la isla, desde La Berre, pueblo rural del sur, hasta Beetham Estate, localidad del corredor urbano del norte. La mayoría de los agentes de extensión dirigen su trabajo a todos los menores de cinco años y a sus padres, pero algunos están explorando temas de especial interés. Por ejemplo, Indra Harbuchan, que está esperando su tercer hijo, propuso a las enfermeras que proporcionan atención prenatal en el dispensario de Penal que pusieran en marcha un programa para embarazadas «para que sus hijos tuvieran el mejor comienzo posible».



Ron Weber

*Floyd Broomes, Martin Campbell y un amigo arreglan el cilindro del freno del automóvil de un cliente. Debido a la incapacidad de algunos adolescentes de funcionar en el trabajo, se creó el ADP, programa novedoso para disipar el resentimiento que muchos llevan acumulado desde la infancia.*

Los agentes de extensión se reúnen semanalmente en el Caribbean Life Centre, el centro para niños y adolescentes de Puerto España, para comparar impresiones, perfeccionar sus técnicas y levantarse el ánimo mutuamente. El trabajo es lento y arduo, pero están progresando. Los promotores están poniéndose en contacto con los trabajadores pobres que abandonaron los preescolares en tiempos difíciles y con los sectores más pobres de la población. Lo que el POP está encontrando confirma la experiencia de los programas de base estudiados por Lisbeth Schorr (1989) en Estados Unidos: los que subsisten en los márgenes de la indigencia no tienen tiempo, motivación ni energía para aprovechar los servicios a menos que sean intensivos y completos.

En consecuencia, la promotora Lisa Robinson dice: «No nos limitamos a ser maestros, sino que nos convertimos en amigos y consejeros». Jacqueline Roberts, una colega, agrega que eso significa «tomar la decisión de ser valiente». Significa «pasar tiempo con la familia a fin de adquirir la autoridad que se necesita para hablar».

A menudo, la familia está paralizada por una crisis que es necesario abordar antes que una joven madre pueda usar los conocimientos que los promotores del POP ofrecen. Cuando una familia ha sido víctima de la violencia de estos barrios, tal vez haya que interceder ante la policía. Como las drogas abundan y en el narcotráfico predominan las pandillas, los promotores que tratan de resolver peleas familiares a menudo tienen que negociar una tregua por conducto de un miembro de una pandilla. Si la familia está por ser desalojada, alguien tiene que llamar a la oficina de desarrollo comunitario. Si alguien está enfermo, tiene que ir al médico o a la enfermería.

Afortunadamente, los trabajadores del POP posiblemente ya sepan a quién llamar. Durante una encuesta preliminar de la comunidad, el promotor habla con funcionarios de diversos organismos de servicios sociales y les pide nombres de familias necesitadas. La mayoría de estos organismos son Gulliveres enredados en un mundo liliputiano de normas y letra menuda. No encaran a su «clientela» como personas polifacéticas con toda una gama de esperanzas, necesidades y potencial, sino en términos del problema específico que su programa aborda. Una de las promesas que el POP busca concretar con insistencia en su trabajo con familias que tienen problemas complejos consiste en entablar gradualmente un diálogo entre el personal de los distintos organismos a fin de que algún día puedan ver a la familia como una unidad completa y puedan servir mejor a la comunidad.

Una forma de facilitar la transición al nuevo milenio es ayudar a formar una comunidad que pueda enorgullecerse de su propia inventiva y obtener mejores servicios. En las reuniones del POP, las jóvenes madres y las mujeres de mayor edad forjan lazos en una especie de familia extensa. En una encuesta que se hizo en Beetham Estate, por ejemplo, muchas personas dijeron que estaban dispuestas a enseñar a sus vecinos a estampar telas, hacer monederos de calabaza, cocinar pasteles y realizar otras actividades que aportaran ingresos a la familia. A las abuelas que creen que están demasiado viejas para preocuparse por la crianza de los niños las convencen de que vayan a reuniones donde conocen a otras mujeres «que ya han pasado esa etapa de la vida» pero que están criando un niño cuya madre sucumbió al *crack* y necesitan una amiga en quien apoyarse. Otras han tendido una mano a madres adolescentes que se han convertido en sus hijas postizas.

Las mujeres llevan a las reuniones los niños que tienen a su cuidado. Una promotora explica lo que siente cuando las cosas salen bien: «Cuando una joven madre se me acerca después y me dice que no sabía que podía pensar en estas cosas, y mucho menos hacerlas ella misma y relacionarse de esta manera con su hijo, uno siente que el mundo tiene arreglo».

Otra promotora señala cuánto queda todavía por hacer. Para lograr que las madres compartieran con sus hijos, en una ocasión llevó papel y lápices de colores a una reunión. Cuando vio a las madres empujar a los niñitos a un lado y reñir furiosamente por los lápices, ansiosas por colorear, se dio cuenta de que muchas de estas jóvenes habían sido robadas de su propia niñez.

El Programa de Desarrollo de los Adolescentes (ADP) de Servol indica que esta revelación puede convertirse en una oportunidad de recuperación y crecimiento si los padres comprenden que la crianza de los hijos arroja una luz sobre las sombras de su propia niñez perdida. Irma Phipps, coordinadora adjunta del ADP en el Beetham Life Centre, uno de los centros para adolescentes, explica: «Cuando tenía 18 años, quería ayudar a mis compañeros, que muchos ya daban por perdidos, pero no sabía cómo hacerlo». Tomó los cursos para maestros preescolares de Servol para comprender la forma en que «los

niños pueden mostrar los problemas del adolescente». Cuando Servol extendió el ADP y contrató personal especializado, Phipps, que tenía más de 20 años, entró como instructora.

En el ADP encontró una metodología avanzada para comunicarse con adolescentes con problemas. «El primer día, cuando llegan para la orientación, se muestran egoístas y escépticos», dice Phipps. Hace una pausa mientras se encoge de hombros, dejando que el silencio lleve a la inferencia de que no podría ser de otra forma, puesto que la mayoría proviene de hogares que no son hogares y de escuelas que parecen una prisión. «Pero al final [de las 14 semanas]», resume Phipps, «han formado una unidad y están adquiriendo la autodisciplina que necesitan para obtener certificados nacionales en distintos oficios». La clave de esta transformación consiste en ganarse la confianza, y eso comienza con los padres.

Los alumnos deben ir con su padre, madre o tutor para inscribirse. Este requisito recuerda al adulto su responsabilidad jurídica y moral con respecto a un joven determinado, concepto que se opone a la tradición del Caribe oriental, donde los padres dejan de intervenir en la vida de los hijos cuando éstos cumplen 12 años. Se informa a los padres que pueden consultar al personal en cualquier momento sobre la situación de sus hijos y que los llamarán si surge algún problema. La mayoría de los padres no vuelven hasta la graduación, pero exigir que acompañen a los jóvenes al comienzo para dar una señal concreta de la importancia del proceso subsiguiente siembra en la familia la semilla de un diálogo más abierto que el ADP trata de cultivar.

El ADP ofrece clases y cuenta con un programa de estudios estructurado, pero utiliza un método de enseñanza sumamente peculiar. Los adolescentes lo descubren el primer día, cuando les piden que ayuden a los instructores a barrer el centro, sacar la basura y limpiar los baños. Esta forma de proceder reduce los gastos de limpieza, pero su propósito primordial es simbólico. Muestra que el lugar es como una familia que funciona mejor cuando la responsabilidad es mutua y el adulto que está limpiando el inodoro junto al joven también está dispuesto a compartir la tarea de lidiar con la basura emocional de la vida.

Ron Weber

*Irma Phipps, instructora del ADP, visita a su hija en la guardería del Beetham Life Centre. Todos los adolescentes del ADP se turnan en la guardería, y el personal que les confía el cuidado de los niños les transmite un mensaje impactante de confianza y afirmación.*

Incluso en los centros más pequeños, hay por lo menos dos instructores, generalmente un hombre y una mujer. Si ambos son del mismo sexo, tienen personalidades que se complementan, a fin de que los alumnos puedan elegir una figura materna o paterna sustituta que los guíe. Por supuesto, también hay clases de recuperación de lectura y matemáticas para preparar al 20 por ciento de los alumnos que son funcionalmente analfabetos y no pueden trabajar, ya que en distintos oficios hay que consultar manuales, leer planos, escribir pedidos y manejar dinero. Cuando los alumnos se dan cuenta de que ellos mismos son el foco principal de atención del ADP, experimentan una sacudida radical.

La primera prioridad es penetrar el muro de silencio que encierra el hervidero de ira y frustración por el fracaso que muchos tienen dentro desde la niñez. Al observar a los adolescentes conversar en una esquina, no parecería que fuese difícil sonsacarles opiniones. Sin embargo, muy pocas veces, o nunca, un adulto les ha pedido seriamente que digan lo que piensan, tanto en la casa como en la escuela. El modelo pedagógico que han encontrado en la familia y en la escuela (la cual se arroga la facultad de imponer disciplina y enseñar *in loco parentis*) pone de relieve lo que Paulo Freire ha llamado el concepto bancario de la educación. El alumno o el niño debe permanecer sentado sin moverse mientras que el maestro, el padre o la madre le mete por fuerza la información correcta para evocar respuestas con el nivel apropiado de interés. A fin de preparar a los alumnos para entablar un diálogo sobre su propia vida, el ADP ofrece clases de oratoria y sesiones informales de *rap* sobre un tema de interés —¿La música *dub* es un vehículo de expresión de los jóvenes o los lleva por el mal camino?— en las cuales cultivan la autoestima al escuchar el sonido de su propia voz en presencia de adultos que están escuchando.

Después se inicia el diálogo en las clases de conocimiento de sí mismo. El contenido de este curso fue idea de Pantin, que todavía dicta uno en el Beetham Life Centre al cual han asistido más de 2.000 adolescentes y casi todos los instructores del ADP de Servol. El diálogo comienza con una pregunta: ¿Quién eres tú? La respuesta, por supuesto, debe ser personal, y encontrarla implica una búsqueda que, si se acepta, se convierte en un rito de iniciación.

Se habla mucho de la necesidad del «amor estricto» en la crianza de los hijos.

A menudo significa imponer castigos física o emocionalmente degradantes para bien de otra persona y envía el mensaje confuso, en particular cuando en el intercambio media la arrogancia cultural, de que el cariño y la violencia están entrelazados. En el caso de los jóvenes que han quebrantado las leyes, del movimiento en pro del amor estricto han surgido en Estados Unidos, por ejemplo, campamentos de entrenamiento que parecen cárceles con la falsa esperanza de inculcar valores familiares y comunitarios en un ejército de conscriptos.

Servol también usa la frase «amor estricto», pero atemperada por la *ahimsa* del diálogo. Les dice a los adolescentes que, si tienen la valentía moral para reflexionar sobre quiénes son y qué los hizo tal como son, los apoyará en la travesía. Si prefieren no probar, a pesar de que se les dará oportunidades prudenciales para que reconsideren, deben irse.

Durante las primeras ocho semanas del curso de conocimiento de sí mismo, los adolescentes aprenden varios conceptos psicológicos que pueden usar a guisa de brújula y sextante para encontrar el camino. Aprenden sobre la represión, particularmente de la ira, la cual no desaparece sino que hierve en el inconsciente. Aprenden a desplazar sentimientos, a proyectarlos en otros y a escenificarlos. Aprenden sobre los complejos que se adquieren cuando el condicionamiento es inexorable: cómo una persona puede convertirse en un autómata incapaz de evitar la repetición de ciertas situaciones. Para aprender el nombre de cada uno de esos fenómenos no leen libros, ni miran videocintas, ni escuchan disertaciones, sino que participan en una conversación guiada a la cual aportan sus vivencias y los instructores aportan las propias.

Una muchacha de 17 años, de cabello corto, que había estado hablando de la furia que sintió cuando su padre se emborrachó y amenazó a su novio con un machete, se interrumpe en la mitad de una frase. En voz baja, recuerda que su padre solía pegarle y que un día, cuando ella tenía unos tres años, se le cayó el biberón al suelo mientras jugaba con un primo en el jardín. Su padre, que la miraba desde el porche, la llamó. Ella se asustó tanto que se metió debajo de la casa llorando a gritos. Cuando él comenzó a pegarle con un cinto, ella se calló y se prometió a sí misma que nunca más emitiría otro sonido. «Cuando vienen amigos a casa, no digo nada», insiste, meneando la cabeza con vehemencia. «Cuando comencé a ir a la escuela, los maestros creían que era muda y que no sabía hablar.»

Interesante, diría Pantin. Ese tipo de ira se llama pasivo-agresiva. Explicaría que hay formas de usar la ira en forma constructiva, como un mecánico en un taller que se desquita de las vejaciones enderezando la carrocería de los automóviles. Dice que esos sentimientos se pueden manejar, se pueden dejar en suspenso hasta que puedan descargarse sin peligro sobre un objeto inanimado, pero advierte que los impulsos intensos son difíciles de manejar y siempre hay que preguntarse de dónde vienen y adónde podrían llevar.

Pregunta qué grupo está bien que se deje dominar por los sentimientos. «¡Los bebés!», responden todos. Basándose en las teorías de la psicoanalista Alice Miller (1990), explica que la clase más peligrosa de represión es la que ocurre en los menores de tres años, porque debido a la forma en que se desarrolla el cerebro humano, los recuerdos de esa etapa se esfuman tanto que no es posible evocarlos en forma directa. Los efectos son más nocivos cuando se condiciona a un niño por medio de la disciplina física para que cambie la conducta y se castiga otra vez ante cualquier signo de resentimiento hasta que ratifique el castigo. Esta ira sigue dando vueltas hasta que se manifiesta un día en una conducta autodestructiva o dirigida a la destrucción del prójimo.

Es importante destacar que la meta del ADP no es reemplazar el condicionamiento negativo con un condicionamiento positivo, creando un ideal que el adolescente tenga que tratar de alcanzar. Tampoco se intenta fortalecer el amor propio por medio de la hipnosis masiva, que induce un estado de euforia que no puede resistir los embates del mundo. Al comentar sobre las modas terapéuticas que pasan periódicamente por la esfera de los servicios sociales, desde Los Angeles hasta Nairobi, Pantin observa irónicamente que «no existen soluciones inmediatas para liberar a un ser humano». Según él, la meta es inspirar a los adolescentes para que encuentren las bases de una personalidad auténtica con la cual elijan llevar una vida productiva y con sentido. No causa sorpresa que eso no se logre en 14 semanas, pero es sorprendente ver cómo se orientan en el mar de su dolor los que emprenden la búsqueda y cuánto avanzan algunos en tan poco tiempo.

Mientras que la primera parte del ADP se concentra en ayudar a los adolescentes a comprender cómo se convirtieron en quienes son debido a la forma en que los criaron, en la segunda mitad aprenden a no cometer los mismos errores al formar su propia

Ron Weber

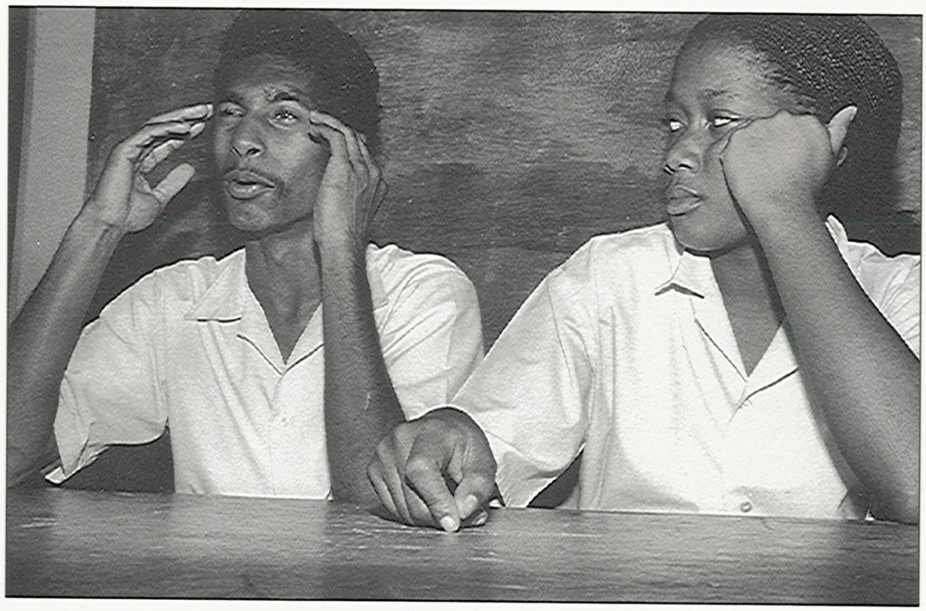
*El instructor de oratoria del Beetham Centre dice a los alumnos nuevos del ADP que cada uno aprenderá a decir, con sus propias palabras y acciones durante las 14 semanas siguientes, «soy alguien». Gerard Pantin observa desde la puerta.*

familia. Uno de los problemas consiste en penetrar la estática de la guerra entre los sexos que se está librando en el Caribe oriental. Cuando los padres se separan y las familias se disuelven, tanto en Trinidad como en otros lugares, los jóvenes forman pandillas para llenar el vacío. Servol está tratando de negociar una tregua, iniciando un diálogo entre muchachos y muchachas, para que cuando se conviertan en hombres y mujeres puedan forjar relaciones sólidas, propicias para la crianza de los hijos.

En el Beetham Centre se está ensayando una nueva dimensión del ADP para encauzar esa energía. Se llama «orientación por compañeros», y consiste en sesiones semanales de dos horas de duración. La idea fue de Gerard D'Abreau, coordinador nacional del ADP, que dirige la clase junto con la consejera de Beetham.

En la clase de mitad de período en la cual se aborda el tema de la violación se llega a un momento crucial. La consejera dirige la conversación. D'Abreau y ella saben que el tema pone el dedo en la llaga y que alguien debe hablar en nombre de las muchachas, creando un espacio que puedan comenzar a llenar con sus opiniones. Eso es indispensable porque los muchachos deben aprender que las muchachas no son sacos de arena para descargar la ira o muñecas mecánicas que proporcionan placer, sino seres humanos con rostros, voces y sentimientos propios. D'Abreau permanece en segundo plano, observando la reacción de los alumnos y a veces haciendo preguntas si la conversación se desvía de su rumbo.

El diálogo apasionado que se suscita después pasa inexorablemente de lo general e impersonal a lo específico y muy personal. Se plantea a los alumnos una serie de situaciones hipotéticas, cada una contenida en la anterior, como muñecas que encajan una dentro de otra. ¿Una muchacha que se viste con ropa provocativa y camina sola, está buscando que la violen? La mayoría de los muchachos, en un coro de baladronadas, dicen que sí, mientras que las muchachas guardan un silencio inmutable. Pero ¿qué pasa si la muchacha violada es tu hermana? Bueno, hay excepciones. ¿Y qué pasa si es la prima de tu mejor amigo, la muchacha con quien él se crió al otro lado de la isla, a quien tú todavía no conoces? La ola de dudas se extiende, mostrando que la violación perjudica no sólo a una extraña, sino a una espiral creciente de familiares, amigos y conocidos



Ron Weber

*Es imprescindible que haya un diálogo más auténtico entre ambos sexos para que los padres y madres actúen en forma responsable con los hijos. Después de una clase de orientación por compañeros, dos alumnos tratan de desenmarañar las distintas actitudes y expectativas de los muchachos y las muchachas con respecto a las relaciones sexuales y el amor.*

que inesperadamente podría abarcar a uno mismo.

Después, la consejera pregunta si alguno de los presentes conoce a alguna mujer que haya sido violada. Después que se levantan algunas manos —un muchacho malayo por aquí, una muchacha afrochina por allá— la consejera explica a la clase que, según las estadísticas, los actos de agresión no se limitan a una clase o etnia y que la mitad de las mujeres violadas en Trinidad no hacen la denuncia porque les avergüenza saber que nadie les creerá. ¿No es eso curioso, puesto que cada una de ellas es la prima, la hermana o la hija de alguien?

¿Qué ocurre si la mujer queda embarazada?, pregunta la consejera. ¿Debe tener el bebé? Generalmente son las muchachas quienes responden. Algunas, desafiantes, dicen que no, señalando la furia que sentirá la madre contra el padre cada vez que tenga que tocar al bebé, quien crecerá como una bomba de tiempo que un día explotará en la cara de la persona equivocada. Otras dicen que sí, porque el bebé es parte de la madre también. Las reacciones apasionadas no llevan a una solución rápida, excepto quizá por la conclusión inquietante de que ninguna de las respuestas es buena para todos y que cualquiera que sea la decisión, la persona que la tome deberá soportar las consecuencias y un dolor persistente.

Como tantos de los adolescentes del ADP provienen de familias donde el dolor es excesivo, resuena una pregunta que no se ha vocalizado: ¿Qué ha ocurrido entre *mi* padre y mi madre para que mi vida sea un campo de batalla?

La consejera llega a esta pregunta por medio de otra, más personal, sobre la relación entre los muchachos y las muchachas. Muchos de ellos tienen relaciones sexuales o pronto las tendrán. Según el Center for Population Options (1990, 1994), la edad en que los adolescentes de América Latina y el Caribe tienen relaciones sexuales por primera vez es 15 años para los varones y 17 años para las mujeres, en promedio, cifras comparables a las que se observan en América del Norte. ¿En qué momento una muchacha que se deja besar y acariciar por un muchacho que le gusta pierde el derecho a decir basta?

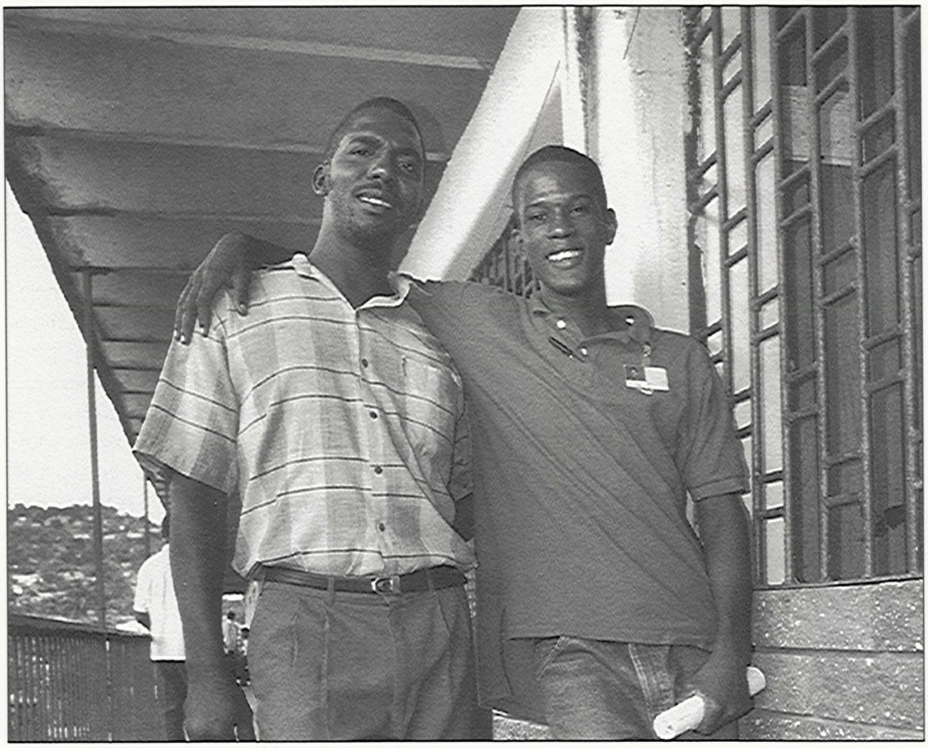
Cualquier trazo de solidaridad que haya surgido durante la conversación sobre el dolor con que crecen demasiados niños desaparece ante la posibilidad devastadora de que, bajo la ambigüedad de la seducción y el cortejo, exista una cuestión de poder. Diciendo que no en medio de una situación de ese tipo, ¿puede una muchacha asumir el control de una relación?

Alguien invariablemente recita el mito de que, si las cosas han ido dema-

siado lejos, el muchacho no puede parar sin sufrir un daño físico. No obstante, los problemas más profundos de las relaciones entre ambos sexos y la identidad personal pronto pasan a primer plano. Las muchachas que han descubierto que tienen voz insisten en que los muchachos rara vez se preocupan lo suficiente como para escuchar las opiniones de las muchachas sobre cualquier asunto. Los muchachos responden que las muchachas que tienen relaciones sexuales quieren hacerlo sin sentimientos de culpa y por eso hablan de amor. Cuando termina la clase, la consejera hace una última pregunta: ¿Qué tiene de malo parar para preguntar por qué *tu* novia dice que no?

Lo que no llega a vocalizarse en la clase sigue reverberando durante muchos días. La consejera y D'Abreau comparan sus observaciones para ver si algunos alumnos han revelado algo inquietante que deba ser objeto de un seguimiento en privado. Cuando la sesión es especialmente dinámica, la conversación entre los alumnos continúa en los pasillos y en el viaje de la escuela a casa.

La última pregunta de la consejera seguramente resurgirá, de una forma u otra, en todas las clases siguientes. Después de todo, es la pregunta decisiva que los adolescentes enfrentan al crecer. ¿Qué tiene de malo preguntar a alguien que te quiere por qué dice que no? ¿Acaso amar y ser amado significa ser mutuamente vulnerables? Reconocerlo significa aprender a hacerse responsable no sólo de las propias acciones, sino también de las acciones de los demás.



Ron Weber

*Kevin Mitchell (a la derecha), que acaba de conseguir trabajo, visita al instructor de Servol que lo preparó. «A diferencia de mi padre», dice Mitchell, «y gracias al empujoncito que me dio el ADP, voy a defender a mis hijos».*

Irma Phipps dice: «Notamos la rapidez con que se entablan relaciones entre muchachos y muchachas, en cuestión de semanas, aunque muchos ya tengan relaciones con otra persona desde hace cinco o seis años». ¿Qué determina la diferencia en esta relación? «Finalmente», responde Phipps, «logran hablar sobre lo que sienten sin temor de que lo tomen como un signo de debilidad o de hacer el ridículo».

Ya para la octava semana, el curso de conocimiento de sí mismo ha llevado a los adolescentes a comprender que muchos de sus problemas y de los problemas de sus padres derivan de la confusión con la palabra «amor». Aprenden cuatro palabras griegas para referirse a distintos tipos de afecto: *storge*, los lazos familiares; *philia*, amistad; *eros*, sexualidad; y *agape*, amor espiritual. Los seres humanos usan todas estas formas para expresar plenamente su humanidad, y cuando falta un tipo decisivo para una etapa del desarrollo se puede formar algo semejante a un agujero negro en el subconsciente. En consecuencia, un niño privado de *storge* tal vez lo busque más tarde en la vida por medio del *eros* o la *philia*, planteando exigencias incondicionales que ni sus amigos ni su compañero o compañera puedan satisfacer. A los adolescentes que sienten ese vacío los alientan a que busquen mentores en Servol, su familia extensa, la iglesia o la comunidad.

Por último, los adolescentes aprenden que el amor humano es un sistema adaptable complejo que se desarrolla por medio de la relación con el mundo exterior, de la misma forma que la configuración del cerebro humano. Esta perspectiva revierte la primera premisa de la clase. Encontrarse a uno mismo no es sólo comprender cómo los demás lo han formado a uno, sino observar cómo reacciona uno frente a los demás. La primera etapa de una relación consiste en la dependencia egocéntrica natural de los bebés y los niños pequeños. La penúltima etapa es el amor maduro que caracteriza la devoción de los padres hacia sus hijos y el apoyo que se brindan mutuamente. En medio está el amor adolescente, un *callaloo* que es una mezcolanza de los dos primeros. Es la terrible confusión que se siente al pasar de la adhesión ciega a los padres, que uno no ha escogido, a la decisión, junto con otra persona, de convertirse en padres responsables. En esta transición somos todos niños que estamos aprendiendo a caminar y descubrimos que tenemos pies porque nos caemos mil veces. Como los traspiés son inevitables, el amor de la adolescencia no se puede juzgar con severidad.

Es así que se abre el camino para una clase formal sobre la maternidad y la paternidad que no se centra en una evaluación del carácter, sino en aclarar las opciones ayudando a los adolescentes a ponderar las posibles consecuencias de su conducta. Marilyn Stollmeyer, partera y enfermera que elaboró el material básico para el curso, dice: «Comenzamos por el cuerpo; les mostramos cómo funciona para disipar los mitos que tengan sobre la menstruación, las relaciones sexuales, las enfermedades venéreas, el SIDA y el embarazo. Por ejemplo, algunas muchachas creen que no quedarán embarazadas si tienen relaciones sexuales

de pie. Les pedimos a los alumnos que traigan los anticonceptivos que usen para explicar a la clase cómo se usan y cerciorarse de que los estén usando bien».

«Después», agrega, «les mostramos una película del nacimiento, para que tomen conciencia de lo que tiene que pasar la mujer durante el parto y después. Hablamos del papel del padre y de lo que ocurre cuando no apoya a la mujer. Por supuesto, en otras partes del ADP han estado hablando sobre sus propios padres, haciendo una distinción entre el padre biológico, a quien muchos no conocen, y el hombre o los hombres que contribuyeron a su crianza. Les preguntamos cuál es el mejor exponente de valentía y hombría: ¿el que se queda o el que se va?»

El tema siguiente del curso es el desarrollo del niño pequeño. Ahí surgen marcadas diferencias entre las muchachas. Muchas dicen que no les gustan los niños; han tenido que cuidar a sus hermanos menores y resienten la injusticia de haberse atrasado en la escuela o de no haber tenido contacto con amigos. Otras, especialmente las que han crecido privadas de *storge*, ansían tener un hijo, aunque no puedan mantenerlo, y sueñan con tener a alguien suyo a quien amar y que las ame. Una instructora especializada en la primera infancia interviene para pincharles la burbuja que lleva a tantos embarazos precoces.

Les explica que los bebés no son muñecos, que se despiertan cada rato y que su llanto no es egoísta o malicioso sino un signo de una necesidad que debe satisfacerse para que el niño crezca fuerte. Se distribuye material impreso y conversan sobre la importancia de la terapia de rehidratación oral para la diarrea infantil y la importancia de la lactancia natural para reforzar la inmunidad del niño y evitar la gastroenteritis, principal causa de mortalidad infantil en los países tropicales.

Un día, los adolescentes van a un preescolar de Servol para pasar un rato con los niños y ver en la práctica lo que han aprendido sobre las etapas del desarrollo infantil. En los centros más grandes para niños y adolescentes también hay guarderías, y algunos de los bebés que los alumnos levantan en sus brazos son hijos de compañeros de clase o de miembros del personal. Si es el centro de Beetham, podría ser Irma Phipps, que acaba de amamantar a su hija, quien se la entrega a un adolescente. Por un instante se atisba el *agape* de una plaza de aldea donde los niños son de todos.

El ADP concluye con una ceremonia de graduación en la cual cada adolescente se pone de pie y pronuncia un discurso breve. Entre el público se encuentran padres, familiares, amigos, vecinos, incluso uno o dos funcionarios del gobierno y, por supuesto, el personal de Servol. Al escuchar el relato de los adolescentes de la forma en que la vida les ha abierto sus puertas, de cómo convencieron al padre de que fuera a Alcohólicos Anónimos, de un muchacho que hace tres meses apenas podía leer y ahora escribe poemas, de una muchacha que temía maltratar a su bebé como la maltrataron a ella y ahora planea ser maestra de preescuela, los oyentes no pueden evitar que los embargue la emoción y cierto temor. ¿Qué ocurrirá cuando estas esperanzas choquen con el mundo real?

Pero estos jóvenes no son ingenuos. Vienen de las calles de un mundo demasiado real. Si Gerry Pantin se encuentra entre el público (siempre asiste a la ceremonia de graduación en uno de los 40 centros para adolescentes de Servol), estará sonriente. Sabe que la vida recién comienza para la mayoría de estos jóvenes. Más de 25.000 adolescentes han pasado por el ADP, han aprendido un oficio, han trabajado de aprendices, han recibido certificados nacionales y han conseguido trabajo para mantenerse y algún día mantener una familia. Muchas de las madres solteras han encontrado un trabajo que les da cierta independencia financiera y emocional por primera vez en su vida. Después que los graduados encuentran su vocación, muchos regresan periódicamente para visitar a su nueva familia.

Si Pantin se da vuelta para mirar a la multitud, verá a unos cuantos miembros del personal que no hace mucho tiempo estaban parados en un escenario como éste, diciendo palabras bastante similares. Tal vez recordará unos versos de Wordsworth, poeta a quien le gusta citar, sobre la forma en que «el Niño es el padre del Hombre». En el léxico popular, sus palabras se han confundido en una caterva de clichés del mismo tenor: que el niño malcriado se echa a perder, mientras que el que crece vigilado pero sin ser escuchado sabe cuál es su lugar en la sociedad. El poeta, por supuesto, quería decir algo totalmente diferente. Wordsworth, el hombre, se recordaba a sí mismo que estaba vivo sólo mientras viera un arco iris con la misma alegría espontánea y la incredulidad que sentía de niño.

Al ver el adulto en que se ha convertido Servol, Pantin debe sentir la dicha silenciosa que los padres sienten al ver cara a cara a sus hijos ya crecidos ocupados con la crianza de sus propios hijos. Actualmente, Servol forma instructores de todo el Caribe oriental y Guyana, y está trabajando en estrecha colaboración con escuelas secundarias públicas de Trinidad y Tobago a fin de ayudarles a convertirse en lugares más hospitalarios para los jóvenes que deben sentarse allí a escuchar con atención, tarea que realiza con discreción. En momentos de oscuridad, es como un ente transparente, iluminado en el interior como un farol japonés en el cual se ha pintado el paisaje de una aldea, que los jóvenes están usando en medida creciente para iluminar su camino en la sociedad que los rodea. ✣

*RON WEBER es el editor de Desarrollo de Base. Este artículo ha sido adaptado de un libro que está escribiendo, Called to Servol: The Social Philosophy of Gerard Pantin.*

REFERENCIAS

Carnegie Task Force on Meeting the Needs of Young Children. 1994. *Starting Points: Meeting the Needs of Our Youngest Children*. Nueva York: Carnegie Corporation of New York.

Center for Population Options. 1990. Teenage Pregnancy and Sexually Transmitted Diseases in Latin America. Hoja informativa. Washington, D.C.: Advocates for Youth.

———. 1994. The World's Youth 1994: A Special Focus on Reproductive Health. Washington, D.C.: Advocates for Youth.

Erikson, Erik. 1969. *Gandhi's Truth: On the Origins of Militant Nonviolence*. Nueva York: W.W. Norton & Company, Inc.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. 1994. *The State of the World's Children 1994*. Nueva York: Oxford University Press.

Freire, Paulo. 1970. *Pedagogy of the Oppressed*. Nueva York: Herder and Herder.

Miller, Alice. 1990. *For Your Own Good: Hidden Cruelty in Child-Rearing and the Roots of Violence*. Nueva York: Noonday Press.

Pantin, Gerard. 1983. *A Mole Cricket Called Servol: The Early Years of an Education and Community Development Project in the West Indies*. Ypsilanti, Michigan: The High/Scope Press.

———. 1984. *The Servol Village: A Caribbean Experience in Education and Community*. Ypsilanti, Michigan: The High/Scope Press.

Schorr, Lisbeth. 1989. *Within Our Reach: Breaking the Cycle of Disadvantage*. Nueva York: Anchor Books.

Walcott, Derek. 1986. «Laventille», en *Collected Poems, 1948–1968*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux.

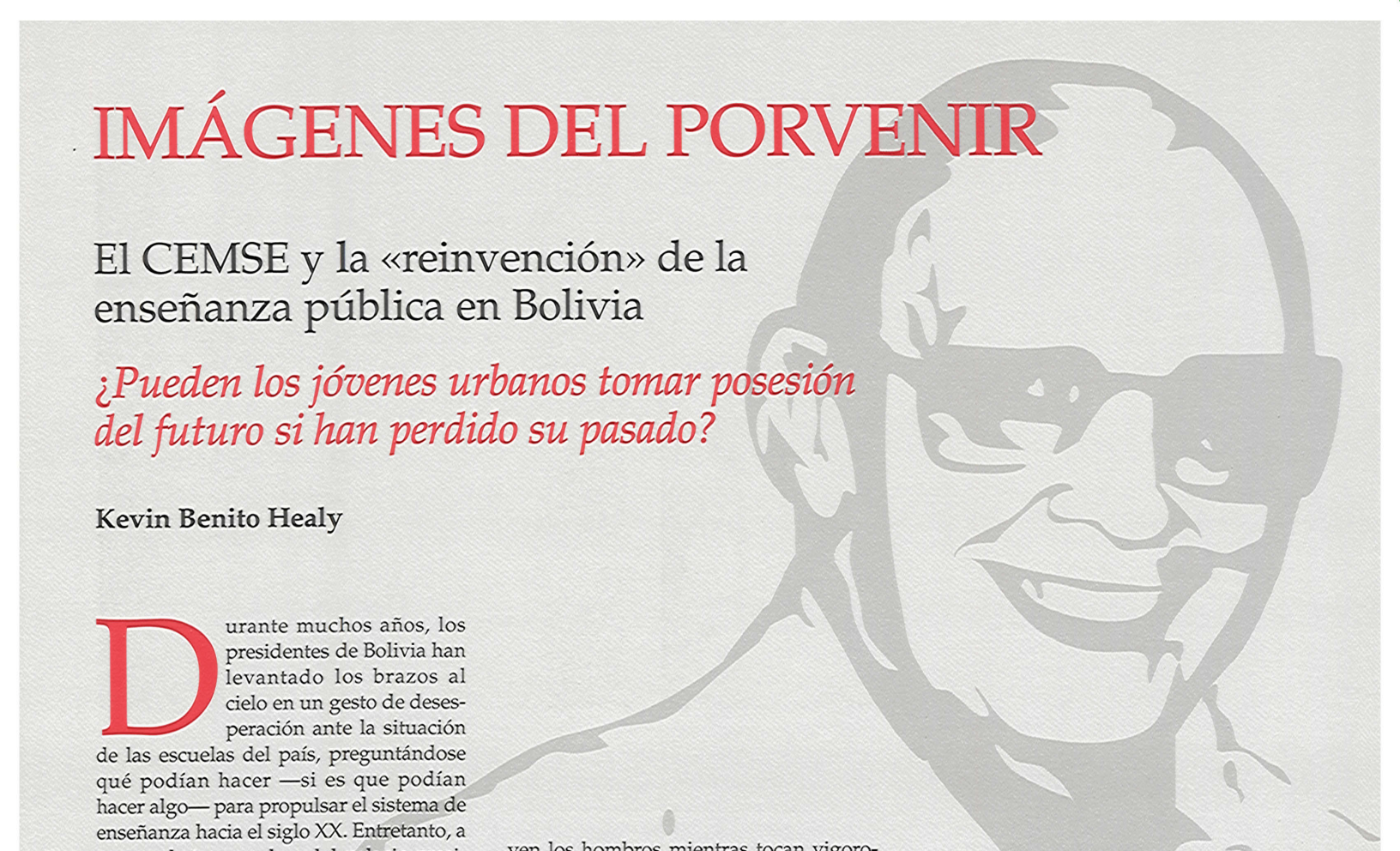
Weber, Ron. 1990. Desarrollo comunitario gradual en Trinidad y Tobago: La escalera de Jacob, en *Desarrollo de Base* Vol. 14, núm. 1.

# IMÁGENES DEL PORVENIR

## El CEMSE y la «reinvención» de la enseñanza pública en Bolivia

### *¿Pueden los jóvenes urbanos tomar posesión del futuro si han perdido su pasado?*

**Kevin Benito Healy**



Durante muchos años, los presidentes de Bolivia han levantado los brazos al cielo en un gesto de desesperación ante la situación de las escuelas del país, preguntándose qué podían hacer —si es que podían hacer algo— para propulsar el sistema de enseñanza hacia el siglo XX. Entretanto, a menos de tres cuadras del palacio presidencial, la respuesta ha ido tomando cuerpo, gracias a la labor tesonera de un educador de aguda intuición, el personal competente que contrató y los jóvenes de La Paz a quienes han inspirado.

El centro que construyeron es un imán que atrae a escolares de todo el centro de la ciudad y los barrios circundantes de El Alto. Seis días por semana entran y salen del Centro de Multiservicios Educativos (CEMSE), edificio moderno de seis pisos escondido entre una iglesia del siglo XIX y una casa de adobe con paredes blanqueadas con cal y techo de tejas rojas. A cualquier hora del día, los corredores y las aulas del CEMSE palpitan de energía juvenil. En una sala situada en el último piso, varios alumnos de nivel medio, con cuadernos en la mano, se inclinan hacia adelante con atención: están «desconstruyendo» avisos publicitarios de un partido de la Copa Mundial grabados en una videocinta. En un extremo del corredor, un niño de 11 años, muy serio, está rodeado de compañeros que lo escuchan atentamente mientras explica los peligros del cólera usando un puntero y un colage. En el piso de abajo, varios adolescentes de tez cobriza y nombres tales como Condori y Chambi, vestidos con chompa y vaqueros, mueven los hombros mientras tocan vigorosamente las zampoñas. Paradas en un escenario bajo una bambolina decorada con una sonrisa de enormes dientes blancos y labios pintados de rojo, dos muchachas de 16 años de ojos redondos de color de avellana hacen preguntas sobre las relaciones sexuales y el amor a un auditorio repleto de estudiantes de secundaria. En algunas salas se ven alumnos aglomerados alrededor de experimentos de química, mientras que en otras se someten a chequeos físicos o leen libros, apretujados en las mesas de la biblioteca.

Esta intensa actividad era inimaginable en La Paz hace sólo siete años. En esa época, los padres sacaban a los niños de la escuela para hacerlos trabajar en la calle vendiendo dentífrico y bolígrafos. Los que tenían suerte iban a la escuela con el estómago vacío y bolsas con una ración mísera para el almuerzo. En la escuela encontraban maestros que también estaban pasando penurias. Las familias vendían muebles y ropa o cualquier otra cosa para tener con qué comer. Proliferaban los niños abandonados que vivían hacinados en chozas de una sola habitación. Algunas escuelas cerraron, mientras que otras estaban tan arruinadas que los padres tenían que llevar tiza para las pizarras. Las familias que habían migrado de pueblos rurales porque soñaban con un futuro mejor para sus hijos despertaron en medio de una pesadilla.

Afortunadamente, un hombre muy notable, que había pasado gran parte de su vida superando circunstancias desfavorables, tenía una idea para mejorar la situación. Mirando por una ventana del Colegio San Calixto, colegio secundario privado para alumnos de buena posición donde muchos de sus colegas enseñaban, Antonio Sagristá vio algo conocido en el barrio pobre que lo rodeaba y se imaginó una nueva clase de centro juvenil justo al lado para mitigar las penurias.

### Visión del porvenir

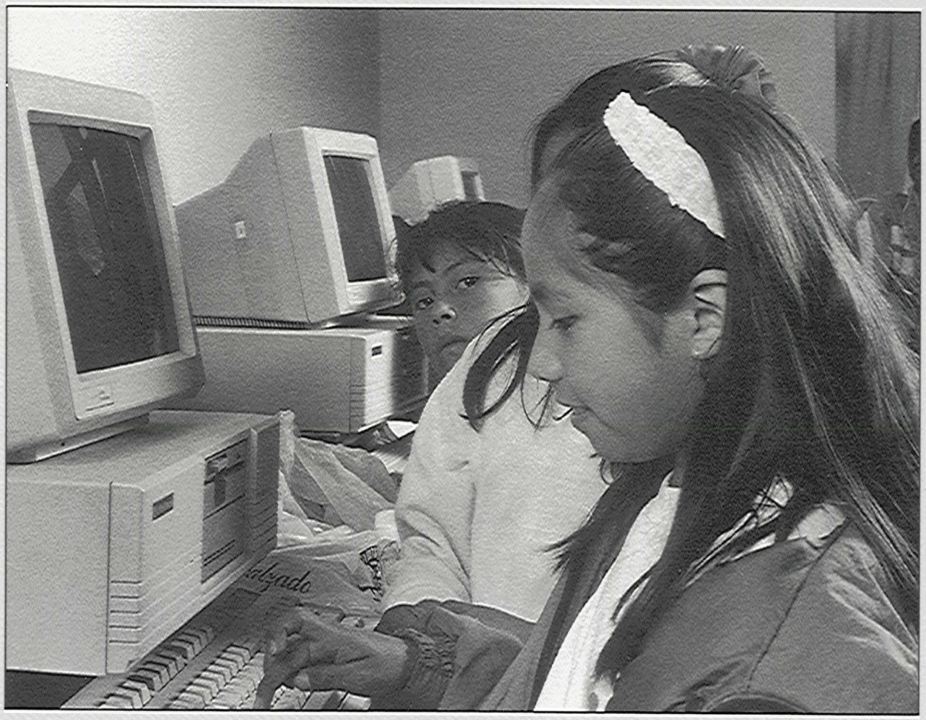
Sagristá es un jesuita de Cataluña. Desde que era muchacho lleva en él las semillas de un idealismo inexorable sembradas durante la República, que sobrevivieron la devastación de Barcelona durante la guerra civil española. Su idea de un centro de multiservicios educativos en La Paz surgió de las iniciativas que puso en marcha con inmigrantes latinoamerica-

nos en el barrio de Yonkers, Nueva York, a fines de los años sesenta, donde creó la Fundación Española de Servicios Comunitarios. La Fundación usaba consejeros bilingües y programas de capacitación con el propósito de ayudar a los recién llegados a superar las barreras para conseguir vivienda, trabajo, crédito y servicios de salud. Llegó a catapultar a latinoamericanos a cargos directivos en el consejo de educación local y condujo a la formación de un enérgico comité de derechos humanos. Sagristá estaba convencido de que los sectores de bajos ingresos se enfrentan con múltiples exigencias conexas, de modo que la Fundación ofrecía servicios completos bajo un mismo techo al costo más bajo posible. La idea de que se podían usar «economías de escala» en forma innovadora con fines sociales se convirtió en un llamado insistente.

Sagristá es un hombre calvo, delgado pero fuerte, de mirada intensa, gustos sencillos, porte modesto y convicciones firmes. Aunque recibió el título de doctor en econometría de la Universidad Cornell, tiene más rasgos de sacerdote obrero que de académico cosmopolita. Pasó un tiempo en la Universidad Sofía, en Japón, diseñando uno de los primeros modelos computadorizados de la economía de ese país, pero su ansia de dedicarse a las empresas sociales y al trabajo comunitario lo llevó finalmente a los barrios de la nación más pobre de Sudamérica.

Sagristá ya se había distinguido en Bolivia antes de llegar a San Calixto, poniendo en marcha una pequeña empresa innovadora, dirigida por personas que habían sufrido amputaciones, que fabricaba prótesis a precios asequibles para los pobres, con lo cual demostró su habilidad para descubrir recursos en situaciones imposibles. Pero las tensiones en la orden jesuita con respecto a los valores sociales estaban alimentando una nueva búsqueda. Igual que a sus colegas, le preocupaba sobremanera que se estaba captando a muchos de sus mejores maestros, administradores y profesionales para educar a los jóvenes de clase media y alta de los mejores barrios de La Paz. Esta tendencia reforzaba las desigualdades educacionales de una ciudad cuya escuela privada más adinerada tenía un presupuesto mayor que todo el sistema de escuelas públicas.

Para ver la disparidad, a Sagristá le bastaba con comparar dos escuelas cercanas. El Colegio San Calixto ocupaba la mansión colonial de un ex presidente. Los alumnos seguían los pasos de sus padres,



Fernando Soria

*Alumnos de los cursos de programación en el laboratorio de computadoras del Centro de Multiservicios Educativos (CEMSE), en La Paz. El CEMSE combina la tecnología moderna y la recuperación del patrimonio étnico a fin de preparar a los jóvenes para el siglo XXI.*

que eran abogados, médicos, dentistas, ingenieros y políticos. Los corredores revestidos de azulejos, los patios elegantes, las aulas bien amuebladas, la biblioteca bien surtida y los laboratorios de ciencias con la tecnología más avanzada ofrecían un medio propicio para el aprendizaje. Los profesores ganaban el cuádruple del sueldo del sector público y se concentraban en el desarrollo de las aptitudes analíticas de los alumnos, en vez de obligarlos a aprender lecciones de memoria.

En cambio, el Colegio Reyes era una escuela pública típica, una enorme caja de bloques de hormigón que asomaban debajo de varias capas de pintura blanca descascarada. Los alumnos tenían la tez y el cabello bastante más oscuros que los alumnos de San Calixto y provenían de familias de vendedores ambulantes, funcionarios públicos de bajo nivel, choferes de taxis y obreros de la construcción no calificados. Aquí era tan fácil encontrar un estante con libros, un televisor para videocintas educativas o incluso una retorta para clases de química como encontrar un platillo volador. Los alumnos tenían que lidiar con problemas emocionales sin ayuda de psicólogos y planear carreras sin consejeros. Los maestros, que ganaban alrededor de US$70 al mes, estaban más interesados en mantener un segundo empleo que en mejorar las clases.

Sagristá se imaginó un centro que redujera la disparidad creciente entre la enseñanza pública y privada, y estaba seguro de que, con la alta densidad de escuelas públicas en los barrios, la idea era económicamente factible. Crearía un centro que atendería a los 17.000 niños de 43 escuelas de las proximidades y ofrecería oportunidades poco comunes para Bolivia: clases de recuperación, laboratorios de ciencias y computadoras, una biblioteca donde cultivar los placeres de la lectura, talleres de música y danzas para explorar el patrimonio cultural, consultorios para exámenes médicos, un comedor donde se sirvieran comidas nutritivas, y métodos de enseñanza orientados a desarrollar las aptitudes sociales y analíticas para construir una sociedad mejor.

Sagristá notó un factor adicional que reforzó su búsqueda de la máxima eficiencia. «La presencia de una gran cantidad de alumnos en la escuela en turnos de medio día», dice, «garantizaba que las computadoras y los laboratorios de química no estuviesen ocupados unas pocas horas por la tarde y permanecieran ociosos el resto del día. Podíamos disminuir el gasto por alumno y distribuir los benefi-

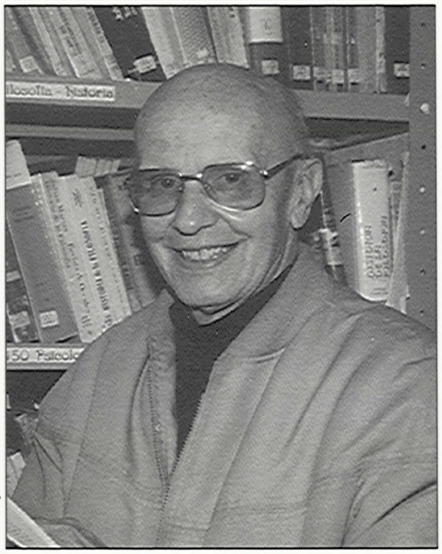
cios de la educación en un distrito escolar entero. Parecía un modelo de ahorro de costos para gobiernos del Tercer Mundo, y tal vez incluso para algunos gobiernos municipales del Primer Mundo con fondos limitados para satisfacer la demanda creciente de educación».

Sagristá estaba firmemente convencido de que los jóvenes bolivianos eran tan capaces y estaban tan motivados como cualquiera. De hecho, estaba convencido de que abrir las puertas de «un centro de fines del siglo XX fortalecería el orgullo y la autoestima de los alumnos y les permitiría aprovechar los adelantos de la ciencia para dar un salto adelante, en vez de continuar atrasándose». Sin embargo, como catalán criado en una España cuyo idioma «oficial» era distinto de su propia lengua materna, debe haberse percatado de que no era necesario rehacer a los bolivianos a imagen del Occidente para modernizarse. Sí se necesitaban recursos y tecnología modernos para progresar como nación en las esferas social, económica y política, pero si no se adaptaban a los propios valores culturales de Bolivia, los cimientos del edificio serían débiles.

Pronto resultó evidente que no sería fácil construir cimientos sólidos. Sagristá esperaba reducir los gastos convenciendo a ex alumnos del Colegio San Calixto, muchos de los cuales eran médicos, abogados y dentistas, que aportaran parte de su tiempo y conocimientos. «Bastaba con que cada profesional trabajara como voluntario algunas horas por semana para que pudiéramos ofrecer servicios completos a los alumnos y padres necesitados que esperábamos atender», explica. «Era una forma relativamente poco onerosa de que los más adinerados encauzaran conocimientos y servicios a los pobres y crearan una mayor igualdad de oportunidades sociales».

Sagristá se llevó una desilusión cuando se enteró de que los ex alumnos, a pesar de su formación jesuita, estaban interesados principalmente en hacer entrar a alumnos de San Calixto al nuevo centro por una puerta privada trasera. «La idea de esa puerta envió mensajes totalmente equivocados», recalca Sagristá. «Habría dado a los niños de clase media y alta de esta escuela exclusiva una llave privada para usar los servicios del CEMSE, poniéndolos por encima de cualquiera que entrara por la puerta principal. Sabía que el CEMSE no daría resultado a menos que los maestros y alumnos de las escuelas públicas sintieran que era para ellos, así que tuve que mantenerme firme y defender el plan original. Había visto demasiados proyectos de desarrollo irse por la borda debido a las presiones de personas influyentes».

Para preparar la propuesta de proyecto relativa al CEMSE, Sagristá hizo una encuesta de los alumnos que asistían a escuelas públicas del barrio. Observó que venían de otros barrios cuyas escuelas eran aún peores y que sus necesidades no se limitaban a la educación. Tenían toda clase de problemas de salud, y el apoyo que recibían de la familia era cada vez más precario. Convencidos por estas observaciones de la necesidad de ofrecer servicios completos, los jesuitas cerraron varias parroquias de la ciudad a fin de transferir personal al experimento educacional. Sagristá viajó por Inglaterra, España, los Países Bajos, Alemania y Estados Unidos con el propósito de solicitar fondos para abrir el CEMSE. Aunque finalmente convenció a unos seis donantes que apoyaran el proyecto, la Fundación Interamericana pagó el 60 por ciento de los gastos de construcción del centro.



Courtesy of *Presencia*

*Antonio Sagristá, fundador del CEMSE, hojeando libros de la biblioteca del Centro en un viaje reciente a La Paz.*

Oí hablar de Sagristá por primera vez en relación con un estudio de comercialización agrícola de las zonas rurales del altiplano. Varias personas a quienes yo respetaba mucho hablaban maravillas del «economista sesudo y laborioso» cuyo análisis elaborado había hecho su informe final tan convincente. También había escuchado hablar de su interés personal en los discapacitados. Nos conocimos cuando se puso en contacto con la Fundación para tratar el asunto del CEMSE.

Me impresionó su pasión por reducir las desigualdades educacionales y por su mente científica, que funcionaba como un reloj. Sin embargo, la decisión con respecto al financiamiento parecía menos clara en Washington, D.C., donde no se llegó a un consenso en la reunión en la cual se examinó la solicitud. Lo llamé para explicarle la dificultad. La Fundación Interamericana no sabía qué pensar del CEMSE, ya que no se encuadraba en los proyectos de educación popular dirigidos por organizaciones no gubernamentales (ONG) a los cuales daba prioridad. ¿No incumbía al Estado reformar el sistema de enseñanza oficial? ¿Qué tenía que ver la construcción de un centro tan grande con el cambio social de base?

Finalmente, Sagristá fue a la sede de la Fundación (los jesuitas pagaron el viaje) para defender personalmente su propuesta ante los funcionarios escépticos de la Fundación. Es muy raro que se coloque a un posible donatario en la posición de tener que defender una propuesta ante el comité de revisión, pero Sagristá salió más que airoso de la contienda y el comité aprobó una donación de US$198.000 para la construcción y el equipamiento del centro.

El centro se inauguró en 1986, en una coyuntura decisiva de la economía nacional. Tres años de hiperinflación, que llegó al 20.000 por ciento, habían conducido a políticas de ajuste estructural que produjeron una tremenda contracción de la economía. Los ingresos de los habitantes de los barrios cayeron muy por debajo del sueldo mínimo, decenas de miles de mineros y obreros perdieron el trabajo y las veredas de La Paz estaban más llenas que nunca de mujeres indígenas que vendían baratijas. Sin embargo, el día de la inauguración del CEMSE Sagristá encontró palabras llenas de esperanza.

«En este momento de retroceso social y frustración», dijo, «es difícil para nosotros, en Bolivia, contemplar obras de gran envergadura e importancia. Sin embargo, esta obra es pionera y tiene grandes aspiraciones porque se basa en la convicción de que aquí y ahora se pueden movilizar recursos físicos y humanos para mejorar la atención primaria de salud y la educación. Mostrará que estas dos necesidades son más inseparables de lo que las instituciones se imaginaban. Es una obra

capaz de desarmar a los cínicos y de sembrar la duda en los fatalistas».

El día que las puertas del CEMSE se abrieron, alguien escuchó a Sagristá decir a un colega: «¿Qué pasa si nadie viene al banquete después que pusimos la mesa?»

La pregunta no estaba muy lejos de la verdad. Un miembro del personal del CEMSE recuerda que «el vecindario estaba empapelado de volantes que anunciaban el programa, pero durante meses el lugar estuvo vacío; algún maestro pasaba de vez en cuando. Francamente, nos mirábamos unos a otros, mirábamos las paredes, el piso, y nos preguntábamos si teníamos un elefante blanco en nuestras manos. Finalmente logramos atraer a algunos alumnos con clases de títeres, pintura y música».

Lo que esos visitantes curiosos vieron les despertó el apetito. Boris Mamani, que en esa época estaba en el tercer año de secundaria, explica la atracción de esta forma: «Era un lugar completamente diferente de todo lo que conocíamos. No ponían notas, no pasaban lista, los maestros no caminaban con la espalda rígida, mirándote por encima del hombro como si llevaran un bastón. Los alumnos tenían plena libertad para trabajar en algo hasta que se les agotara la curiosidad. Aquí, al tratar temas que a nadie se le habría ocurrido plantear en la escuela, sentí por primera vez en mi vida que había adultos que valoraban mis opiniones e ideas».

El escaso número de alumnos se convirtió en una avalancha. Debido a la demanda de servicios, en poco tiempo ya funcionaban más de 25 programas educativos y sociales, en tanto que las aulas y demás instalaciones del CEMSE atraían a miles de usuarios regulares. Para atender la demanda, el presupuesto anual del CEMSE pasó de US$20.000 a US$230.000 con ayuda de donantes internacionales, mientras que el personal casi se cuadruplicó, pasando a 44 empleados, ocho de ellos remunerados por el gobierno boliviano. El número de usuarios continuó aumentando, llegando incluso al 64 por ciento de los estudiantes de la zona.

En 1988 los jesuitas decidieron reemplazar a Sagristá con José Trías, también español, ex director de la orden en Bolivia. Debido a su crecimiento institucional sorprendente y a su complejidad, el CEMSE necesitaba un administrador capaz, y Trías, persona afable y enérgica cuya presencia imponente y su cabello canoso y ondulado le daban el porte de un distinguido parlamentario, tenía las condiciones para el puesto. Dominaba la tarea, a veces pesada, de la recaudación de fondos. Bajo su dirección, con un presupuesto anual de US$300.000, el CEMSE ofrece 37 programas y cuenta con 55 empleados, entre ellos 25 profesionales especializados en psicología, asistencia social, finanzas, educación, medicina y odontología. Trías logró también movilizar recursos locales para pagar el 20 por ciento de los gastos del CEMSE.

Actualmente, el CEMSE es el centro impresionante de servicios educativos para estudiantes, maestros y padres que Sagristá preveía hace diez años, y algo más, según reconoce él en sus visitas regulares. Diariamente llegan al centro 700 alumnos de escuelas cercanas para aprovechar los programas de orientación vocacional, jurídica, sanitaria y psicológica, hacer trabajos prácticos en los laboratorios de ciencias y en los centros de audiovisuales y computadoras, y buscar un lugar tranquilo para estudiar. Alrededor de 8.000 personas usan el centro regularmente; pasan varias horas dos veces por semana en un programa o en más de uno. Los maestros también llevan a sus alumnos al CEMSE para hacer ejercicios en grupos o van a tomar clases especializadas a fin de mejorar las técnicas didácticas, planificar clases y mejorar sus propias escuelas.

Para comprender la dinámica del CEMSE y lo que se ha logrado, es útil deambular por sus corredores y explorar algunos de sus servicios.

## ¿Qué es una biblioteca?

Cuando Sagristá me explicó la propuesta por primera vez, abrió el estudio social, con anexos, que yo no me esperaba. Señaló las cifras en una de las páginas y dijo: «En la práctica, las escuelas públicas de esta zona están tratando de educar sin libros. Según nuestras observaciones, sólo ocho escuelas secundarias tienen más de 20 libros en su colección. Un director que dijo que tenía una biblioteca me llevó aparte para mostrarme los dos libros que guardaba bajo llave para que nadie se los robara». Las secretarias vivían asediadas; durante los recesos hacían las veces de bibliotecarias y se enfrentaban con tareas imposibles, como tratar de dividir un solo libro entre 300 estudiantes de química. «Por supuesto, como no había enciclopedias, diccionarios, atlas ni otros libros de consulta», dice Sagristá en tono meditativo, «al menos las secretarias no tenían que preocuparse de organizar y mantener catálogos de tarjetas».

Con la inauguración de una moderna biblioteca, que pronto contaba con 5.000 libros, el CEMSE transformó el estado deplorable de las 43 escuelas de la zona casi

Fernando Soria

*Maestros y alumnos del centro de La Paz leen apretujados en la sala de lectura de la biblioteca del CEMSE. La biblioteca patrocina actividades literarias y ayuda a los alumnos a formar grupos de estudio.*

de la noche a la mañana. La dirección de esta tarea estuvo a cargo de Costa Andrade, que recibió una preparación práctica rigurosa bajo la mirada atenta de un profesional de la biblioteca de ciencias sociales más grande de La Paz. Andrade se cercioró de que la biblioteca tuviera una sala de lectura bien iluminada y que en las vitrinas hubiera una gama tentadora de libros y publicaciones actualizados.

La sala tiene capacidad para 50 personas, y cuando los catálogos de tarjetas y los pases para la biblioteca estuvieron listos, Andrade inició un programa de actividades culturales a fin de atraer gente y mantener los asientos ocupados. Hubo charlas sobre poesía y cuentos, una serie de ferias y exposiciones de libros, y cursos sobre el uso de bibliotecas y formación de grupos de estudio. Leer poesías ayudaba a los alumnos a superar la timidez para hablar en público. Andrade creó un método innovador de distribución de libros, llamado «la maleta viajera», con el propósito de hacer circular en las escuelas una serie de libros de literatura, ciencias y otros materiales suplementarios de lectura para niños. Cuando terminan de leer los libros de la maleta, los alumnos van a la sala de lectura a buscar más libros y pueden llevarse algunos a su casa para el fin de semana si es necesario. Actualmente, la biblioteca tiene 23.741 lectores regulares, entre ellos más de 1.000 maestros.

Fernando Soria

*Estudiantes de biología de secundaria examinando especímenes de tejidos con el microscopio en el laboratorio de ciencias del CEMSE. Los maestros aprenden a realizar experimentos ecológicos de bajo costo y en sus clases están inspirando un análisis crítico del destino de los bosques tropicales del país y de las fuentes de la contaminación urbana.*

## Ahora cuentan con computadoras

En 1986, la era de la informática estaba en estado embrionario en Bolivia. Las computadoras eran consideradas como artículos de lujo que no estaban al alcance del presupuesto de la mayoría de los proyectos financiados por la Fundación Interamericana. Sin embargo, Sagristá estaba resuelto a introducirlas en el sistema escolar. En vista del deterioro económico subsiguiente de las escuelas públicas de la ciudad, cabe preguntarse si en las escuelas públicas se habría llegado en algún momento a enseñar computación si no hubiera sido por el CEMSE. Y como ahora sabemos que las computadoras pueden reducir las disparidades en la educación, la insistencia de Sagristá parece profética.

Sagristá despliega una sonrisa radiante cuando recuerda el clamor de los estudiantes primarios y secundarios que querían inscribirse en cursos de computación. Muy pronto, las 19 computadoras del centro estaban funcionando sin parar. Alrededor de 1.000 alumnos se inscriben cada año en cursos de WordPerfect y Lotus 1–2–3, y el laboratorio es uno de los pocos servicios del CEMSE que paga sus propios gastos de mantenimiento y reparaciones. Van incluso padres y maestros a tomar clases los sábados, aprovechando que la matrícula del curso es una de las más bajas de la ciudad.

Un motivo especial de satisfacción para Sagristá es seguir la curva de aprendizaje de los 68 socios activos del club de computación, porque «no se limitan a ser teclistas, sino que aprenden FORTRAN y otros lenguajes con los cuales pueden pensar y programar por sí mismos».

Se ha difundido la idea de que las computadoras, como los libros, son la clave de un futuro en casi todas las profesiones.

## La realidad de las ciencias naturales

Como parte del diagnóstico de las necesidades para redactar la propuesta, Sagristá fue a las escuelas públicas del barrio y pidió permiso para observar clases de ciencias. No podía creer que los alumnos estaban tratando de aprender biología y química solamente con ejercicios en la pizarra y hojas mimeografiadas. Desde los comienzos del CEMSE, estaba resuelto a instalar laboratorios de ciencias con equipo de avanzada para que los alumnos pudieran ver con sus propios ojos y tocar con sus propias manos aquello de lo cual estaban hablando. Sin embargo, la mayor parte del tiempo los laboratorios permanecían ociosos.

Santiago Bolívar, un educador español que trabaja para el CEMSE, dice que «durante el primer año no vino ni un solo maestro a usar nuestros laboratorios regularmente. El segundo año vinieron 10, y para el tercer año el número había aumentado a 50. Hay que tener en cuenta que los alumnos no eran los únicos que no sabían qué hacer en los laboratorios: la mayoría de los maestros tampoco sabían porque las escuelas normales de Bolivia también están mal equipadas. Los maestros se sentían intimidados por los aparatos relucientes y temían hacer un papelón. Entonces, decidimos ofrecer cursos para maestros, que no estaban en el plan original».

Durante los años siguientes se ofrecieron unos 18 cursos de experimentos económicos de química, uso de microscopios y de otros instrumentos, proyectos de biología en grupos y métodos para estudiar ecosistemas. Con eso, la situación cambió radicalmente. En 1993, según Sagristá, la utilización de los laboratorios había alcanzado el 75 por ciento de su ca-

pacidad. Varios instructores se sintieron tan renovados por sus nuevas aptitudes y su sentido de misión que reorganizaron la asociación de profesores de ciencias de escuelas secundarias, que había estado moribunda durante años.

Los estudiantes también van a los laboratorios por su cuenta después de tomar cursos de orientación y talleres. Han organizado clubes de ciencias en el CEMSE y en sus propias escuelas. Estos clubes han patrocinado ferias de ciencias para mostrar los frutos de los trabajos prácticos en los laboratorios. Una feria reciente atrajo a más de 370 participantes, y los trabajos de las escuelas públicas compitieron muy bien con las mejores escuelas secundarias privadas de la ciudad. Los clubes de ciencias organizan excursiones y conferencias, muestran videos educativos y hacen un seguimiento de los resultados de las investigaciones que se realizan en universidades bolivianas y en otras instituciones. Hace poco, el CEMSE comenzó a prestar atención al tema de la concientización ecológica en las escuelas locales, sentando las bases de debates concretos y serios sobre el destino de los bosques tropicales de Bolivia y las fuentes de la contaminación urbana.

## El contenido de la enseñanza es más claro cuando cobra vida

Como el 98 por ciento del presupuesto del Ministerio de Educación y Cultura para las escuelas públicas se destina a los sueldos de los maestros, queda poco para material didáctico. El CEMSE ha abordado este problema de dos formas. Primero, su centro audiovisual ha acumulado 480 videocintas de geografía, matemáticas y muchos otros temas que los maestros pueden mostrar a sus alumnos en el auditorio del CEMSE. Uno de los instructores explica que las videocintas de educación sexual han sido muy importantes, ya que «nos han permitido atacar tabúes muy arraigados que obstaculizan las conversaciones sobre el embarazo en la adolescencia y el abuso sexual». La reputación creciente del CEMSE como foro de debates bien fundados ha atraído también el interés de los mejores cineastas bolivianos, que muestran su trabajo en el centro y dictan cursos. Los estudiantes interesados han adquirido una perspectiva crítica y asisten a seminarios en los cuales se analiza el impacto de los medios de comunicación, incluso la forma en que las telenovelas tan populares de La Paz perpetúan estereotipos étnicos, sexuales y sociales.

Segundo, el CEMSE creó el Centro de Recursos Educativos (CRE) para preparar material didáctico de bajo costo. El director del centro, Luis Sardines, cree que la clave consiste en impulsar a los maestros a que usen la imaginación. Los seis empleados del CRE enseñan a adaptar juegos conocidos, como la lotería y el dominó, para enseñar matemáticas, y a usar cajas de cartón, envases de leche, globos, pajillas y otros artículos que pueden rescatarse de la basura o comprarse por casi nada para fabricar juguetes educativos para escolares. Con fotografías viejas y recortes de periódicos y revistas se hacen carteles sobre la higiene dental o el estado de los bosques tropicales.

Al principio, los maestros recibieron este torrente de ideas con indiferencia. El CRE distribuyó paquetes de materiales que terminaron en el último cajón del escritorio. Según Sardines, una de las razones es que, en las escuelas normales de Bolivia, «les llenan la cabeza de abstracciones nebulosas sobre la pedagogía que tienen poco que ver con la dinámica de la educación de estudiantes reales», y como el sistema no premia la innovación, ¿para qué va el maestro a armar polvareda o asumir responsabilidades nuevas?

Sardines explica que «por eso fuimos a las escuelas, especialmente a las primarias, para mostrar que, con estos materiales, la tarea podía ser más gratificadora tanto para el maestro como para los alumnos». Con esta labor de extensión se trata de enseñar a los maestros a preparar su propio material didáctico y de sembrar la idea de que la educación real es una cuestión de participación activa, en vez de consumo pasivo. Los objetivos son dos: romper el ciclo de dependencia que presupone que las ideas y la información valederas tienen que ser importadas y aprovechar al máximo los recursos limitados del CRE concentrando su labor en la capacitación, en vez de la producción.

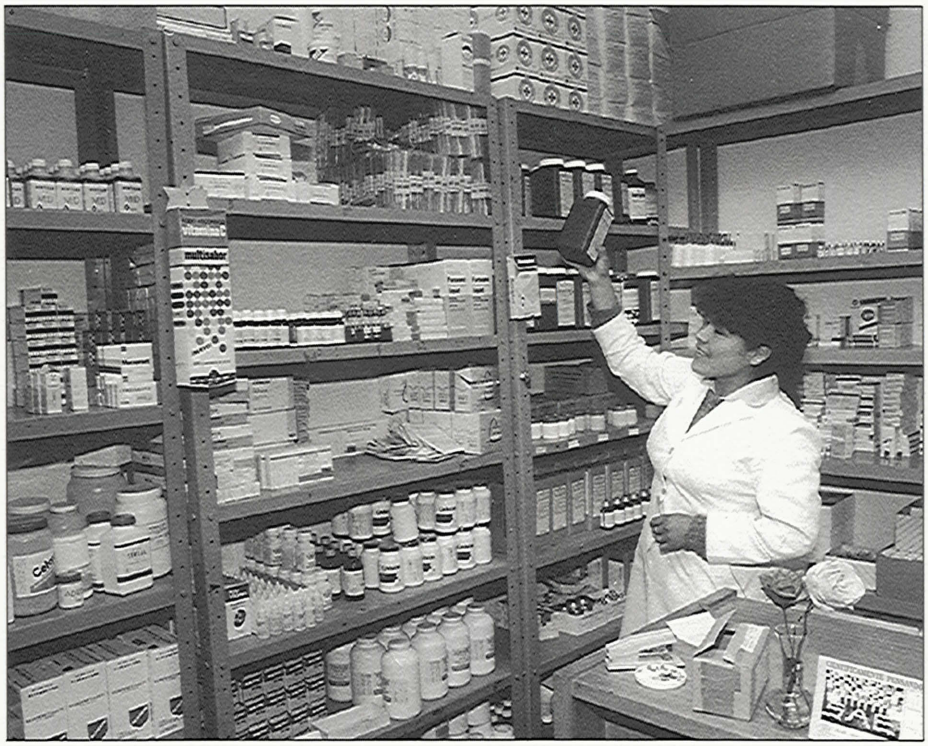
Varias escuelas de la zona ahora hacen sus propios mapas en relieve, murales y juegos educativos. Además, el CRE recibe constantemente pedidos para que ofrezca cursos en otras escuelas e incluso en otras ciudades que han oído hablar del programa. Recientemente, los funcionarios de la oficina de planificación nacional que están preparando un plan completo de reforma de la enseñanza solicitaron información sobre las operaciones del centro y, comenta Sardines irónicamente, «de alguna manera se ha corrido la voz hasta

Fernando Soria

*Esta preceptora usa recortes que ella misma ha ideado para mejorar la lectura y la ortografía de sus alumnos. El CEMSE no sólo ofrece una alternativa frente a servicios costosos que no están disponibles en el sistema escolar, sino que también impulsa a los maestros a cultivar en sus alumnos un diálogo de la imaginación.*

Fernando Soria

*Chequeo anual de un niño en el dispensario del CEMSE. Todos los estudiantes de escuela primaria de la zona ahora reciben atención primaria por primera vez en la historia.*



Miguel Sayago

*Enfermera llenando los estantes de la farmacia del CEMSE. Los servicios médicos del CEMSE ponen de relieve la atención preventiva. Una brigada de salud formada por estudiantes, la primera de su clase en Bolivia, organizó una campaña zonal que paró en seco la reciente epidemia de cólera.*

el Instituto Geográfico Militar, que nos llamó hace poco para pedirnos ayuda».

## Las mentes activas necesitan un cuerpo sano

La encuesta inicial convenció a Sagristá de que había que mejorar los servicios básicos de salud para que los estudiantes pudieran aprovechar las nuevas oportunidades para educarse. Sólo el 12 por ciento de los alumnos de las escuelas públicas gozaban de buena salud; el 57 por ciento sufría deficiencias nutricionales; el 87 por ciento tenía problemas dentales graves y sólo 8 de cada 1.000 tenían acceso a servicios de salud. Para remediar estos problemas, Sagristá contrató a la Dra. Virginia Roncal, médica boliviana de ideas muy claras que había estado trabajando durante seis años en algunos de los barrios más pobres de la ciudad.

Roncal abrió un dispensario médico y odontológico y una farmacia en el CEMSE, y puso en marcha programas de educación sobre nutrición y salud. Aunque las puertas estaban abiertas a toda la comunidad, se dio prioridad a los chequeos anuales de los alumnos de primaria. Entre 1986 y 1991, el número de exámenes médicos se cuadruplicó, y finalmente se logró una cobertura completa de las 14 escuelas primarias de la zona y sus 4.655 alumnos. El Ministerio de Salud, en cambio, atendió sólo a 2.287 niños de las 147 escuelas públicas de la ciudad durante 1991.

El dispensario del CEMSE se ha convertido en un elemento permanente de la comunidad. En 1990 y 1991 se realizaron 13.373 consultas en el dispensario. Todos los días, la sala de espera está llena de escolares con uniforme sentados junto a mujeres aymaras con sombreros de hongo y chales a rayas que llevan a sus bebés para que reciban atención primaria y para que los vacunen. Roncal está muy complacida con la cooperación de los maestros. «Antes», dice, «pensaban que no podían hacer nada para ayudar a los niños enfermos. Ahora los envían de inmediato para acá. Y envían no sólo a los que están enfermos, sino también a otros para hacer tareas de investigación sobre temas relacionados con la salud. En las escuelas están tomando conciencia de la importancia de la atención preventiva».

Los chequeos anuales de estudiantes también surgieron de la encuesta inicial de Sagristá, en la cual destacaba la necesidad de corregir las deficiencias visuales y mejorar la nutrición. Casi el 35 por ciento de los estudiantes necesitan anteojos; sin embargo, rara vez se ven anteojos en las aulas. En un sistema que ha dependido casi exclusivamente de la pizarra para transmitir información, estos niños tienen una enorme desventaja. Roncal señala que van quedándose a la zaga desde el comienzo.

Diagnosticar el problema no lo resuelve. Un par de anteojos cuesta US$70, mucho más de lo que la mayoría de las familias pueden pagar. La falta es tan generalizada que una figura destacada de la radio y la televisión que donaba anteojos a invitados aymaras y quechuas que aparecían en sus programas adquirió tanta popularidad que formó su propio partido y se presentó como candidato a la presidencia. Por supuesto, en ese programa no hay suficientes anteojos ni siquiera para los niños de la zona de San Calixto, de modo que el CEMSE subsidia los anteojos que receta. Hasta ahora, sólo el 25 por ciento de los que necesitan anteojos han podido aprovechar la oferta.

Los chequeos revelaron también que era indispensable iniciar un programa de desayunos escolares para los alumnos crónicamente desnutridos y controlarles el peso y el crecimiento. Todas las mañanas, unos 200 niños se sientan en las largas mesas del comedor del

Fernando Soria

*Los alumnos comienzan bien el día con un desayuno sustancioso en el comedor del CEMSE. El programa es para niños crónicamente desnutridos, cuyo peso y crecimiento se controlan regularmente.*

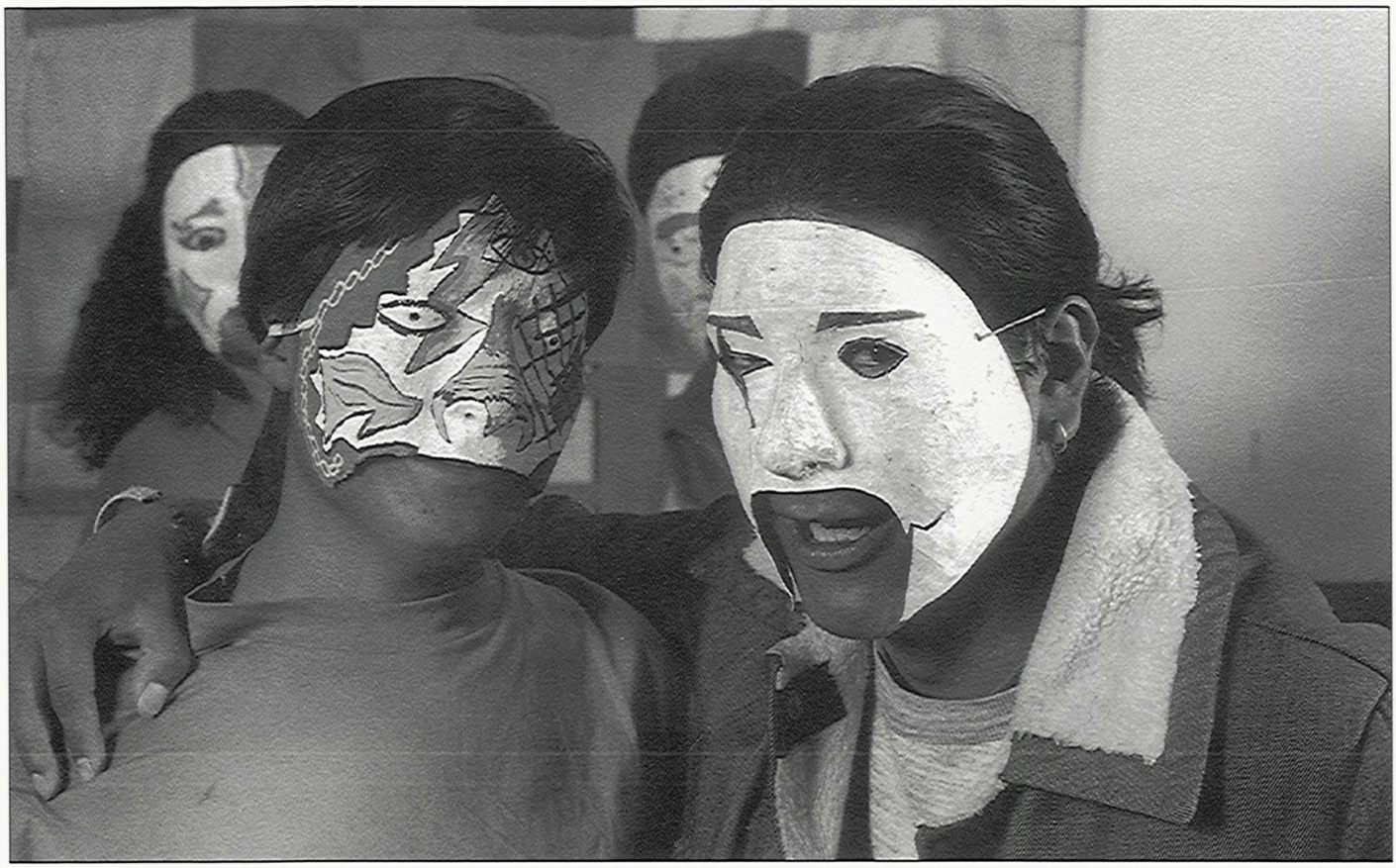
CEMSE, en el segundo piso, donde les sirven un desayuno substancioso de fruta fresca, leche, quinua (cereal andino muy nutritivo), té y pan. Sin embargo, la mayoría de los padres de la zona todavía no aprovechan el programa, tal vez por cuestión de orgullo. A fin de atraer a más estudiantes, el CEMSE ha iniciado un programa piloto con el cual los maestros recogen los desayunos y los distribuyen en clase.

Roncal sabe que el CEMSE debe realizar una labor de extensión para comenzar a resolver los problemas endémicos de salud de la zona. Para eso se necesita personal. Afortunadamente, el dispensario se ha convertido en un imán para estudiantes y profesores de enfermería y medicina de La Paz que quieren recibir una formación práctica para carreras en el campo de la salud pública. Sin embargo, la verdadera clave del trabajo del CEMSE han sido los brigadistas de salud, estudiantes de 9 a 16 años que trabajan como voluntarios difundiendo el mensaje de la atención preventiva en las escuelas, los barrios y los hogares.

Según Roncal, la idea «surgió de ejemplos en otros países de América Latina, entre ellos las brigadas de alfabetización de Nicaragua, pero estas brigadas son las primeras de su clase en Bolivia». Actualmente, las brigadas están formadas por 20 estudiantes de primaria, 80 de secundaria y varios universitarios que son ex alumnos del CEMSE. Junto con los médicos, las enfermeras y los asistentes sociales del centro, han creado un programa de educación en cinco campos: malnutrición, higiene dental, cólera, enfermedades de la piel y tuberculosis. Los brigadistas aprenden a encarar los problemas de salud locales en el contexto social general de privaciones económicas y la falta de agua potable y sistemas de alcantarillado. De esa forma, los estudiantes se van formando una idea de cómo debería ser una buena política nacional de salud. Las brigadas preparan revistas de historietas gráficas, preparan obras teatrales cortas, componen canciones y usan títeres y danzas para informar a sus compañeros. Su actuación más eficaz tal vez haya sido durante la reciente epidemia de cólera en Sudamérica. Los brigadistas formaron equipos de tres o cuatro estudiantes, se pusieron un guardapolvo blanco y fueron de escuela en escuela advirtiendo sobre la necesidad de una buena higiene para evitar la infección y sobre el tratamiento durante las primeras horas de la enfermedad, que son decisivas para reducir la mortalidad por deshidratación y reducir el contagio al mínimo.

## Los estudiantes y la energía que emana de las tradiciones

Desde el comienzo, los organizadores y el personal del CEMSE pensaban que la participación de los alumnos, por medio de actividades tales como las brigadas de salud, era indispensable para que la institución resultara eficaz. Esa participación se ha profundizado con el correr de los años. Basándose en su experiencia en Yonkers, Sagristá ayudó a los estudiantes a formar una organización coordinadora, la Asociación Estudiantil MINKA, con la idea de que funcionara como fondo común de inversiones para que los socios



Fernando Soria

*Integrantes de la brigada cultural «Luis Espinal», del CEMSE, con máscaras para una obra teatral corta sobre la persistencia de la identidad étnica bajo la trama de la vida de los mestizos. La reactivación de las manifestaciones culturales andinas ha llevado a los estudiantes a asumir el compromiso de servir a la comunidad.*

pudieran comprar libros y otros artículos con rebajas.

Cuando Jorge Trías asumió la dirección del CEMSE, amplió ese papel. Debido a su experiencia a la cabeza de una de las primeras ONG del país, que había promovido el uso pionero de métodos de educación popular para organizar a los campesinos de los valles del sur de Bolivia, Trías comprendía la importancia de dar poder de decisión a los alumnos, de modo que abrió las puertas y unos seis educadores, psicólogos y administradores bolivianos se ofrecieron a ayudar a MINKA a forjar una identidad propia.

José Núñez, de treinta y pico de años, hijo de un minero migrante, colaboró en la iniciativa. Había trabajado como organizador con varias ONG y conocía el campo de la educación popular al dedillo. Sabía por experiencia que los programas eficaces refuerzan la autoestima mediante la recuperación y el fortalecimiento de la identidad cultural. Uno de los elementos clave de este proceso era el uso de «palabras generadoras», técnica pionera del educador brasileño Paulo Freire para la alfabetización de los adultos. Las palabras generadoras expresan conceptos que permiten a las comunidades nombrar, analizar y reconstruir su realidad. Al reflexionar sobre MINKA, Núñez se basó en la experiencia de Warisata para usar algunas de esas palabras con los alumnos del CEMSE.

Warisata es un pueblo pequeño del altiplano donde se abrió una escuela aymara en los años treinta. Sus habitantes habían roto con las tradiciones coloniales en lo que atañe a la dirección de un distrito escolar y organizaron la enseñanza pública combinando varias comunidades cercanas en el marco político de un *ayllu* indígena, bajo la supervisión de un *parlamento amauta* (consejo de ancianos). El parlamento aprovechó dos tipos de mano de obra comunal tradicional de la región andina (*minka* y *ayni*) para construir la escuela y organizar un grupo activo de estudiantes que la mantuviera en buen estado. El grado desacostumbrado de autonomía local y el hecho de que el programa de enseñanza se basaba en la lengua aymara causó escepticismo y después hostilidad entre los educadores nacionales, que cerraron la escuela.

Núñez y otro especialista en educación popular, Augusto Román, observaron que el 80 por ciento de los alumnos que iban al CEMSE hablaban aymara en casa. Las escuelas públicas no sólo les estaban impartiendo una educación técnica inferior, sino que también trataban su cultura tradicional como un obstáculo que debían superar, en vez de una base sobre la cual podían avanzar. Ambos educadores esperaban adaptar los principios educativos y culturales de Warisata al CEMSE, a fin de que MINKA aprovechara la energía creadora de sus raíces aymaras.

El primer paso consistió en promover la participación de los estudiantes, reforzando su identidad colectiva por medio de modalidades de cooperación andinas, en vez de occidentales: en vez de basarse

en la idea individualista de «un hombre, un voto», MINKA se convertiría en una organización de organizaciones. Cada uno de los programas del CEMSE (el laboratorio de computación, los clubes de ciencias, la biblioteca, la brigada de salud y los demás) se organizaría en forma de comunidad de trabajo y elegiría un representante ante un consejo estudiantil que actuaría como algo parecido a un parlamento amauta para orientar el entusiasmo de los estudiantes y facilitar la dirección del CEMSE.

Los representantes de MINKA comenzaron a participar en las reuniones de planificación de alto nivel del CEMSE y, a medida que fueron adquiriendo experiencia, se sumaron a las reuniones de consejo comunitario con padres y maestros. Las asambleas de MINKA permitieron que los jóvenes de cada comunidad se enteraran de las actividades de las demás comunidades e impulsaron a los estudiantes a buscar formas de mejorar los servicios e introducir ideas nuevas en las escuelas en que pasaban la mayor parte de sus días. Crearon una nueva conciencia de la cultura tradicional y un análisis crítico que planteó al CEMSE el desafío de no limitarse a apoyar las escuelas públicas, sino revitalizar el sistema, haciéndolo auténticamente multicultural.

Encabezan esta labor los animadores juveniles, 25 estudiantes que durante cinco meses reciben capacitación en técnicas de comunicación popular, planificación de talleres e investigaciones sociales, a fin de crear oportunidades para cultivar el orgullo y la identidad culturales. Cuentan con el apoyo de 70 estudiantes universitarios voluntarios, muchos de ellos ex dirigentes y animadores de MINKA, que están especializándose en distintos campos y ayudan al personal básico del CEMSE con el suministro de servicios técnicos.

Los miembros más destacados y populares de MINKA probablemente sean los brigadistas culturales, que realizan una labor incansable para incorporar los principios de Warisata en los programas de servicios del CEMSE. Las brigadas surgieron de un programa llamado Tiempo Libre que fue patrocinado por empresarios de La Paz en 1988 para lograr que los estudiantes dijeran que no a las drogas. Los alumnos del CEMSE descubrieron que era más fácil encontrar algo a lo cual pudieran decir que sí, y el programa se convirtió en un vehículo para explorar la identidad étnica por medio de actividades sociales y culturales. Las brigadas cuentan con 350 miembros de los tres niveles de enseñanza. El grupo de estudiantes de primaria se llama Ayni, el grupo del ciclo básico de la secundaria se llama Ayllu y el grupo de los últimos años de la secundaria se llama Luis Espinal, en honor al sacerdote católico y héroe popular nacional que fue asesinado por la dictadura militar de García Mesa a principios de los años ochenta.

Las brigadas encaran la alienación cultural de los jóvenes de los barrios recuperando manifestaciones artísticas tradicionales, como la música andina. «Durante los primeros días del CEMSE», dice Núñez, «tratamos de despertar el interés en este tipo de música, pero no lo logramos. Lo único que se escuchaba en los festivales locales era *hard rock*. Finalmente, organizamos un taller por medio de las brigadas, y con el tiempo se formaron seis conjuntos que tocaban bastante bien las zampoñas, la quena, el charango y la guitarra. No se contentaron con aprender las canciones viejas, sino que realmente se esforzaron por comprender la cultura de la cual habían surgido las letras y las melodías, a fin de transmitir este conocimiento al público en los conciertos. Actualmente, la mayoría de los alumnos del CEMSE están orientados en esa dirección».

Las brigadas Ayni y Ayllu también han copatrocinado una orquesta de estudiantes de 8 a 14 años que tocan música contemporánea con instrumentos tradicionales. Más de 1.400 jóvenes han pasado por la orquesta desde su creación. En uno de sus mejores conciertos presentaron una composición original que entretejió distintos temas melódicos de cada una de las 14 etnias más importantes de Bolivia.

Las brigadas desempeñan también un importante papel analítico ayudando a los estudiantes a recuperar el orgullo en su propia familia y a formarse una imagen positiva de sí mismos. Por ejemplo, una muchacha señaló que la televisión promueve una imagen de belleza femenina que la mayoría de las mujeres no pueden alcanzar. Dice que, ahora, lo importante para ella no es conseguir cosméticos o ropa que oculten sus rasgos andinos, sino descubrir si sus antepasados eran quechuas o aymaras.

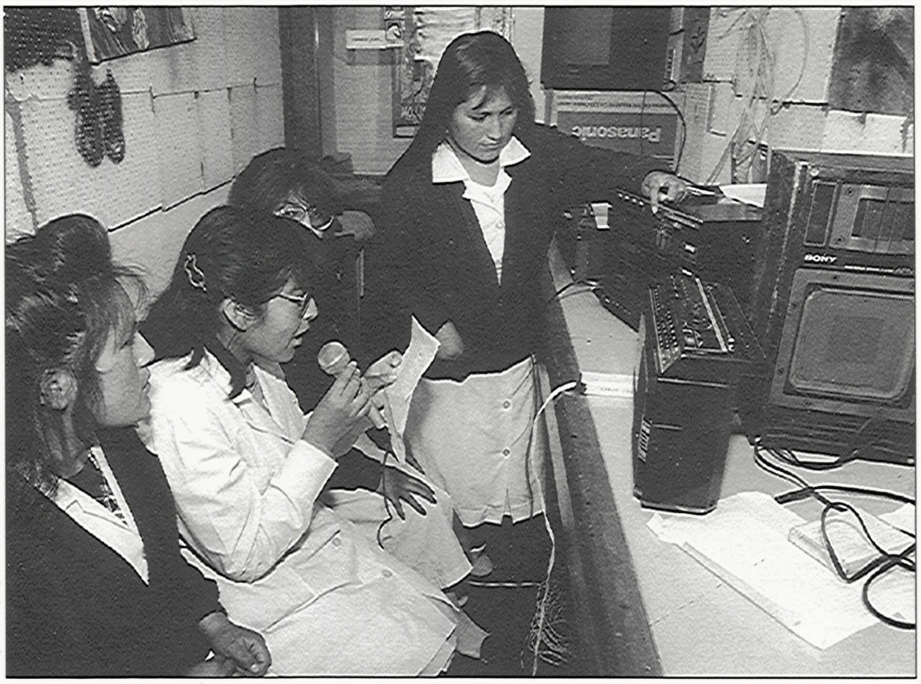
El proceso de recuperación cultural a menudo es doloroso cuando revela la vergüenza arraigada en la psique de un pueblo colonizado. Núñez observa cuántos alumnos se sienten avergonzados cuando su madre llega vestida de pollera, sombrero de hongo y chal de colores vivos que anuncian descaradamente que son cholitas, trozos de roca que se niegan a dejarse pulverizar por los valores mestizos y criollos de la sociedad urbana. «Pero estamos cambiando eso», dice, señalando a los alumnos que ahora se sientan junto a su madre en las reuniones comunitarias sin que la pollera les cause la menor turbación.

MINKA, con las brigadas culturales a la cabeza, desempeñó un papel destacado en La Paz durante el quinto centenario de la llegada de Colón al continente. *Los 500 años* se convirtieron en la frase generadora de una serie de actividades educativas que culminaron en una feria cultural que se realizó el Día de la Raza. Se organizaron conferencias en las cuales varias lumbreras disertaron sobre religiones indígenas, administración de recursos y sistemas políticos. Los estudiantes recitaron poemas, cuentos y cartas a Cristóbal Colón y a los conquistadores españoles que siguieron sus huellas, y presentaron obras teatrales cortas de la conquista y sus secuelas hasta el presente. El CEMSE estaba empapelado con carteles temáticos tales como «El mestizaje religioso», con el Sol, la Luna y la madre Tierra en un lado y el crucifijo en el otro.

Más de 5.000 estudiantes y sus familiares asistieron a la feria, que profundizó en las injusticias persistentes e invitó a una reflexión seria sobre lo que significa ser boliviano en el siglo XX. El tono predominante se expresó en una carta a Colón firmada por Huanca y Huaynoca, típicos representantes del hombre y la mujer aymara:

*Nosotros, la gente de piel oscura de América, debemos cesar nuestras lamentaciones. Debemos encontrar y valorar todo lo bueno que el pasado encierra para nosotros y usarlo para transformar este día en un mañana acogedor.*

Estos son los principios que impulsan a los jóvenes que han pasado por el CEMSE y MINKA. Betty Márquez, ex dirigente de MINKA que todavía trabaja como voluntaria, describe lo que el CEMSE ha significado para ella y para su generación. «Mi padre es chofer de taxi, y no le gustaba que su hijita mostrara tanta independencia, que gastara en el pasaje de autobús para ir al CEMSE y que perdiera tiempo en estas actividades extrañas. Pero para mí era un mundo nuevo, un mundo de responsabilidad, autodisciplina y esperanza. Este lugar ofrece más oportunidades de aprendizaje autodirigido que la universidad a la que voy ahora, de modo que vuelvo para seguir aprendiendo y creciendo».




Miguel Sayago

*Estas alumnas del centro de comunicaciones del CEMSE aprenden técnicas de radiodifusión. Con ayuda de Manos Unidas, de España, la Fundación Interamericana, el gobierno boliviano y otros, el CEMSE ha proporcionado una masa crítica para proyectos y servicios innovadores que están preparando a los jóvenes bolivianos para que recuperen su pasado, analicen el presente e inventen su propio futuro.*

MINKA y los estudiantes voluntarios como Márquez están iluminando el pasado de Bolivia para ver qué les depara el futuro. Hacen excursiones a pueblos mineros y antiguos senderos incas para ver dónde se hizo historia y observan el presente con ojos críticos para ver cómo se está haciendo historia.

Si le preguntan a José Núñez qué clase de historia harán estos jóvenes, les contará sobre una campaña electoral reciente a nivel nacional en la cual varios de ellos trabajaron de reporteros populares para una estación de radio local. «Sus observaciones sobre la manipulación de los votantes, la autoexaltación de políticos paternalistas y las disparidades en los gastos de los partidos en la campaña», afirma Núñez, «dieron a MINKA mucho material de reflexión. Tras un análisis cuidadoso, modificaron varios métodos de organización que habían copiado ciegamente de partidos políticos sin considerar la forma en que esos mecanismos estaban distorsionando el mundo que ellos heredarían, el mismo mundo que se habían comprometido a mejorar».

## Modelo de reforma

Sagristá está seguro de que el CEMSE tiene mucho que ofrecer a gobiernos del Tercer Mundo que están buscando una forma asequible de proporcionar educación de primera calidad a su población en rápido crecimiento. De hecho, varios gobiernos estatales y municipales de Brasil, entre otros, están construyendo sus propios centros educativos de multiservicios.

Sin embargo, la cuestión no es simplemente realizar economías de escala. La verdadera virtud del CEMSE radica en el hecho de que los estudiantes asisten a pesar de que no están obligados a hacerlo. Las tasas de deserción de los usuarios regulares del centro han bajado casi a cero, mientras que la tasa general de La Paz se mantiene en un 40 por ciento. Los estudiantes van al CEMSE y vuelven incluso después de graduarse porque el centro no procura rehacerlos, sino ayudarles a encontrarse a sí mismos.

Hay indicios de que el gobierno de Bolivia está escuchando este mensaje. El Fondo de Inversión Social (FIS) ha propuesto el establecimiento de 11 Centros Multiservicios e Interculturales (CEMEI) en ciudades y pueblos pequeños de todo el país por medio de ONG y gobiernos municipales. Cada uno atendería a unas 15 escuelas y 10.000 alumnos. El hecho de que sean centros «interculturales» muestra que los planificadores del gobierno no han pasado por alto las enseñanzas de MINKA y la experiencia de las iniciativas de base de todo el país.

El plan tropezó con un obstáculo cuando el Banco Mundial retuvo los fondos porque el costo por alumno parecía demasiado alto. El FIS partió en busca de Sagristá para ver si se podía salvar el proyecto. Lo encontraron en San Ignacio de Moxos, pueblo pequeño del interior tropical del este de Bolivia donde había existido una misión jesuita, ocupado en la adaptación del modelo del CEMSE a un medio rústico. Como no había electricidad, había leído manuales e instalado paneles solares que generaban electricidad para computadoras, laboratorios y otras instalaciones que utilizaban los alumnos indígenas de los caseríos de los alrededores.

Sagristá encontró rápidamente el error de la propuesta del FIS: no había prorrateado los gastos de infraestructura sobre todo el plazo previsto de ejecución del plan. Cuando el Banco Mundial se enteró de que el costo por alumno era de sólo US$7 al año, aprobó el préstamo y recomendó que Sagristá se incorporara al equipo boliviano que estaba negociando préstamos para reformar el sistema nacional de enseñanza.

Las nuevas reformas redistribuirán los recursos de un sistema universitario ineficiente y los dirigirá a las escuelas primarias y secundarias que carecen de materiales básicos y de buenos maestros. Al mismo tiempo, el gobierno descentralizará las funciones administrativas, delegándolas a las localidades, a fin de promover la educación bilingüe y un mayor respeto por el patrimonio multicultural del país. Hace mucho tiempo que Sagristá quería ver esos cambios, y la inclusión del modelo del CEMSE en el núcleo de la reforma ayudará a colocar su visión de una mayor igualdad educacional al alcance de la nación. ✣

*KEVIN BENITO HEALY es el Representante de la Fundación Interamericana para Bolivia. Este artículo ha sido adaptado de un capítulo del libro que publicará próximamente sobre el nuevo paradigma del desarrollo multicultural que está surgiendo en ese país.*

# Comentario

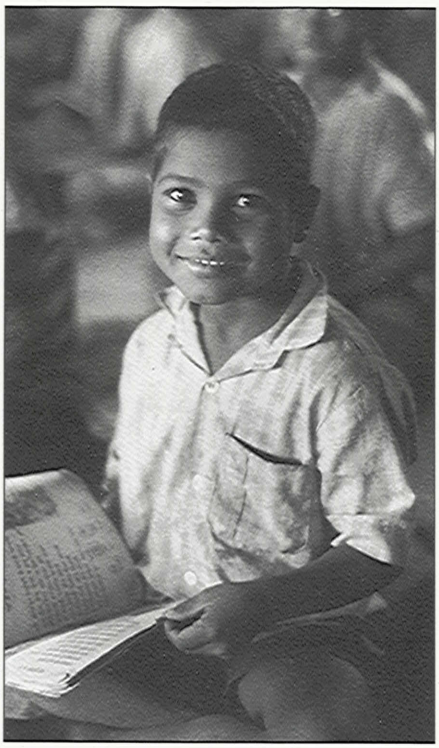
## El futuro de los jóvenes es ahora

**Carol Michaels O'Laughlin**

*En el año 2000, alrededor de la mitad de la población mundial tendrá menos de 20 años.* Eso ya se observa en muchos países: Las Filipinas, México, Egipto, Kenia, Nigeria y Pakistán, entre otros. A pesar de su presencia creciente, con demasiada frecuencia los jóvenes no tienen voz en asuntos fundamentales que afectan a su desarrollo físico y emocional, el medio en que viven y las perspectivas de las sociedades que su generación gobernará un día.

Según la retórica popular, «los jóvenes son el futuro». La demografía muestra en medida creciente que son el presente. Y la realidad de ese presente es que la mayoría de los niños del mundo crecen en la pobreza. Aunque trabajan en el campo, crían ganado, cuidan a sus hermanos y obtienen ingresos para su familia en la calle, no reciben bienes y servicios básicos en proporción a su número. Más de 40 por ciento de los niños de los llamados países en desarrollo carecen de agua limpia, 75 por ciento no tienen servicios de saneamiento adecuados y 33 por ciento de los alumnos matriculados en la escuela primaria la abandonan antes de terminar cuarto grado.

Se calcula que hasta el 90 por ciento de los fondos internacionales destinados a los jóvenes se usa para garantizar la supervivencia de niños de 0 a 5 años o para la enseñanza superior. Tradicionalmente, la familia y el gobierno han asumido la responsabilidad de satisfacer las necesidades de los jóvenes durante el período crítico de los 5 a los 20 años, en el cual se adquieren los conocimientos prácticos necesarios para participar en la vida cívica y ganarse la vida. Ambas instituciones ahora están en crisis. Las estructuras de apoyo familiar se han debilitado en los medios culturales de todo el mundo bajo las presiones económicas, la urbanización y los cambios en los papeles sociales. El Estado a menudo está paralizado por déficit presupuestarios y prioridades erróneas. El resultado neto es que la mayoría de los jóvenes del planeta no están recibiendo una preparación para su propio futuro. Sin una idea clara de cómo mejorar la situación, demasiados sucumben a las drogas, la violencia, la prostitución y otras fuerzas negativas a fin de escapar de la dura realidad o simplemente sobrevivir.



Sean Sprague

*Este niño va a la escuela en las afueras de Bombay, India. La misión de la IYF es ampliar y fortalecer programas y políticas juveniles innovadores en todo el mundo.*

Para llenar ese vacío se han creado organizaciones no gubernamentales (ONG) que buscan formas nuevas de atender a los jóvenes. Las ONG juveniles varían con respecto a su capacidad, los servicios que prestan y la metodología, pero las más eficaces por lo general tienen la misma idea del desarrollo humano. Comienzan por considerar a los jóvenes como protagonistas, y no como receptores pasivos de recursos. Se esfuerzan por fortalecer los conocimientos, la confianza y la autosuficiencia de los jóvenes, en vez de concentrarse en problemas aislados. Permiten a los jóvenes participar en la vida de la comunidad y los apoyan como líderes y constructores de la sociedad.

La International Youth Foundation (IYF) fue fundada en 1990 con el propósito de seleccionar, fortalecer y ampliar programas juveniles eficaces. Los criterios para evaluar la eficacia de los programas (véase el recuadro) se adoptaron en consulta con expertos en el desarrollo de niños y adolescentes de diversos países. Estos criterios se aplicaron a la evaluación de más de 2.000 programas propuestos por gobiernos, ONG y empresas y como producto de la participación en una red internacional creciente de fundaciones juveniles nacionales. De esos candidatos, se han seleccionado 163 que formarán YouthNet International, foro mundial de programas eficaces.

Las ONG participantes son de todo el mundo. Entre ellas cabe señalar el Comité de Progreso Rural de Bangladesh, que ha realizado una labor pionera de alfabetización de jóvenes rurales que nunca habían ido a la escuela; Bosconia La Florida, que ha abierto sus puertas a los jóvenes sin hogar de Bogotá, Colombia, ofreciéndoles una vida fuera de las calles de la ciudad; Jobs for America's Graduates, que ayuda a jóvenes vulnerables y desfavorecidos de todo Estados Unidos a graduarse de la escuela secundaria y conseguir un buen trabajo por medio de un sistema de

transición de la escuela al trabajo; y la Asociación Senegalesa de Ayuda para la Capacitación y Colocación de Jóvenes Desfavorecidos, que usa la educación popular a fin de dar una carrera a los jóvenes de cuatro países de Africa occidental. Estos programas y cientos más han demostrado que los jóvenes son responsables y pueden contribuir a la sociedad si les dan una oportunidad.

Millones de jóvenes ya se han beneficiado, pero la IYF se está percatando de dos cosas: sólo una fracción de los necesitados reciben atención, e incluso las ONG ejemplares se enfrentan con grandes obstáculos no sólo para ampliar los servicios, sino también para mantener el nivel de trabajo actual. La mayoría de estas ONG surgieron de actividades de beneficencia ad hoc y actividades de socorro; algunas fueron fundadas por líderes carismáticos conmovidos por el sufrimiento de los jóvenes; otras tienen raíces religiosas. En medida creciente se dan cuenta de que la intuición no basta, que se necesita una planificación disciplinada a largo plazo y nuevas estrategias financieras para salvaguardar el futuro. Algunos de los mejores programas tienen sistemas de evaluación relativamente débiles, lo cual limita su capacidad para difundir metodologías innovadoras. Sólo un puñado fomenta la participación de niños y jóvenes en la formulación, ejecución y dirección de programas, y la mayoría trabaja separadamente de otras ONG, motivo por el cual su efecto en la política social es limitado.

Para que las ONG y sus defensores puedan superar los obstáculos externos e internos que impiden la atención de un mayor número de jóvenes, hay que seguir cuatro pautas. Primero, los recursos limitados deben encauzarse hacia la selección y ampliación de programas *completos*, de alcance nacional e internacional, que fomenten la autosuficiencia de los jóvenes. Segundo, se debe fortalecer la capacidad de las ONG juveniles mediante la dotación de fondos para mejorar la gestión, los sistemas de evaluación y la formación del personal. Se pueden crear fundaciones y otros instrumentos financieros a fin de contar con una base para la planificación y ejecución independientes de proyectos a largo plazo. Tercero, hay que realizar inversiones con el propósito de facilitar la formación de redes para que las ONG puedan compartir sus conocimientos, perfeccionar sus programas e informar al público sobre los problemas de los jóvenes y la necesidad de cambiar la política del gobierno teniendo en cuenta lo que se ha aprendido con respecto a la búsqueda de soluciones. Por último, los niños y adolescentes deben desempeñar un papel activo en el planteo de sus necesidades, así como en la búsqueda y aplicación de soluciones, y participar en órganos del gobierno que formulan programas.

Ninguna organización por sí sola podrá cambiar radicalmente la situación de los niños y adolescentes. Los gobiernos, las empresas y las ONG deberán aunar esfuerzos, pericia y recursos financieros para garantizar que los jóvenes reciban atención y puedan servir a otros. Si se hace un esfuerzo para fortalecer los programas y políticas que ya sabemos que dan resultado, podremos mejorar el mundo con la ayuda de los jóvenes. Y podríamos hacerlo en el momento más oportuno para ellos, que es *ahora*. ✣

*CAROL MICHAELS O'LAUGHLIN es directora de programas de la International Youth Foundation. Antes era representante principal de la Fundación Interamericana.*

Las opiniones vertidas en esta columna no reflejan necesariamente la posición de la Fundación Interamericana. La Redacción de *Desarrollo de Base* acepta contribuciones de los lectores.

## Diecisiete criterios para determinar la eficacia de un programa

- Atiende principalmente a jóvenes de 5 a 20 años.
- Se centra en la prevención y la intervención precoz.
- Promueve la idoneidad, la conexión, la entereza y la confianza.
- Ofrece actividades apropiadas para la edad y el grado de desarrollo.
- Fomenta la participación de la comunidad en la ejecución del programa.
- Es culturalmente pertinente y se adapta a las necesidades de la comunidad.
- Contiene componentes que parecen ser apropiados en otros contextos.
- Ha dado indicios de éxito en la satisfacción de las necesidades señaladas.
- Tiene potencial para atender a un gran número de niños y jóvenes.
- Usa un medio eficaz en función del costo para alcanzar sus metas.
- Fomenta la participación de los padres, de la familia ampliada y de adultos que desempeñan un papel importante en la vida de los jóvenes.
- Tiene componentes de capacitación y apoyo para el personal de los proyectos y otros participantes.
- Se ocupa del seguimiento, la evaluación y la obtención de información sobre los resultados.
- Fomenta la participación de los jóvenes en la planificación, ejecución, evaluación y divulgación.
- Incluye un plan factible para alcanzar la autosuficiencia.
- Coordina su labor con otros servicios para niños y adolescentes.
- Tiene una buena capacidad institucional en términos financieros, técnicos y gerenciales.

# La marcha del desarrollo

UNICEF/Schytte

*Este educador usa materiales de un proyecto de UNICEF para dar una clase en el sur de África sobre la epidemia de SIDA que está diezmando a la comunidad. Estas actividades se examinaron en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, que se realizó en El Cairo en septiembre bajo los auspicios de las Naciones Unidas.*

## La voz de los adolescentes

Advocates for Youth, organización polifacética sin fines de lucro que fue fundada hace más de diez años para ayudar a los jóvenes a tomar decisiones sanas sobre la sexualidad, coordinó su trabajo con grupos de Brasil, Colombia, Kenia y Nigeria para cerciorarse de que se escuchara la voz de los adolescentes en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo que se celebró en septiembre de 1994 en El Cairo, Egipto. Allí, los jóvenes se pronunciaron sobre diversos aspectos de la reproducción y pidieron a otros delegados que recordaran las dificultades de su propia transición a la edad adulta.

Es obvio para los adultos que trabajan con adolescentes y para los verdaderos expertos, es decir, los adolescentes mismos, que los adolescentes sanos a menudo se creen invulnerables y quieren probar todo en la carrera hacia la independencia, corriendo a veces riesgos irreflexivos e innecesarios. Al entablar un diálogo constructivo para influir en la política del gobierno, Advocates for Youth pone de relieve lo que ha aprendido con la experiencia. La falta de información y servicios de salud completos impide que los jóvenes alcancen su máximo potencial, ya que contribuye a la maternidad excesivamente temprana, que aumenta el peligro de toxemia y de otros trastornos que pueden causar la muerte, y a la propagación de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el virus del SIDA.

Después de la conferencia de El Cairo, Advocates for Youth se propone continuar informando, educando y ayudando a organizaciones, profesionales, autoridades y ciudadanos preocupados por la situación de los jóvenes, por medio de varios servicios específicos.

Primero, ofrece cursos para jóvenes en América Latina, África y Asia sobre programas de planificación de la vida. Los planificadores y facilitadores de los programas aprenden técnicas de administración y evaluación, así como una metodología basada en la participación para relacionarse con los adolescentes que ha sido citada por numerosos eruditos, y se les ponen a su disposición los resultados de investigaciones. Se dispone de material y asistencia técnica en inglés, español y portugués.

Segundo, Advocates for Youth dirige un centro de recursos e información que recopila y difunde información completa en todo el mundo sobre la salud de los adolescentes. Ayuda a eliminar el

aislamiento en que operan muchos programas de países en desarrollo y distribuye diversos boletines y publicaciones, como hojas informativas que presentan sucintamente los resultados de investigaciones, guías para la comunicación entre padres, hijos y grupos de compañeros, y manuales prácticos para promotores y planificadores. El boletín internacional *Passages* (y las publicaciones correspondientes *Reflexión Juvenil* en español y *Un âge transitoire* en francés) se distribuye gratuitamente a particulares y organizaciones de países en desarrollo. Hay otras publicaciones internacionales, como inventarios de programas y organizaciones donantes, y material didáctico sobre temas determinados, como el SIDA y el embarazo en la adolescencia.

Por último, se patrocinan foros para informar a las autoridades, los medios de comunicación y el público sobre asuntos de interés. Hace dos años, Advocates for Youth copatrocinó la primera Conferencia Interafricana sobre Salud del Adolescente. Este año se evaluarán los programas para adolescentes de América Latina y se trabajará en la formulación de una estrategia dirigida a los medios de comunicación con el propósito de informar al público brasileño.

Si desea más información sobre cursos, publicaciones y asistencia técnica, diríjase a: Advocates for Youth, International Programs, 1025 Vermont Avenue, NW, #200, Washington, DC 20005 (teléfono: 202–347–5700; fax: 202–347–2263).

*—Marjorie Moscoso Macieira*

Juan García Salazar

*En una reunión de 17 organizaciones de base que tuvo lugar en las afueras de Quito se abordó el tema del papel de la mujer en el desarrollo.*

## Las mujeres y el desarrollo

Rosa es una mujer afroecuatoriana de Esmeraldas, en la costa norte. Se levanta al amanecer y va al muelle, donde se encuentra con otras concheras. Después de varias horas en los pantanos infestados de mosquitos, sosteniendo un farol humeante para alejar los insectos, vuelve con su captura de 20 vieiras, la mitad de la cual entrega en pago al dueño de la lancha. El trabajo de Rosa, madre soltera con 11 hijos, continúa en la casa. Hace poco organizó el grupo Las Marías junto con otras concheras, a fin de mejorar la vida que llevan y buscar mejores perspectivas.

Laurita es una muchacha quichua de 16 años, avispada y sin pelos en la lengua, que vive en Cañar, pueblo de la sierra sur de Ecuador. Va a la escuela, trabaja en el grupo femenino de la federación provincial y ha participado en numerosas actividades de capacitación.

A fines de 1993, Rosa, Laurita y 22 mujeres más de 16 organizaciones de base de la sierra, la costa y el bosque se reunieron en el campamento Nueva Vida, en las afueras de Quito, para examinar la situación de las mujeres en el desarrollo de base. El primer Encuentro de Mujeres y Desarrollo Comunitario fue patrocinado por COMUNIDEC, el SAL de la Fundación Interamericana, con el propósito de indicar los obstáculos que impiden una mayor participación de las mujeres en los proyectos de desarrollo y las oportunidades para superarlos.

Hubo dos reuniones de planificación con mujeres dirigentes de organizaciones de base indígenas y afroecuatorianas con el propósito de formular objetivos, temas de debate y una metodología para la reunión. A fin de ayudar a los participantes a compartir su experiencia y trazar estrategias para fortalecer las organizaciones femeninas, los planificadores plantearon varios temas: el papel de la mujer en la agricultura y el uso de la tierra, en otras actividades productivas y en la salud comunitaria, así como la formación teórica y práctica que necesitan.

En los encuentros sobre el uso de la tierra y la agricultura se observaron diferencias entre regiones. Las mujeres de las zonas boscosas tradicionalmente desempeñan un papel activo en la produc-

ción de cultivos alimentarios para consumo diario. Las mujeres serranas explicaron que, en medida creciente, tienen una doble carga de trabajo —la agricultura y el hogar— porque los hombres migran temporariamente a las ciudades en busca de trabajo. Las costeñas, que en su mayoría no poseen tierras, se ganan la vida con la pesca de mariscos, la cría de animales domésticos y el cultivo de huertas familiares.

La necesidad de vestir y alimentar mejor a su familia es el principal motivo por el cual las mujeres estaban tratando de crear organizaciones propias o de participar en organizaciones comunitarias. La mayoría quería servir a la comunidad y reafirmar su patrimonio étnico. Algunas se sentían frustradas por la falta de apoyo e incluso la oposición violenta de maridos y padres que decían que las mujeres iban a descuidar sus tareas. Estas mujeres persistieron, explicando que la familia se encontraba en mejor situación económica y tenía acceso a más conocimientos porque ellas podían contribuir.

Se señalaron varios obstáculos a la participación en actividades de desarrollo y se presentaron sugerencias para superarlos. Es indispensable que los hombres tomen conciencia del valor del trabajo de la mujer, para lo cual las mujeres deben tener un espacio donde analizar y articular su propia realidad. A fin de participar más en las decisiones, las mujeres deben dirigir sus propias actividades productivas. Las organizaciones no gubernamentales y los dirigentes comunitarios a menudo no toman en cuenta la doble carga de trabajo de la mujer, dificultando su participación igualitaria. Las mujeres necesitan aprender a planificar, administrar y evaluar actividades de desarrollo a fin de garantizar que los proyectos aprovechen el potencial humano de toda la comunidad y mejoren las probabilidades de éxito.

La metodología de la reunión, con canciones y escenificación, ayudó a las mujeres a expresar abiertamente sus inquietudes. Para muchas, como Rosa, fue la primera oportunidad para decir lo que pensaban sobre estos temas. Por medio de sociodramas y de un debate abierto, reafirmaron el valor de su contribución y comprendieron que sus desafíos trascienden fronteras culturales. La reunión concluyó con la declaración de que se debe incluir a la mujer en las decisiones y en la ejecución de proyectos que influyen en su vida.

COMUNIDEC ha respondido con la organización de dos talleres internos sobre asuntos de género y está organizando un encuentro complementario para el tercer trimestre de 1994 en el cual se prepararán instrumentos para incorporar las perspectivas de género en las actividades de desarrollo de base.

*—María Isabel Barboza*

## Aprovechando la preferencia por el café orgánico

Si se pregunta qué compañía cuyos propietarios son campesinos, difunde avisos publicitarios en *The New York Times Sunday Magazine*, *The San Francisco Chronicle*, *Time* y *Newsweek*, así como por televisión y en autobuses de las principales ciudades de Estados Unidos, la respuesta es AZTEC HARVESTS. ¿Pero qué tiene que ver todo este alboroto con el desarrollo de base?

AZTEC HARVESTS distribuye café cultivado por pequeños productores en zonas de México ecológicamente delicadas. La compañía da a sus proveedores acceso al mercado internacional del café de primera calidad, que es muy lucrativo. Está tratando de aumentar los ingresos familiares con la agricultura orgánica, que reduce el costo de producción y es inocua para el medio ambiente. Arturo García Jiménez, ganador de la beca Dante Fascell de la Fundación Interamericana, fue uno de los fundadores de la compañía.

Varios donatarios de la Fundación producen café para AZTEC HARVESTS y trabajan con la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, que también fue donataria de la Fundación. Entre los donatarios actuales se encuentran la Unión de Ejidos La Selva (Las Margaritas, Chiapas), la Unión de Comunidades Indígenas de «Cien Años de Soledad» S.C. (Pochutla, Oaxaca), la Asociación Rural de Interés Colectivo, Unión de Productores de Café de Veracruz, R.I. (Jalapa, Veracruz) y la Coordinadora Estatal de Productores de Café del Estado de Oaxaca (Oaxaca).

Ben & Jerry's, compañía con conciencia social que elabora helados, con sede en Waterbury, Vermont, está detrás de la campaña publicitaria que busca atraer a los consumidores con avisos de moda. La pieza fundamental de la campaña es un cartel con activistas y destacadas figuras de la cultura de los años sesenta y de la actualidad, como el cineasta Spike Lee, saboreando helados nuevos. El músico Carlos Santana muestra con orgullo su guitarra y un pote de helado de café AZTEC HARVESTS. El producto de las ventas del cartel se destina al Children's Defense Fund de Estados Unidos.

Se habló de AZTEC HARVESTS en *Market Place*, programa que difunde Public Radio International por varias estaciones públicas de radio. Los pasajeros de los vuelos diarios de United Airlines entre México y Estados Unidos ahora pueden saborear el café AZTEC HARVESTS que las azafatas preparan a bordo.

Con toda esta publicidad intensa cabe esperar que las ventas de los pequeños cafetaleros mexicanos se mantengan constantes o incluso aumenten, mejorando los ingresos familiares. Eso se debe en gran medida al ingenio y el compromiso de compañías como AZTEC HARVESTS y Ben & Jerry's, que están mostrando que los campesinos pueden hacer sentir su presencia en la mesa estadounidense.

*—Ellen Contreras Murphy*

## El gusto regional por las manzanas

¿La conservación se paga sola? Los 8.000 indígenas lencas que viven en 24 aldeas aisladas de las sierras de Celaque, en el sudoeste de Honduras, apuestan que sí. Han plantado más de 200.000 manzanos a fin de reforestar las laderas desnudas que rodean un importante parque nacional y planean captar el mercado centroamericano.

No se trata de las mejores manzanas de los trópicos, sino de la fruta impor-

Patrick Breslin

*Indígena lenca del municipio de Belén Gualcho, Honduras, cosechando manzanas. Los lencas ahora venden sus propias manzanas en toda Centroamérica.*

tada de América del Norte que cada familia de la región, por más pobre que sea, quisiera poner en la mesa de Navidad. Si la Asociación de Productores Lencas (APL) y la organización de apoyo a grupos de base Proyecto Aldea Global (PAG) se salen con la suya, la temporada navideña se prolongará una buena parte del año.

La idea de vender manzanas es, en realidad, la última fase de un programa de desarrollo integrado de gran alcance. Cuando PAG comenzó a trabajar en el municipio de Belén Gualcho hace diez años, formando dirigentes campesinos locales, nadie sospechaba los frutos que daría el programa. Los lencas no recibían servicios de salud, educación, crédito ni agricultura del gobierno, y se ganaban la vida a duras penas con el maíz y otros cultivos de subsistencia que producían en zonas boscosas que talaban y quemaban. Los ingresos familiares eran de US$50 al mes, en promedio. Con el curso aprendieron que podían hacer algo más.

La cubierta forestal de la región estaba desapareciendo rápidamente, y a menos que se produjeran cambios, los lencas tenían un futuro sombrío. PAG colaboró en la formación de agricultores locales como agentes de extensión agrícola, introduciendo la siembra en contorno, cultivos intercalados, la siembra sin labranza, el abono vegetal y otras técnicas para aumentar el rendimiento de los cultivos de subsistencia el 270 por ciento. Los lencas formaron la APL a fin de administrar un fondo de crédito para comprar semillas y otros insumos agrícolas, construir silos de metal para proteger la cosecha contra los insectos y roedores, y excavar zanjas de riego para poder tener una segunda cosecha durante la estación seca, que dura cinco meses. PAG también se ocupó de la mejora sanitaria, instalando letrinas y sistemas de abastecimiento de agua potable.

Cuando se logró la seguridad alimentaria, PAG comenzó a buscar cultivos comerciales que aumentaran los ingresos familiares. Los huertos frutales parecían prometedores y presentaban una ventaja ecológica: al formar barreras de retención para combatir la erosión del suelo, ayudaban a proteger una cuenca hidrográfica vital para la presa hidroeléctrica del Lempa en El Salvador. Tras probar con varios tipos de manzanas, seleccionaron la variedad Ana, que se cultiva en el estado de Washington.

En los últimos cuatro años, los socios de la APL organizaron sus propios viveros para cultivar arbolitos, plantaron árboles en 500 hectáreas y despejaron caminos secundarios para facilitar la comercialización. Los agricultores aprendieron a podar y rociar los árboles y a realizar injertos para obtener híbridos más resistentes. Se están construyendo frigoríficos en Belén Gualcho donde se conservará la fruta cosechada hasta que sea procesada. Se han plantado también 10.000 durazneros y se planea introducir ciruelos, perales y cerezos (en los lugares apropiados) a fin de tener una producción escalonada y mantener una corriente constante de ingresos.

PAG está trabajando arduamente con el propósito de fortalecer la capacidad de la APL, de modo que los lencas pronto podrán dirigir el proyecto por su cuenta y administrar la infusión repentina de ingresos prevista. Casi 60 por ciento de los hondureños viven en el campo, y de ellos, 77 por ciento viven en una situación de pobreza abyecta. Muchos han sido desplazados a tierras marginales que están sufriendo una degradación ambiental. Ellos y los campesinos de comunidades de toda Centroamérica observarán con atención este experimento de cultivos orgánicos comerciales y comercialización regional para ver si constituye un paradigma de desarrollo rural más sustentable y menos excluyente que el modelo de exportación propugnado por organismos multilaterales de financiamiento y los gobiernos nacionales.

*—Norman Sagustume* ✣

# Libros

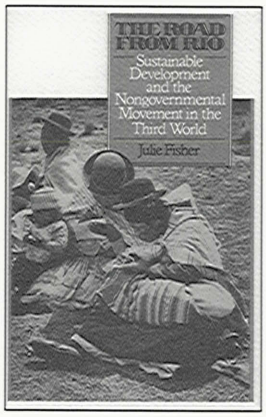
THE ROAD FROM RIO: SUSTAINABLE DEVELOPMENT AND THE NON-GOVERNMENTAL MOVEMENT IN THE THIRD WORLD, de Julie Fisher. Wesport, Connecticut: Praeger Publishers, 1993.

**Charles A. Reilly**

A medida que se acerca el fin del siglo XX, la política y la economía ceden espacio a regañadientes al civismo. Los límites de las esferas del Estado, los mercados y la sociedad civil están cambiando, las líneas bien definidas se van esfumando y en las zonas de transición se desarrolla una dinámica innovadora. ¿Pueden los ciudadanos corrientes fundir estas esferas forjadas por pensadores de los siglos XVIII y XIX, así como los modelos obsoletos del siglo XX, y darles una forma nueva, adaptada a las exigencias de un nuevo milenio? En *The Road From Rio: Sustainable Development and the Nongovernmental Movement in the Third World*, Julie Fisher apuesta que sí.

Fisher nos presenta un estudio rápido pero reflexivo de la proliferación de organizaciones no gubernamentales (ONG) en sociedades de todo el mundo. Si no viviéramos en una era en que los transbordadores espaciales circunnavegan el globo en 90 minutos o en que se hacen transferencias electrónicas de dinero casi instantáneas entre Londres, Nueva York y Tokio, un estudio de esta magnitud podría parecer imposible de absorber. Los estudios comparativos a nivel mundial siempre son peligrosos, pero Fisher facilita la travesía colocando en cada capítulo resúmenes ordenados de las enseñanzas adquiridas, que permiten a las personas muy ocupadas, a los perezosos o a los casualmente curiosos vislumbrar la sabiduría acumulada.

Aunque el enfoque mundial es saludable, también se paga un precio. Yo noto una falta de profundidad histórica y regional. Los distintos períodos de la historia han influido en la evolución de las ONG en América Latina: muchas surgieron en oposición a Estados totalitarios, se adaptaron a políticas de ajuste




neoliberales, se desilusionaron con los primeros frutos de la democracia electoral y ahora están respondiendo a la atracción mundial de los mercados y las comunicaciones. El escalonamiento de estas fases ha llevado a grandes variaciones en los países e incluso en las subregiones con el correr del tiempo.

El libro hace referencia a los principales protagonistas de las ONG y los movimientos sociales de América Latina, entre los cuales se encuentran algunas caras conocidas para la Fundación Interamericana. Es alentador ver que las publicaciones y evaluaciones de la Fundación han contribuido muchas pinceladas al paisaje mundial que Fisher pinta. Sin embargo, al leer sobre las ONG asiáticas que sobrepasan enormemente en escala a organizaciones latinoamericanas del mismo tipo, no se puede evitar la impresión que causan las cifras por sí solas. La documentación del Grameen Bank de Bangladesh sobre la gran cantidad de personas muy pobres que ayudó con sus pequeños préstamos nos recuerda a aquellos que celebramos el aspecto cualitativo de la actividad humana que no se pueden pasar por alto los indicadores cuantitativos de los resultados finales.

Este libro forma una serie junto con el segundo, titulado *Cultivating Civil Society: NGOs, Donors, and Governments* (que Praeger Publishers publicará próximamente), en el cual se examina la relación de las ONG con los gobiernos. Aguardamos con impaciencia el segundo libro porque creo que las relaciones de las ONG con los mercados y el Estado han comenzado a ejercer una mayor influencia en las ONG que las redes intrasectoriales y porque la combinación de las tres fuerzas está acelerando la evolución institucional. El primer tomo presenta imágenes fugaces y reveladoras del punto de partida, pero tengo la impresión de que se están formando coaliciones muy diferentes y, con ellas, nuevos modelos institucionales.

Fisher presenta un análisis optimista de las ONG, destacando las características de su trabajo y sus ventajas comparativas. Pero el sector tiene un lado malo: algunas organizaciones se formaron a los apurones para aprovechar el descubrimiento de la sociedad civil por los donantes. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebró en Rio, a la cual alude Fisher en el título del libro, a esos oportunistas los llamaban «ONG-lites» porque sus actividades en el mundo real no tienen substancia ni sabor.

Fisher deja en claro que el número de ONG serias y con una buena trayectoria es impresionante. Sin embargo, el lector se percata de que muchas han caído en un juego de expectativas que presenta grandes peligros. Algunos analistas elogian las ONG como pretexto para eliminar el Estado, como si la sociedad civil y los mercados por sí solos pudieran conciliar plenamente el desarrollo económico y la equidad social. En algunos países, como Chile, se tiende a contratar ONG para que presten servicios sociales y administren la política social. Cabe preguntarse qué pasaría si las ONG, que están luchando por sobrevivir en una época de escasez de recursos, se ven obligadas a abandonar su papel de organizadoras de los pobres y marginados y se convierten en órganos del Estado.

De hecho, el mundo de las ONG que Fisher describe está sujeto a grandes fuerzas ajenas al sector, entre ellas no sólo el empuje de los Estados, sino también la atracción de los mercados y los caprichos de los donantes. Es necesario preservar la diversidad, ya que garantiza la corriente continua de ideas nuevas y los medios para ensayarlas con distintos grupos. A medida que los

# Recursos

bancos y organismos multilaterales van «descubriendo» las ONG, se necesita información clara sobre los puntos fuertes y débiles del sector a fin de detectar y promover esas alianzas con el mercado y el Estado que benefician más a los pobres. Para que esos lazos de colaboración funcionen, la responsabilidad de la expansión gradual no puede recaer únicamente en las ONG; los bancos multilaterales, los programas bilaterales y el Estado deben buscar la manera de reducir sus actividades a escala. Deben adoptar mecanismos que puedan ser utilizados por organizaciones de distinto tamaño y forma, en su mayoría ajenas a las estructuras jerárquicas y necesidades operacionales de las grandes instituciones.

El libro guarda un silencio curioso sobre el papel de los donantes, pero eso es en parte una cuestión de la ubicación de los distintos protagonistas en el proceso de desarrollo. Fisher reconoce que la ayuda exterior ha influido en muchas de las organizaciones que reseña, pero no en todas, y considera esta ayuda como una distorsión transitoria en la creación de un proceso sustentable de desarrollo.

*The Road from Rio* es una obra de referencia útil. Presenta a los lectores un repertorio de siglas que ayudan a aclarar y a clasificar la variada colección de protagonistas sociales que integran el movimiento de ONG. El próximo tomo llegará apenas a tiempo para ponernos al tanto de la distancia recorrida por estos protagonistas y la sociedad civil en el mundo que está formándose ante nuestros ojos. ✣

*CHARLES A. REILLY es el encargado de estudios temáticos de la Fundación Interamericana. Bajo su dirección se publicó* Nuevas políticas urbanas: Las ONG y los gobiernos municipales en la democratización latinoamericana, *que se puede obtener de la Fundación. La edición en inglés,* New Paths to Democratic Development: The Rise of NGO-Municipal Collaboration in Latin America, *será publicada próximamente por Lynne Rienner Publishers, de Boulder, Colorado.*

*Con el avance de la campaña mundial para mejorar la nutrición de los niños y reducir la mortalidad infantil (véase el artículo de la página 2), hay que tomar medidas con urgencia a fin de ofrecer oportunidades para que los niños, sus hermanos y sus padres tengan una vida mejor. La educación, tanto oficial como popular, es una de las formas más importantes de ayudar a los jóvenes a alcanzar su máximo potencial.*

*Sin embargo, para que las organizaciones de base y de otros tipos puedan comunicarse eficazmente con los adolescentes, por ejemplo, es evidente que los medios de comunicación deben transmitir mensajes a niños y a adultos en forma diferente. Muchas instituciones están adaptando sus comunicaciones a las necesidades de grupos muy específicos de regiones en desarrollo.*

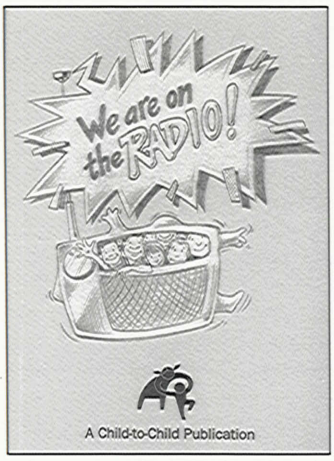
*Uno de los motivos por los cuales las organizaciones ahora pueden trabajar con material tan específico sobre el desarrollo es la revolución en la tecnología de la información. Mientras que antes se tardaba semanas o incluso meses en publicar libros y folletos educativos, a un costo elevado, las instituciones ahora pueden seleccionar fácilmente entre una amplia gama de tecnologías para transmitir su mensaje, a una fracción del costo anterior.*

*Por primera vez, posiblemente haya demasiada información circulando entre las instituciones de desarrollo y entre sus destinatarios, y surge la necesidad de seleccionar los mejores materiales disponibles. Los «recursos» institucionales filtran los materiales y hacen una selección preliminar cuidadosa, ahorrando tiempo, trabajo y gastos a los usuarios finales en la oficina o sobre el terreno.*

*Las siguientes instituciones abordan diversos problemas juveniles, comenzando por los esfuerzos para mejorar la salud de lactantes y niños, y ofrecen una gran variedad de material para facilitar la comunicación, como directorios de otras instituciones, asistencia técnica y manuales de instrucción. Producen una corriente constante de información actualizada, en vez de publicaciones ocasionales.*

---

¿Cómo captar la atención de un niño? Use otros niños, según **We are on the Radio**, publicación de Child-to-Child. Este proyecto de educación surgido de Child-to-Child Trust, con sede en la Universidad de Londres, se basa en la convicción de que se pueden aprovechar las presiones de los compañeros para ayudar a los niños a colaborar en la difusión de ideas encaminadas a mejorar la salud y los hábitos de higiene en la escuela, en el hogar y en la comunidad. Produce material innovador sobre salud y educación, ayuda a usarlos y coordina una red mundial para difundir información sobre proyectos.




«We are on the Radio» está dirigido a grupos y personas que quieren fomentar la participación de los niños en programas de radio sobre la salud. Proporciona a organizadores adultos conocimientos básicos de planificación y les enseña a convertir sus ideas en cuñas de radio eficaces. Un casete y un texto impreso, que pueden usarse juntos o por separado, contienen mensajes y canciones de niños de todo el mundo sobre la salud.

En el texto se explican el equipo y las técnicas de producción, se examinan métodos para aprender radiodifusión e iniciar programas, y se presentan ideas para canciones, cuentos y obras de teatro. Las ideas pueden adaptarse para transmitir diversos temas, desde la limpieza del medio ambiente hasta el saneamiento de la vivienda.

La experiencia de Child-to-Child muestra que los niños que aprenden por medio de mensajes difundidos por radio llevan esos mensajes a su casa y persuaden a sus compañeros, hermanos y padres.

Si desea comunicarse con Child-to-Child Trust, diríjase a: Institute of Education, 20 Bedford Way, Londres, WC1H OAL, Reino Unido (teléfono: 71–612–6650, fax: 71–612–6645).

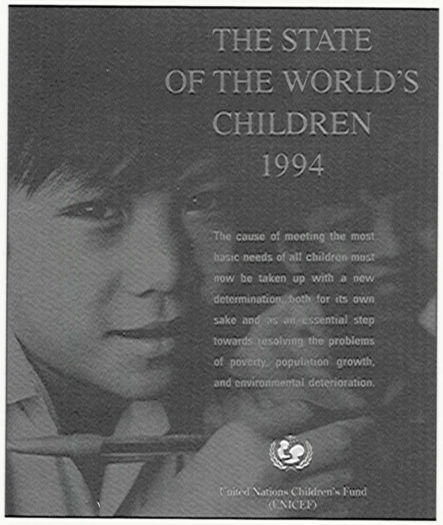
---

**Mothers & Children**, que antes era un boletín sobre alimentación del lactante, nutrición materna y otros asuntos técnicos muy específicos, ahora ha ampliado su temática y publica artículos sobre nuevos métodos de divulgación, como el uso de videocintas para dar poder de decisión a la comunidad. Uno de los artículos explica que los centros de documentación pueden atender mejor las necesidades de los usuarios si son sistemáticos, incorporando tecnologías nuevas y coordinando redes regionales de información a fin de evitar la duplicación.

Esta publicación contiene también una lista anotada de otros recursos, con información sobre los destinatarios, la región, el tipo de material, el idioma y la fuente, que facilita la selección rápida de materiales para necesidades específicas y pone de relieve instituciones de desarrollo de todo el mundo para los investigadores que buscan información más detallada o material adicional sobre un tema determinado. Entre esas instituciones cabe señalar SateLife, que ofrece un servicio sin fines de lucro llamado HealthNet, sistema de correo electrónico para almacenar y enviar mensajes vía satélite sobre educación para la salud.

*Mothers & Children* se publica tres veces al año en inglés, francés y español. El Centro de Información sobre Alimentación del Lactante y Nutrición Materna lo distribuye gratis en Asia, Africa y América Latina, con el apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Si desea averiguar cómo puede recibir esta publicación, diríjase a: Clearinghouse, American Public Health Association, 1015 Fifteenth St., NW, Washington, D.C. 20005 EE.UU. (teléfono: 202–789–5600; fax: 202–789–5661).

---




La salud está mejorando en todo el mundo, según el **Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)**. Hace 70 años, la mortalidad infantil en las ciudades de los países industrializados era mayor en promedio que las tasas que se registran en África en la actualidad. UNICEF publica y difunde datos y cifras por país que muestran el progreso realizado. Ofrece también una amplia gama de materiales que las familias y comunidades pueden usar para mejorar la salud, como *ORT: A Solution for Survival*, folleto en el cual se exaltan las virtudes de la terapia de rehidratación oral para combatir la diarrea infantil, que puede ser letal.

Recientemente, UNICEF comenzó a trabajar en un campo nuevo, iniciando programas de educación a cambio de paz en países donde hay conflictos armados. Los niños que no tienen otras oportunidades para educarse entran en contacto con medios culturales y religiosos diferentes a fin de disipar las tensiones y enseñarles el valor de la diversidad.

UNICEF reconoce también la importancia de las presiones de los compañeros, y ha adaptado su método de educación sobre el SIDA a fin de fomentar la participación de los jóvenes dentro y fuera de la escuela. En la región central de África han dado resultado los proyectos de compañero a compañero, en los cuales los jóvenes pueden seleccionar sus propios líderes y preparar su propio material educativo.

UNICEF también ha intensificado sus esfuerzos para coordinar y colaborar con otras organizaciones sanitarias. Por ejemplo, trabaja en estrecha cooperación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con el propósito de mejorar la calidad y oportunidad de la recopilación de datos y los métodos para evaluar el aprendizaje. Se han celebrado reuniones del Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la UNESCO para difundir información y coordinar actividades.

A fin de llegar a un público más numeroso con la teledifusión y el video, UNICEF ha iniciado el Día Internacional de la Teledifusión para el Niño en más de 70 países. Se distribuyó una carpeta informativa y cuñas especiales para televisión que ayudaron a los organizadores a poner manos a la obra. Además, UNICEF distribuye videocintas sobre la salud en todo el mundo; en 1992 distribuyó más de 8.000.

Junto con el Global Communication Support Fund, UNICEF enseña a directores, productores y distribuidores a abordar asuntos relacionados con la salud infantil utilizando medios múltiples. Uno de los productos de esta labor fue 130 episodios en español de «La calle Sésamo», así como otras producciones especializadas para niños.

Si desea más información sobre UNICEF y sus materiales educativos, diríjase a UNICEF Headquarters, UNICEF House, 3 UN Plaza, New York, NY 10017 EE.UU.

---

En 1990, la **Organización Panamericana de la Salud (OPS)** comenzó a publicar la **Serie Comunicación para la Salud** como parte de su estrategia de comunicación social. Su objetivo es divulgar información sobre la salud con un lenguaje que no sea técnico, apropiado para los medios de comunicación, las escuelas y la comunidad. La OPS espera que la serie mantenga al público bien informado para que asuma la responsabilidad individual por la promoción de la salud personal y colectiva.

La serie se publica en inglés y en español. Cada publicación se concentra en un tema de salud específico y presenta un panorama general de los factores de riesgo y medidas preventivas.

La OPS también difunde publicaciones periódicas que ofrecen a los lectores acceso oportuno y regular a información científica y técnica sobre la salud. Se publican y distribuyen regularmente, en inglés y en español, informes sobre actividades nacionales y multinacionales de investigación y desarrollo, incluso información actualizada sobre enfermedades tropicales, e informes sobre distintos programas e iniciativas que la OPS lleva a cabo.

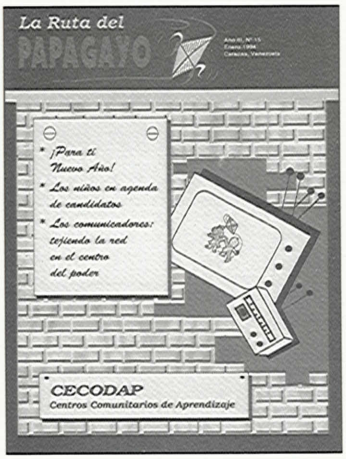
Diríjase a: Organización Panamericana de la Salud, Distribución y Ventas, 525 Twenty-third Street, N.W., Washington, D.C. 20037 EE.UU. (teléfono: 202–293–8129; fax: 202–338–0869).

---

Si de material informativo actualizado sobre la infancia se trata, **Centros Comunitarios de Aprendizaje (CECODAP)**, de Caracas, Venezuela, está a la cabeza. Durante más de diez años, CECODAP ha atendido las necesidades de educación de preescolares de barrios de bajos ingresos. Sus publicaciones reflejan las enseñanzas adquiridas sobre el terreno y ponen de relieve la importancia de la familia en el desarrollo infantil.

*La Ruta del Papagayo* es una revista trimestral que cautiva a los lectores con artículos concisos y claros, complementados con fotografías vívidas e ilustraciones ingeniosas. Cada sección de la revista está dedicada a un tema específico. Los temas son diversos: los derechos de los niños, su situación en el ámbito político, su desarrollo social, etc.

Entre sus múltiples publicaciones, cabe destacar dos. *Formación familiar y comunitaria para la atención del niño — Medocap, una metodología comunitaria de atención preescolar* es un manual de capacitación para grupos comunitarios,




personas interesadas y educadores, que presenta un enfoque interdisciplinario para mejorar la salud, la nutrición y la educación infantiles. *Venezuela: entre tú y yo* es una compilación de artículos escritos por Oscar Misle, director de CECODAP, que se publicaron en periódicos venezolanos entre 1990 y 1993, sobre la importancia de los derechos de los niños para la creación de una sociedad democrática próspera.

Se dispone de una lista de publicaciones y manuales de CECODAP. El *Catálogo de publicaciones 1993* y cualquiera de las publicaciones mencionadas en este artículo pueden conseguirse de: CECODAP, Apartado de correos 63171, Chacaíto, Caracas 1067–A, Venezuela (teléfono: 951–40–79; fax: 951–58–41).

---

En vista de que los problemas de los jóvenes son mundiales y la colaboración intercultural puede dar dividendos, el **Centro de Formación en Educación Especializada (CFEE)** de Uruguay y la **Fundación Cristiana de Acción Social y Educacional (FUNCASE)** de Chile han formado un equipo para adoptar un enfoque interdisciplinario con el propósito de ayudar a los jóvenes marginados de todas las edades, especialmente los niños callejeros. Para la preparación de los materiales, el CFEE aportará su larga experiencia con la formación de educadores populares que trabajan con niños y jóvenes pobres, en tanto que FUNCASE contribuirá lo que ha aprendido del apoyo directo a jóvenes vulnerables y sus familiares.

Esta actividad binacional se centra en la educación en cinco campos primordiales: conservación ambiental, salud comunitaria, formación técnica y profesional de jóvenes que no tienen oportunidades de empleo, comunicación, y recreación y juegos para niños de todas las edades.

Ambas organizaciones han producido tres publicaciones. En *Educación y trabajo: cómo relacionar la educación con la economía y el desarrollo local* se examina la forma en que los educadores y fabricantes pueden colaborar para capacitar a los jóvenes que no pueden recibir una educación formal. En *Juegos y mancha — Aportes* y *Recreación desde la EBC* se compilan y describen juegos y actividades de recreación que han resultado eficaces para que los jóvenes descubran y desarrollen su propia creatividad.

Si desea comprar los materiales señalados o pedir información sobre este programa binacional, diríjase a: CFEE, Zabala 1322, Apartado 201, Montevideo, Uruguay (teléfono: 95–50–34; fax: 96–10–73) o FUNCASE, Santa Mónica 1924, Santiago, Chile (teléfono: 698–64–64; fax: 697–38–71). ✣

*—Barbara Annis y Maria Barry*

# Fundación Interamericana

**Consejo Directivo**

**María Otero**, Presidenta; ACCIÓN International
**Neil Offen**, Vicepresidente; Presidente de Direct Selling Association
**Harriet C. Babbitt**, Representante Permanente de los EE.UU. ante la Organización de Estados Americanos
**Mark L. Schneider**, Director Regional para América Latina y el Caribe de la Agencia de EE.UU. para el Desarrollo
**Ann Brownell Sloane**, Socia de Sloane and Hinshaw, Inc.
**Norton Stevens**, Norton Stevens and Associates
**Alexander F. Watson**, Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado
**Patricia Hill Williams**, Asistente del Presidente de la Universidad Estatal de Nueva York en Farmingdale
**Frank D. Yturria**, Yturria Ranch Enterprises

**Programa de Becas**

La Fundación Interamericana patrocina un programa de cuatro clases de becas con el propósito de apoyar a investigadores y profesionales de América Latina, el Caribe y Estados Unidos, cuyo interés en sus investigaciones y carreras profesionales está centrado en las actividades de desarrollo de la población pobre. Dos de estas becas subvencionan la investigación de campo en América Latina y el Caribe de candidatos a grados de maestría o doctorado; otra beca apoya los estudios de postgrado en Estados Unidos de académicos y profesionales de América Latina y el Caribe; y la nueva Beca Interamericana Dante B. Fascell promueve la divulgación de las actividades de destacados dirigentes de América Latina y el Caribe en el campo del desarrollo.

Los temas principales de investigación son: 1) la naturaleza de las organizaciones de base efectivas, formadas por la población pobre; 2) la naturaleza de organizaciones de apoyo o de servicios que operan con eficiencia, y 3) la evaluación sistemática de actividades de desarrollo local, por ejemplo estudios de programas y proyectos de desarrollo destinados a favorecer a los grupos de menos recursos, como los microempresarios del sector informal, mujeres cabeza de familia, poblaciones indígenas aisladas y pescadores artesanales.

Las solicitudes de información y subvención deben dirigirse a:

Fundación Interamericana
Programa de Becas, Depto. 111
901 N. Stuart Street, 10° Piso
Arlington, Virginia 22203
E.U.A.

Impreso con tinta derivada de la soya en papel reciclado

**Índice**


| | |
|---|---|
| La revolución callada: La supervivencia de los niños ha llegado a una encrucijada | Diane B. Bendahmane |
| Pensando en el mañana: La Fundación y los programas juveniles en América Latina y el Caribe | Susan Pezzullo |
| La aldea transparente: La comunidad y la crianza de los niños en Trinidad y Tobago | Ron Weber |
| Imágenes del porvenir: El CEMSE y la «reinvención» de la enseñanza pública | Kevin Benito Healy |
| Comentario • La marcha del desarrollo<br>Libros • Recursos | |



ISSN: 0733–6608 (Inglés)
ISSN: 0733–6594 (Español)